

TORMENTA DE VERANO

POR

GUILLERMINA LUCY ASTE

HASTA esa mañana fría y serena de agosto si alguien hubiera puesto en duda la felicidad completa de Malva, ésta habría respondido a la insinuación con una de sus risas que sabían de frescura de surtidor y de trino de ave en libertad. Joven, hermosa, rica y feliz, nada le faltaba para poder mirar a la vida con la seguridad de quien ve perfilarse en el mañana una serie de horas serenas y suaves sin sobresaltos ni congojas.

Pero ese famoso tres de agosto debía señalar la fecha inicial de sus tribulaciones.

Acostumbraba, después de tomar en cama el desayuno, quedar un buen rato saboreando la tibieza de su aposento, desde cuyo amplio ventanal podía percibir las ramas desnudas de los árboles del jardín, agitadas grotescamente por el empuje del viento. Pero esa mañana saltó rápidamente del lecho y apresuróse a ini-

ciar su "toilette". Clara, su mucamita pizpireta y agraciada, esperaba sus órdenes.

—¿Hace frío?

—Mucho señora.

—Prepárame entonces mi vestido verde y mi tapado con cuello de astracán. ¿El señor ha salido?

—Sí, señora, hace rato.

Malva, sin replicar, corrió hacia el baño; quería apresurarse y llegar al escritorio de Rafael antes de que éste se marchara. Cumplían ese día tres años de casados, tres años de dicha sin que la más leve nube empañara la serena felicidad de su amor. Aunque desde unos meses Rafael pareciera preocupado y saliera con frecuencia por las noches sin mayores explicaciones, el sentimiento de Malva hacia su esposo descansaba sobre una sólida base de confianza y de respeto, de manera que aguardaba sin recelo que volviera a normalizarse la conducta de Rafael y que su existencia se encauzara nuevamente en el ritmo tranquilo que hasta hace poco había marcado su vida matrimonial.

Lista ya, mientras calzaba los guantes se miró en el espejo del tocador, que le devolvió una imagen de suprema gracia y distinción. Sonrió satisfecha.

—Estos sombreros pequeños son sentadores —sentenció convencida.

Clara la miró con admiración.

—¡La señora está preciosa!

—¡Mi cartera, pronto, que se me ha hecho muy tarde!

Ya en la calle se detuvo un momento indecisa. Su marido había llevado el coche y le desagraba tomar un automóvil de alquiler. Resolvió ir andando y cruzó rápidamente para tomar la acera soleada. Cuando llegó frente a los escritorios de la firma Torres y Cía., su reloj marcaba las once. Subió rápidamente al tercer piso, saludó con su sonrisa cordial a los empleados que la recibían con un respetuoso "Buenos días, señora" y se detuvo un instante para mirarse en el minúsculo espejo de su cartera. El frío había puesto en sus ojos un brillo raro. ¿El frío o la emoción?

Al acercarse a la puerta de la oficina de su esposo, un ruido de voces la detuvo con un gesto de impaciencia. Se sentó en el diván de la salita, aguardando.

De repente se levantó sobresaltada. Acababa de oír perfectamente la voz de Rafael, una voz que ella no conocía, ronca, enfurecida, áspera.

—Le digo a usted que lo voy a matar.

Malva ahogó un grito. ¿Qué sucedía detrás de esa puerta cerrada? ¿Con quién hablaba su marido? Alguien contestó con calma irónica a la furibunda invectiva de Rafael.

—No es tan fácil matar, y también puede ocurrir lo contrario, mi distinguido señor.

—¿Qué quiere usted decir?

—Una cosa bien sencilla: que en lugar de ser usted quien mate podría ser yo.

Malva se abalanzó para abrir la puerta, pero ésta, cerrada con llave por dentro, se resistió.

Las voces del interior callaron y llegó hasta ella un ruido de sillas y de papeles.

—¿Quién es? — inquirió Rafael.

—Soy yo, Malva.

—En seguida, querida.

La puerta se abrió, pero ante su mirada atónita y despavorida nada apareció que pudiera alarmarla. Rafael, impecable en su traje azul, sonriente y calmo, la tomó cariñosamente del brazo. Tampoco su voz revelaba ya nada de la tempestad de unos minutos antes.

Con una mano apoyada al escritorio, alguien, que ella no conocía, se inclinó profundamente. Malva estaba tan nerviosa, que ni siquiera atinó a responder al saludo.

—Mi esposa; el señor Trangle — presentó Rafael, agregando rápidamente: — Quedamos en que pasará usted por aquí un día de éstos.

Malva observó en el tono una ansiedad mal disimulada.

Trangle asintió con un leve signo, luego, recogiendo unos legajos, musitó unas palabras de excusa y se apresuró hacia la salida. A Malva le pareció que dirigía a su marido una mirada recelosa.

En cuanto la puerta se cerró tras el desconocido, pareció que la atmósfera se volvía más respirable. Con el tacto que la caracterizaba, Malva optó por callar a su marido cuanto había oído involuntariamente.

—¿Sabes qué día es hoy?

—¿Hoy? — los ojos rieron y una sonrisa entreabrió los labios frescos y rojos.

—¡Oh! — suspiró cómicamente Rafael. — ¡Ya no recuerdas que desde hace tres años eres mi esclava! Y bien, esto te refrescará la memoria... — acercándose al escritorio retiró del cajón un estuche que abrió ante la mirada deslumbrada de Malva. Un solitario brillaba sobre el fondo rojo de la felpa.

—¡Querido, querido!

La emoción de un rato antes se fundió en lágrimas, que Rafael pudo creer hijas de recuerdos queridos.

—Vamos, Malvita, no quiero verte llorar nunca, ya lo sabes. Se lo prometí a tu madre y soy hombre de palabra.

Ella trató de volver a sonreír, pero no pudo apartar de su memoria la frase terrible oída a su marido y que había puesto hielo en su alma: "Le digo a usted que lo voy a matar".

—¿Hacía mucho que habías llegado? — preguntó Rafael con simulada indiferencia.

—Este... no... en cuanto vine quise entrar, pero estaba cerrado.

—¡Ah! — respondió él, sin mayores explicaciones.

Ese día no fué para ella todo lo feliz que esperaba, y cuando, en la quietud de su alcoba, el reloj dejó oír las campanadas de las tres, Malva no había aún cerrado los ojos, y su inquietud, acrecentada por las sombras, veía por doquier a Rafael empuñando un arma homicida contra el desconocido del escritorio.

"IMPRESCINDIBLE su presencia. Le necesito. Venga en seguida. Malva".

Don Esteban Meiders releyó por quinta vez el telegrama de su ahijada, luego lo dobló cuidadosamente, lo guardó en un bolsillo y llamó.

Prudencio, su mucamo de tantos años, no tardó en presentarse.

—¿Ha llamado el señor?

—Prudencio, tenemos que marcharnos para la capital.

—Muy bien, señor. ¿Cuándo hay que partir?

—Hoy mismo.

Prudencio miró a su amo con manifiesta sorpresa. En treinta años que estaba al servicio del señor era ésta la primera vez que no se realizaban las cosas con toda calma y con

el tiempo necesario; pero él estaba allí para obedecer y no para permitirse comentarios; contestó, pues, simplemente:

—Muy bien, señor — y se marchó a preparar las maletas.

Una vez solo don Esteban volvió a sacar el telegrama que había venido a perturbar su quieto vivir en la estancia. "Venga en seguida".

—Diablo de muchacha — murmuró. — ¿Por qué demonio me buscará a mí teniendo como tiene en Buenos Aires a sus padres y a sus hermanos? Si no lo conociera a Rafael, creería que la causa de las zozobras de mi ahijada es él. Bueno — concluyó, — pronto sabré a qué atenerme.

Cuando a la mañana siguiente avisó por teléfono a Malva de su llegada, notó en la voz de ella un dejo de tristeza.

—Padrino, ¿puede recibirme ahora mismo?

—Si quieres paso yo por tu casa.

—No, no, por favor; espéreme. Dentro de veinte minutos estoy allí.

Antes del tiempo anunciado la joven señora se presentó agitada y nerviosa, aunque tratara con evidente esfuerzo de guardar el dominio de sí misma.

—¿Qué te pasa, pequeña? — preguntó solícito don Esteban. — Te noto triste.

—¿Triste? Ha equivocado usted el matiz; estoy desesperada. ¡Rafael me engaña!

—Hija mía, no sabes lo que dices.

—¡Y tanto que lo sé! ¿Piensa por ventura que le habría hecho pasar una noche de tren y soportar las molestias del viaje si no me sucediera algo grave?

Pronunció con esfuerzo estas palabras y luego estalló repentinamente en sollozos; los brazos paternales de don Esteban no cobijaron más que un cuerpo tembloroso sacudido por el llanto.

—¡Vamos, vamos, cálmate por favor! Con llorar no remediarás nada. Relátame con serenidad las cosas y veremos si puedo ayudarte, por más que, vuelvo a repetirte, me resisto a creer que Rafael se conduzca incorrectamente contigo.

—Pues pronto se desengañará.

Mientras arrojaba la cartera, los guantes y el sombrero sobre una silla, Malva empezó a hablar; trató de hacerlo sentada, pero incapaz de dominar sus nervios, tuvo que levantarse y pasear por la habitación. Don Esteban no la interrumpió ni una sola vez.

Después de referir el incidente ocurrido un mes antes el día del cumpleaños de su boda, prosiguió:

—No es para decirle mi inquietud desde esa mañana. Si Rafael tardaba en regresar, temía que hubiese ocurrido algo; si sonaba el teléfono mientras él estaba fuera de casa, temía que fuese la policía; si me abrazaba con más ternura, creía que se despedía de mí para siempre. En pocas palabras, desde el 3 de agosto mi vida se volvió un infierno. Hace una semana resolví decirle a Rafael la verdad acerca de lo que había oído y pedirle que me contara sus preocupaciones. Ese día teníamos que almorzar y comer en casa de mamá y regresaríamos demasiado tarde para entablar una conversación tan grave. Decidí, por consiguiente, ir a su escritorio a las once y media, cuando ya los empleados se han retirado y él acostumbra quedar un rato más para despachar la correspondencia. Al entrar en la salita de espera me chocó el perfume intenso que flotaba en el ambiente. Acto seguido una carcajada femenina me clavó en el suelo. Una mujer estaba con mi marido y podía oír claramente las dos voces. En lugar de obedecer al movimiento instintivo que me impulsaba a abrir la puerta, me detuve a escuchar.

"—Su amor es un absurdo — decía ella.

"—Oh, Silvia, estoy dispuesto a todo con tal de no perderla; mi vida no tiene objeto sin usted — respondió apasionadamente Rafael."

Podría referirle el diálogo palabra por palabra, pues me ha quedado grabado. Prefiero ahorrarme la humillación de probarle cuán miserable es desde hace un tiempo la conducta de Rafael para conmigo. Salí sin que él supiera que había estado. Con curiosidad dolorosa me puse entonces a observar a mi marido. Aparentemente nada ha cambiado entre nosotros. Tiene para mí las mismas expresiones cariñosas, las mismas solícitas atenciones; se preocupa por mi salud, me obsequia con las mil pequeñas chucherías que sabe de mi agrado. Si no supiera lo que sé, podría jurar que no hay en el mundo una mujer más amada y más feliz que yo.

—No me explico... — murmuró don Esteban.

—La explicación no es difícil: mi marido no es más que un individuo vulgar, que sabe fingir a la perfección cualidades y sentimientos contrarios a los que verdaderamente posee y experimenta. Padrino, quiero que le hable en mi nombre para decirle que lo sé todo y que estoy firmemente decidida a separarme.

—¡Qué dices, criatura! ¿Has pensado en el dolor de los tuyos y en los comentarios de la gente?

—Creo que en lo único que debo pensar es en mí misma. Lo demás es secundario. Además, no será el mío el primer caso de dos personas unidas por el vínculo matrimonial que siguen el camino de la vida cada una por su propia cuenta.

—Pues a mí no me sacas de la cabeza que Rafael no ha dejado ni un instante de quererte. ¿Has hablado de esto con tu madre?

—Es usted el primero que lo sabe. Y no quiero ser yo quien aborde el asunto con mi marido para no oírle mentir.

—Está bien. Conversaré con Rafael y sabré toda la verdad, te lo prometo.

—No deseo saber nada. Le pido tan sólo padrino, que me reciba por un tiempo en la estancia. La calma y la serenidad del campo me harán mucho bien.

—Hijita querida: mi casa será siempre la tuya, aunque me apene que llegues a ella para consolar penas.

Malva no contestó. Recordaba su primer viaje de casada a "Los Zorzales", la hermosa estancia de don Esteban, que había amparado las horas divinas de su felicidad. Ahora llegaría sola, con todas las amarguras del desengaño...

Trató de alejar la congoja que la invadía como un oleaje traicionero, pero los recuerdos acudían en tropel para acabar con los restos de su pobre energía.

Sin una palabra, por temor a estallar nuevamente en llanto, abrazó a don Esteban y se alejó rápidamente, dejando tras de sí una estela de suave perfume.

Has pensado seriamente en lo que don Esteban me ha dicho de parte tuya? ¿Es eso posible, Malvita? ¿Me crees un mal hombre, tú, que me has elegido entre tantos que solicitaban tu amor?

Rafael miró a su esposa con más pena que temor, y Malva observó que su marido no demostraba la menor inquietud.

—Te agradecería que me ahorraras preguntas y sobre todo explicaciones. Supongo que no tendrás la osadía de negar lo que he oído.

El tono de voz que comenzó por ser amenazador, descendió paulatinamente hasta convertirse en un murmullo.

Habían pasado dos días desde la llegada de don Esteban y esa mañana, después del desayuno, en lugar de marcharse para el escritorio Rafael, sin preámbulos, interrogó a su esposa. Ante las palabras de Malva, una chispa se encendió en sus pupilas, mientras los labios se entreabrieron para responder. Pareció, sin embargo, cambiar de idea, porque permaneció callado. Malva, que anhelaba oír de su marido frases de arrepentimiento y ruegos de perdón, quedó estupefacta ante esa actitud. Se levantó, y alisando con gesto maquinal un pliegue del mantel, dijo con esfuerzo:

—Hoy mismo me marcho.

—¡Malvita, no cometas locuras!

—Locura sería quedarme todavía aquí. Hace diez días que me siento extraña en esta casa, como si ya no fuera la mía.

—No me opondré a tu decisión, ni haré valer mi autoridad de marido. Sólo te pido que esperes unos días más y que mañana por la noche me concedas el placer de salir conmigo —respondió, añadiendo con ligero acento jocoso: — Será nuestra despedida.

Malva salió corriendo del comedor y se apresuró hacia su aposento. Mientras la puerta se cerraba tras de ella, le pareció oír la risa de Rafael, esa risa breve y llena que siempre tenía cuando estaba contento.

—¡Mal hombre! ¡Le detesto! — dijo en alta voz.

Pero dos lagrimones que acentuaron el brillo de las pupilas y un suspiro grandote no dieron mayor fuerza a la afirmación.

Las nueve de la noche siguiente. Malva y Rafael han terminado de comer. Ella está lindísima con un vestido rojo de satén, que dibuja su cuerpo perfecto. El, de smóking, ha sacado de su petaca un cigarrillo, que saborea con deleite.

—No me canso de admirarte, querida.

—Te ruego: no me obligues a faltar a mi promesa, que es lo que haré si continúas con ese tono.

—Es el único que puedo emplear hablando con una mujer hermosa.

—¡Rafael!

—Bueno, me callo, tanto más que ya es hora de que salgamos.

Súbitamente nervioso se ha levantado. Afuera la noche tiene suavidades precursoras de primavera. Ya en el auto Rafael, guía el coche por las calles del centro hasta detenerse frente a uno de los teatros de la calle Corrientes.

—¿Quieres despedirme con música? — pregunta irónica Malva.

—No, querida, con drama.

Sin replicar, sube Malva la escalera que lleva a los palcos balcón, no dejando de sorprenderla la cantidad de amigos y conocidos que encuentra a su paso y que la saludan con una cordialidad expansiva, como si desearan augurarle algo.

—¿Será que todo Buenos Aires está al tanto de mis desavenencias conyugales? — se pregunta.

Esa nueva inquietud da a sus ojos un brillo de fiebre y a sus mejillas un rubor de colegiala. Sin abrir el programa se ha sentado en la delantera del palco.

Rafael, acomodado detrás de ella, observa la concurrencia y a los pocos minutos se hace en la sala un subitáneo silencio, mientras el telón de boca se levanta lentamente.

Pese a su estado de ánimo poco propicio, Malva, desde las primeras escenas, se siente dominada por la fuerza pujante del diálogo breve, claro y dramático de la obra que se representa.

De repente oye algo que la estremece. Dos actores en escena han pronunciado unas frases para ellas inolvidables:

"—Le digo a usted que le voy a matar.

"—No es tan fácil matar y también puede ocurrir lo contrario, mi distinguido señor.

"—¿Qué quiere usted decir?

"—Una cosa bien sencilla..."

Sin escuchar más abre con movimiento convulsivo el programa y ante sus ojos dilatados por la sorpresa bailan estas palabras:

"Estreno: — La ley del más fuerte. — Drama en tres actos, de Rafael Torres."

Una mano se apoya en su hombro: la mano de Rafael, cariñosa y suave.

—Calla, no digas nada ahora, escucha.

Pero no tiene necesidad de haber hecho advertencia alguna. El pasado tan reciente revive en el presente de esos minutos, pero ¡cuán diferente!

La escena final del primer acto entre los dos protagonistas Silvia y Emilio, echa por tierra sus últimas dudas, sus últimos temores.

Cuando las famosas palabras, origen de todas sus amarguras, llenan el ámbito del teatro con su sonoridad pasional, Malva cree renacer:

"— ¡Oh, Silvia, estoy dispuesto a todo con tal de no perderla..."

. . . .

Cuando al final del último acto la concurrencia de pie aplaudía con entusiasmo el triunfo de la obra, en el antepalco de Malva ésta sollozaba entre los brazos de su marido.

—¿Así que mañana te marchas, amor?

—Si tú me echas — contestó Malva sonriendo entre las lágrimas. Y luego, más calmada, añadió: — ¡A quién se le ocurre ensayar los papeles en la oficina!

—Todo tenía por objeto darte una sorpresa, querida.

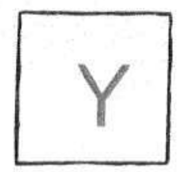
—¡Oh! ¡Como sorpresa, puedes jactarte de haberme dado varias!...

Guillermina Luco Aste

DIBUJO DE CABALLÉ

ORESTES FURIOSO

IVON.



Yo no me llamo Pilades, de lo que me alegro mucho; y sin embargo, tengo un amigo que se llama Orestes. Después de esto vaya usted a creer en la historia.

Hombre de buenas costumbres, hasta el punto de no haberse casado nunca como Jesucristo y de hacer la corte a cuanta mujer se le pone a tiro (locución por cierto incomprensible mientras no se especifique de qué arma), esta segunda edición del hermano de Ifigenia tenía, no obstante, un defecto capital: el de creer que conocía a las mujeres. ¡Cuidado si es pretensión! De vista no digo que no, y aun por el tacto los ciegos, en virtud de que cuando alguno de los sentidos paraliza sus funciones, los restantes se desarrollan por una a modo de herencia; pero a fondo, intrínsecamente, como carácter, me juego mi cabeza contra un queso de bola a que Balzac y yo sabemos lo mismo sobre el asunto.

He dicho que Orestes *tenía* aquel defecto porque después de la aventura que voy a referir ya no lo tiene; se le ha ido como se van el tiempo y otras muchas cosas, para no volver.

Pero entremos en materia, o sea en el cuarto que mi amigo ocupaba en una fonda, cuyo nombre, por no importarnos, saltaremos, aunque sea *Las Pirámides de Egipto*. El lugar tampoco hace el caso, porque la mujer no tiene patria; o para hablar con más propiedad, tiene su patria allí donde se encuentra; de tal modo se parecen todas las señoras que pueblan este pequeño mingo del billar del universo (la Tierra, para los que sean fuertes en metáforas).

Baste saber que en la susodicha fonda había pulgas y balcones, y que aquéllas hicieron asomarse a mi amigo a éstos, que daban

POR ENRIQUE GASPAR

(nunca he podido averiguar el qué, pero en fin, daban) a un patio, al cual las ventanas de la casa de enfrente.

De pronto un estrépito de cristales hizo bajar la cabeza a Orestes, pues la tenía levantada como siempre que se despierta uno y se asoma a la calle que, sin saber por qué, lo primero que se le ocurre es mirar hacia arriba para ver cómo está el tiempo, y caten ustedes que a nivel suyo y por entre un marco de cortinas de *crochet,* abiertas como las piernas de un bailarín cuando, después de dar más vueltas que un perro loco para echarse, se queda esperando el aplauso del público, ve aparecer en una de las ventanas que caían adonde daban sus balcones a una mujer que... vaya, no la quiero pintar, porque si me sale bien el retrato me quedo con él y no se lo enseño a nadie más que al dorador para que le ponga un marco.

Guapa era la moza, sí, señor, guapa; y no tanto por los trazos de la fisonomía como por las trazas del conjunto. Mirado de perfil parecía su cuerpo la culebra enroscada a la vara de Esculapio. Su cabecita, de un rubio a lo Rubens, diríase un faisán dorado posándose sobre un requesón colorido con jugo de fresa y flanqueado de dos rabanetes rosa con una gota de rocío en las extremidades. (No me ha salido mal la comparación; de buena gana me comería el símil y me montaría unos botones con los brillantes de las orejas).

—¡Hola! aventura tenemos — exclamó Orestes al ver que la muchacha traía y llevaba las vidrieras sin otro fin que el de mover ruido con que llamarle la atención y asestándole los dos zafiros de sus ojos, que se los cambio cuando guste a la dueña por los botones que me quería hacer de sus pendientes.

Verdad que Orestes era hombre capaz de inspirar a cualquiera mujer una pasión como no les gusta la muerte a los médicos, repentina. Yo no he conocido ni a Apolo, ni a Antinoo, ni a Spartaco; pero si a mi amigo le hubiera sido otorgado el privilegio que a aquellos señores de salir desnudo por la calle, en punto a formas les da a los tres quince y raya, como suele decirse en estilo de trinquete. En fin, la única cosa que hoy lleva el mortal sin funda, la cara, en nuestro héroe no tenía pero, por haber convenido en que sea para el adorno capilar con que, desde las guerras con los moros, los cristianos vienen formándose el signo de la cruz en combinación con los bigotes, y sin duda con la nariz (aunque para nada las mientan las crónicas), pero yo lo supongo, porque sino el lábaro se quedaba sin Inri y más que cruz sería el volante de un barquillero).

En cuanto los dos se hubieron mirado, Orestes agarró una silla y se sentó en el balcón; no en la baranda, sino en la repisa, y con la silla entre el suelo y su humanidad. Ella hizo en su ventana dos cuartos de lo mismo.

Pronto empezaron a cruzar más señas que las que entran por el buzón de la Central de Correos desde Pascua a Reyes. Al cabo dieron las seis; levantóse ella, y poniéndose sobre el occipucio un parchecito redondo con unas cintas muy anchas a modo de barbuquejo, que a ser sombrero apenas había por otros dos cuartos, se quedó mirando a su vecino como quien dice: — A la calle me voy. — El se calzó uno que estaba pidiendo una manada de pavos para cobijarse a su sombra, y se exhibió en el balcón como contestando: — Pues allá vamos todos. — Y en efecto, se encontraron en el arroyo con recíproco placer, pero con la diferencia de que mientras él iba como una lección de flauta sin nadie que lo acompañase, la desconocida se apoyaba en el brazo de un señor bastante maduro para poder servirle de padre, pero no lo suficiente para destruir la presunción de un marido. En la duda, Orestes los dejó pasar.

Anda que andarás y nunca llegarás, esta especie de jugarreta de lotería a ambo y terno caminaba que era una bendición; el marido (pues lo era) deleitándose en contemplar la faja de horizonte que se abría, no muy ancha, entre el tórax de donde le nacía el vientre y el marco de los anteojos por medio de los cuales miraba. La señora sacudiéndole de vez en cuando algún insecto pertinaz que no existía más que en su deseo de volver la cara hacia mi amigo, la cual ya empezaba a serlo más suyo, o acariciando al perrito que venía tras ellos y del que no volveremos a ocuparnos, pues aquí se acaba su misión. Y Orestes, imitando a la desgracia en no cansarse de perseguir y exclamando para su capote (uno que tenía en casa, pues la acción pasa en verano): "Pan comido, pan comido", dos palabras que si no me equivoco pueden reducirse a una sola.

Los tres, ya que he prometido no volver a mencionar el perro, volvieron a sus respectivos hogares, entre comer y una cosa y otra se echó la noche encima, con lo que desapareció la luz diurna primero y después la incertidumbre de Orestes sobre si eran pares o nones; es decir, si era padre o marido el señor de los tirantes; porque convendrán ustedes conmigo en que los usaba, toda vez que no se le caían los pantalones.

Orestes se acostó envuelto en unas sábanas tan llenas de soluciones de continuidad, que al levantarse a la mañana siguiente no tuvo precisión de destaparse para salir de la cama.

No había hecho Dios más que amanecer y ya estaba cada uno en su correspondiente hueco, limpiándose a un tiempo mismo con el pañuelo el sudor de su rostro y dándose, en suma, todo género de pruebas de cariño por clave secreta, que se acentuaba de punto en punto, si bien con más reserva por parte de ella, por no comprometerse ante los vecinos, que se turnaban como marinos en cuarto en los balcones de la fonda.

Orestes le mandaba besos, que, aunque no eran reciprocados, recibía la rubia con visibles muestras de satisfacción, acompañados de un gesto que parecía decir: *Más.*

Por fin un día nuestro hombre se decidió a enseñarle una carta. Ella miró hacia adentro como quien dice:

—Mi marido está ahí, no me des un disgusto; ten juicio.

A lo que él respondió siempre por señas:

— Pues bien, no te la envío; pero escríbeme tú y pongámonos de acuerdo.

—¡De qué modo! — objetó la vecina. — No sé quién eres ni cómo te llamas.

Y por la tarde Orestes ponía a orear en los balcones todo su equipaje, colocando sobre la baranda cajas y sombrereras en las que había pegado unos enormes rótulos hechos imprimir expresamente para que a tres cuartos de legua se pudiese leer su nombre y apellido.

— Mañana me escribe — se dijo el enamorado mancebo. Y efectivamente, tres semanas después aún seguía esperando.

A consecuencia de la obstinación sobrevinieron regaños, paces, nuevas tentativas de comunicación postal con idénticos resultados, y en suma, un estado crónico de telegrafías, mimos y paseos a tres (pues el marido no la dejaba a sol ni a sombra).

Se me olvidaba consignar que Orestes era espe-



rádo en su pueblo para casarse y que cada día daba un pretexto que justificara su poca prisa. Y no es que la novia no le gustase, sino que su amor propio estaba interesado en aquella aventura que tan a las manos se le venía y con la que trataba de cerrar el catálogo de las de su vida de soltero. Y en verdad que por tal moza cualquiera pierde los estribos.

Por fin, una tarde se asomó la rubia a la ventana con el sombrero puesto y Orestes se echó a la calle, resignado a hacer una de tantas caminatas infructuosas que por espacio de un mes venía propinándose diariamente.

Pero ¡oh indescriptible sorpresa! Le habían extirpado al marido. Iba sola. Al cabo la constancia vencía del sino adverso. Cruzaron barrios populosos a distancia respetable y suburbios desconocidos ya a menor trecho, hasta que al llegar a un solitario paseo la dama se dejó caer en un banco.

— Por fin, alma mía — balbuceó Orestes con el acento embargado por la emoción, — nos vemos sin testigos y nuestros corazones van a hablarse sin reserva.

Así diciendo trató de agarrarle una mano, que ella retiró con presteza, y poniéndose en pie:

— ¡Caballero! — objetó: — ¿qué significa ese lenguaje? Usted se ha equivocado por lo visto. Yo no le conozco a usted.

Orestes se quedó como el que ve visiones; pero juzgando que aquello no era más que el último esfuerzo del pudor con que la mujer se prepara siempre a rendir el baluarte enemigo.

— ¡Vamos! — insistió, — las ocasiones no abundan tanto que debamos perder en escrúpulos de forma la primera que se nos pone delante. Los dos nos amamos, nos lo hemos repetido cien veces, y solo falta que sancionemos nuestra promesa.

Y ya estrechaba realmente con su brazo aquel talle que en sueños y en vigilias había medido con la imaginación, cuando deshaciéndose con un brusco esfuerzo.

— ¡Favor! ¡Socorro! — gritó ella, apercibiendo a un soldado que tácitamente acusaba la presencia de alguna nodriza.

A Orestes no se le ocurrió más que levantar el puño cerrado; pero acordándose de que se trataba de una mujer, lo dejó caer con desaliento y emprendió la fuga, mientras ella detenía al hijo de Marte, que ya había desnudado la bayoneta.

— ¿Si estaré loco? ¿Qué es lo que se ha propuesto? ¿Divertirse *inocentemente?* — iba repitiéndose el desengañado amante. — Esa criatura ha mentido, ha hollado sus deberes alimentando una pasión criminal; y sin embargo... la llamarán honrada porque no ha cedido. ¡Oh! ¡Si fuera un hombre!

Y atropellando a los transeúntes en su rápida carrera, tuvo la mala suerte de pisar a uno, que menos sufrido que los otros, le interpeló con un *bárbaro* que le hizo pararse en seco. Abrió los ojos y... Era el marido quien le procuraba la ocasión de desahogar su bilis. Blandió, pues, el garrote y le propinó un pie de paliza hasta hartarse, diciéndole a compás:

— Ahora me las pagará todas juntas.

— Pero, hombre, ¿qué hace usted? — vociferaba el apaleado.

— Nada; en el matrimonio todo son bienes gananciales.

— Usted me toma sin duda por otro.

— Efectivamente, le tomo a usted por su mujer.

Y poniéndole en la mano media docena de tarjetas y dándole las señas de su domicilio, Orestes desapareció entre la multitud.

Esperando los padrinos de su víctima dejó pasar las veinticuatro horas reglamentarias; cuarenta y ocho, tres días, transcurridos los cuales decidió marchar a su pueblo en busca de la novia, que, a su juicio, debía estar muerta de ansiedad. Cuando llegó la encontró casada con su primo, porque su silencio había sido interpretado por una ruptura.

Desde entonces cuando alguien le pregunta:

— ¿Quién es tal o cual señora? — él contesta invariablemente:

— Fulana de tal. La visito mucho, pero no la conozco.

ENRIQUE GASPAR

DIBUJOS DE IVON



Cosas del cine en que los episodios internos, entre productores y artistas, constituyen con mucha frecuencia los mejores argumentos, así humorísticos como dramáticos, que la cámara fotográfica y el disco sonoro deberían recoger, dándoles el subtítulo de películas improvisadas y reales.

La primera convención del departamento de ventas de la Corporación Amalgamada de Películas, Inc., se había celebrado ya en Hollywood.

Los ciento cuatro jefes locales, llegados de todas partes del país, sin duda fatigados ya de tantas conversaciones, apresurábanse a tomar sus respectivos trenes para regresar a sus puestos.

Unicamente Bill Satterfield y Eddie Doak, su jefe, no se retiraron.

La conversación habíase clausurado con un banquete seguido de baile, al que asistieran más de doscientas bellas artistas y numerosas extra-girls.

El joven Bill Satterfield, uno de los colosos comerciales de la empresa, que había finalizado el año fiscal con veinte puntos por encima de la cuota establecida, trabajando, en Evansiville, Indiana, despertóse al día siguiente en su pieza del hotel para echar mano al receptor telefónico, cuyo repiqueteo acababa de arrancarle de un profundo y reparador sueño.

—¡...lo — exclamó comiéndose la primera sílaba.

— Habla Doak — sonó una voz aguda. — Haga el favor de venir al estudio cuanto antes.

—¿Qué... qué es lo que ocurre, míster Doak? Yo creía que no me deseaba ver hasta después del almuerzo.

— Aquí está una *girl*. Dice que usted le prometió hacerla estrella. ¿Qué sabe usted de ello?

—¡Ah, bueno!... este... usted sabe, míster Doak, que en el banquete de anoche yo...

— Corte y explíquese — ordenó la voz del amo. — Venga a explicarse.

La mano de Bill temblaba cuando colgó el auricular.

—¡Demonios colorados! — refunfuñó asustado. — Es capaz de despedirme.

Saltó del lecho, se metió en el baño contiguo y se tonificó con una ducha.

Mientras se jabonaba vigorosamente iba expeliendo pensamientos.

— Bueno; veremos... veremos si se atreve a despedir a un hombre con la fuerza vendedora que yo he demostrado. Porque ¿qué es lo que hice? Eso es lo que le preguntaré: ¿qué es lo que hice? Simplemente, contravenir una orden bastante tonta y insignificante. ¡Y qué orden, míster Doak! Recitaré sus propias palabras: "Habrá una tendencia en ustedes, muchachos, a perder la cabeza y a prometer tonterías cuando se encuentren frente a tan bellas e insinuantes criaturas como merodean alrededor del cine. Ahora bien; en vista de las experiencias que posee la empresa acerca de los asaltos de las *extra-girs* para verse con los directores, y de las estratagemas que usan en todo caso para colarse por todas partes, personalmente y también por medio de recomendaciones apremiantes, despediré a cualquier vendedor o empleado que se deje arrullar por las zalamerías de alguna de ellas y le prometa mejor empleo".

Bill, en tanto se afeitaba, sostenía una especie de diálogo interior.

— Lo lamento mucho, míster Doak. No he pretendido contravenir la orden ni echármelas de influyente.

Y su mente retrocedía para evocar el banquete.

—¡Qué noche! ¡Y qué chica! — exclamó poniendo los labios para chupar un caramelo y cortándose levemente en la barbilla.

Había estado bailando con una *extra-girl*... la más hermosa joven del mundo y la de más aguda inteligencia. Varias horas disfrutó de su compañía, atortolado y risueño.

— Se parece usted mucho a John Barrymore — le había dicho Gladys, que así se llamaba la estupenda joven.

Le resultó original la comparación y juzgó que era digna de ser tenida en cuenta. Verdaderamente, su perfil era algo notable, y así se lo confesó a sí mismo.

—¡Oh! — protestó él con fingida modestia:

— John Barrymore... pero... este... ¿en serio cree usted que me parezco a él?

— Claro que sí. Basta mirarle bien. La nariz, la caída de ojos, los labios displicentes... El vivo retrato de John Barrymore.

El hombre carraspeó satisfecho y se arregló el nudo de la corbata con un rápido toque, parpadeando luego con importancia.

Entonces la *extra-girl*, suspirante e insinuante, acariciándole con la tierna y luminosa expresión de sus ojos color turquesa, le fué musitando:

— Yo... me parece que voy a ser *extra-girl* toda mi vida. El criterio rancio de los viejos directores, usted lo sabe muy bien, míster Satterfield, no permite ni pizca de oportunidad a las que nos creemos con figura y con lo demás para triunfar... artísticamente. Ni tanto así le conceden a una.

Y la archisimpática joven produjo un leve chasquido con las uñas del pulgar y del índice.

Bill, contemplando sus lindos deditos, consideró la infinitesimal oportunidad señalada, y censuró con el pensamiento a los atrofiados directores que así cerraban las puertas a las presuntas estrellas.

Aspirando con deleite el perfume delicado que emanaba la joven, Bill le preguntó:

—¿Tan mala suerte tiene usted?

— Usted es un ejecutivo de importancia en la empresa — contestó ella por el método Ollendorff, tratando de halagarle — y ¿por qué no me da tanto así de oportunidad?

Bailaron; de vez en cuando tomaban un *cóctel;* salieron al jardín para contemplar la luna; zalamearon; ella se reía tan graciosa y particularmente, echando la cabecita hacia atrás, mientras los dorados rizos de su melenita le acariciaban juguetones el rostro, que Bill, de ser director, le hubiera concedido inmediatamente el estrellado y un aerodinánico de marca con chofer y lacayo por cuenta de la compañía.

Ahora dábase la segunda jabonada, exclamando, no con los labios, para no cortarse otra vez, sino con el pensamiento alborozado:

—¡Qué epidermis la de ella! ¡Qué pupilas! ¡Qué suavidad de cabello! ¡Qué nariz perfectamente griega! ¡Qué labios! ¡Qué flexibilidad de cintura y qué...! Y que semejante criatura se hallase desprotegida, huérfana de una poderosa amistad que la encumbrase como se lo merecía, irritaba su buen corazón.

Y cuando, terminada la fiesta, la acompañó hasta el *bungalow* donde vivía con otras compañeras, el hombre, recordando a lo vivo que ella había comparado su perfil con el de John Barrymore, sintióse complaciente, protector.

La joven pasó una mirada fulgurante por todos los presentes y se sentó.

ARÍSTIDES RECHAIN

—Linda — murmuró atortolado: — estoy dispuesto a darle una buena oportunidad.

—¡Oh! — gritó Gladys transfigurada por el entusiasmo y propinándole un delicioso papirotazo: — es usted la gentileza hecha hombre.

Por la primera vez en su vida, Bill sentíase enamorado.

Tomó un taxi a la puerta del hotel y se hizo conducir al *studio*, pensando cómo se comportaría en el trance el propio Barrymore, pero sin llegar a adivinarlo.

—Tanto peor para usted, Eddie Doak — iba refunfuñando amargamente: — Algún día se arrepentirá de haberme despedido. Llegaré a ser el esposo de la más grande y radiante estrella cinematográfica, y entonces usted andará tras de mí para que le permita a ella aceptar un contrato por diez mil dólares a la semana...

Penetró en el amplio despacho, decorado de blanco y oro, que ocupaba su jefe Eddie Doak.

—Siéntese, Bill — le indicó éste, hombre de media talla, dinámico, ambicioso e impulsivo, pero conocedor de su negocio.

—Ha venido una joven esta mañana preguntando por usted — comenzó diciendo el jefe — y la introdujeron en mi despacho. Gladys Tranquere o algo así.

—Gladys Devere, míster Doak — y permítame decirle que ella es...

—¿Usted ha oído lo que dije en la convención acerca del que intentase proteger a alguna joven? — le interrumpió el jefe.

—Pero, míster Doak, yo estaba bien seguro de que...

Bill, en aquellos instantes, ni se parecía ni se sentía en lo más mínimo John Barrymore.

—¿Con que dando una oportunidad, eh? ¿Para beneficio de la Amalgamada, eh?

—Jefe: usted me ha quitado esas palabras de los labios.

—Es lo que me figuraba yo — replicó más suave el aludido, encendiendo un cigarrillo de los caros. — Resulta que es usted mejor aún de lo que yo pensaba.

—¿Es que piensa usted... piensa usted despedirme? — interrogó Bill mirándole con fijeza.

—Tanto como para despedirle, no. Ni lo he pensado siquiera. Usted es un magnífico vendedor y alquilador de nuestras producciones. Además, esa dama que se llama Gladys es precisamente la joven que yo buscaba.

La expresión facial de Bill se transfiguró; dos veces tragó saliva antes de poder emitir un sonido; los ojos se le agrandaron y, al fin, logró monosilabear:

—¿Qué... qué... pero qué...? Bueno, yo soy...

—Están sometiéndola a prueba — habló de nuevo el jefe — y si sale airosa deseo encargarla del papel principal en "El Misterio de la Rubia Danzarina". Y ahora venga: Joe Stone, el jefe de la producción, quiere hablarle.

Reunidos los tres, cambiaron impresiones. Bill dió referencias de la joven, que procedía de Denver, donde su padre trabajaba en una gran tienda. Tenía dos o tres hermanos y una hermana que cantaba en el coro de una iglesia.

—La joven es una estupenda promesa, míster Stone — confirmó con absoluta convicción Bill: — me juego entero si miento.

—Bueno; ésas son pamplinas — declaró con el escepticismo de la experiencia míster Stone. — Hay centenares en Hollywood que son estupendas promesas. Pero si sale bien de la prueba, se le concederá una oportunidad.

Terminadas las pruebas a que la habían sometido, la *extra-girl Gladys* se hallaba ahora esperando en el despacho de Eddie Doak.

Ascendió algunos grados la temperatura de Bill cuando de nuevo la contempló radiante de hermosura. Ya míster Doak, al llamarle, le había anunciado que la joven triunfó en las primeras pruebas.

Gladys, al verle, exclamó con simpática frescura:

—¡Bill! ¡Pronto seré una estrella!

Y con artística naturalidad, como si estuviera en pleno escenario, le abrazó y le besó lo más cinematográficamente del mundo.

—Bueno, bueno. ¿Y yo... yo estoy aquí pintado? — dijo con expresión zumbona Eddie Doak.

—Y para usted también — se apresuró a decir Gladys, procediendo con soltura. — Los dos me resultan adorables.

—Hay que celebrar el acontecimiento — expresó Bill, echándole una mirada enternecida a la joven.

—Lo celebraremos hoy mismo — coreó ella, echándole una mirada a míster Doak. — Sepa usted, Bill, que el jefe ha sido lo bastante gentil para invitarme a almorzar... porque esta noche se va a Seattle y antes tenemos que vernos con míster Stone para arreglar cosas y...

—Ha prometido almorzar conmigo, eso es — interrumpió míster Doak, como para cortar toda explicación ulterior.

—¡Oh! — soltó Bill, sintiéndose consternado.

Y con ademán nervioso tomó su sombrero y salió del despacho, tropezando en la alfombra mientras murmuraba un *hasta luego, entonces*.

Unos instantes que se detuvo en el pasillo para arreglarse el nudo de la corbata le permitieron escuchar la arrulladora voz de Gladys, que decía como clarinada paradisíaca:

—Usted es una persona maravillosa, míster Doak. Y por cierto que se parece usted mucho a John Barrymore.

A Bill le pareció que habían transcurrido tres semanas infernales cuando Gladys se apareció en su oficina después de haber almorzado con míster Doak.

—No esté resentido conmigo, Bill — se disculpó ella, como si adivinara su mal humor: — he tenido que ser complaciente con míster Doak.

—Pero usted le dijo que se parecía mucho a John Barrymore. La he oído desde el pasillo — la acusó resentido — y no porque yo crea que yo soy el que se parece a John Barrymore, compréndame. No me interesan los parecidos. Pero ahora escuche, Gladys: una joven como usted no debería andar por ahí diciendo que cualquiera se parece a John Barrymore. La gente acabará por creer, no lo dude, que es usted una veleta.

Gladys, lo más fresca, le pegó suavemente en la mejilla con dos deditos y se echó a reír.

—Yo dije que ustedes dos eran dos Barrymore. Míster Doak uno de ellos, usted el otro... ¿Quiere usted llevarme a cenar esta noche?

¿Que si quería?

Bueno; la conversación comenzó a ser más animada y divertida.

Durante la semana siguiente, Gladys hubo de pasar por las manos de los modistos diseñadores,

los *cameramen*, peluqueros, fotógrafos, masajistas y demás servidores que corresponden a una futura estrella. Se le destinó un *bungalow* en los *sets* de la empresa y se confiaba en su figura y su talento artístico para obtener un gran éxito en la película "El Misterio de la Rubia Danzarina".

Una noche, cuando Bill fué a visitarla, se encontró en el vestíbulo con un tipo extraño, un hombre alto y delgado, morocho, de expresión viva.

—Le presento al señor Raymond Alvaré — dijo ella.

Cambiaron un breve saludo y el presentado se retiró en seguida.

—¿Quién es ese tipo? — preguntó celoso Bill. ¿Otro John Barrymore?

—No sea tontito, Bill. Entre y siéntese. Es un agente. Quiere manejar mis negocios. Pero — y la joven sonrió con encantadora expresión, — ni él ni agente alguno me cobrará a mí el diez por ciento de comisión.

—Es usted grande, Gladys — expresó Bill con admiración.

—Y usted gentilísimo, Bill.

—¿Lo dice como lo siente?

—Pero sí. Es usted precioso.

—Bueno, entonces...

Titubeó unos momentos, pero acabó por reunir el valor necesario para decir:

—¿Quiere casarse conmigo? Usted una gran estrella cinematográfica, ¿quiere casarse con mi modesta persona?

Penduleó ella la cabecita con lentitud.

—Me siento tan sorprendida, tan... — murmuró con acento dramático. — Porque, sépalo usted: míster Doak acaba de hacerme la misma proposición.

—¿Eddie Doak?

Hizo ella un gesto de asentimiento para declarar:

—Y yo le di a entender que le aceptaba, pero ahora pienso que le quiero a usted más que a él, y por eso...

Bill la tomó en sus brazos.

—Y por eso me aceptarás a mí, encanto mío, ¿eh? Ya no cuenta para nada Eddie Doak, ¿eh?

Y se besaron mientras ella murmuraba:

—¡Oh, Bill! El que de veras se parece a John Barrymore eres tú.

—Nos casaremos en Yuma el próximo sábado — propuso él.

—Encantada, precioso — exclamó ella.

El viernes a la mañana Bill penetraba en su oficina silbando alegremente cuando su secretaria le anunció:

—Míster Doak está en su oficina y desea verle.

Mientras cruzaba el pasillo en dirección al despacho de su jefe, Bill pensaba: "sin duda sabe ya que Gladys y yo nos casamos mañana, pero en eso no tiene él intervención alguna".

Halló a Eddie Doak sentado ante su mesa y paseando nerviosamente su mano diestra a contrapelo de la cabeza. Joe Stone estaba asomado a la amplia ventana, muy entretenido, al parecer, en contemplar el paisaje.

—Buenos días, jefe — saludó Bill. — ¿Cuándo llegó de Seattle?

El rostro de Doak aparecía terroso. Alargó un brazo para entregarle un diario doblado, señalándole los gruesos caracteres de un título.

—¿Ha visto usted esto? — le interrogó secamente.

—No — contestó Bill, y se apresuró a leer: "Emma Devere firmó con la Glockheim Pictures. La hermana melliza de Gladys, contratada por la Amalgamada, aparecerá en "El Misterio de la Joven del Follies".

—¡Magnífico! — dijo Bill. — Gladys me había dicho que su hermana llegaría pronto para dedicarse a las películas.

—¿Magnífico? — rezongó Doak. — ¡Una melliza!

—Sí, bueno. ¿Y qué importa? No es culpa mía de que sean mellizas y se parezcan como un huevo a otro. A mí nunca me dijo una palabra de que tenía una hermana melliza.

—Atienda — habló Doak con tono áspero: — Hemos invertido ya doscientos mil dólares en "El Misterio de la Rubia Danzarina" y habrá que terminar la filmación. Además, hemos gastado ya sobre sesenta mil dólares en anunciarla y ahora resulta que esa melliza firma contrato con una empresa competidora extra-rápida que se dispone a utilizarla como heroína de un misterio cuyo argumento es muy probable que hayan plagiado del nuestro. Tomarán ventaja de nuestra explotación y podrán vender la película de la melliza a los exhibidores a mitad de precio. Vamos a perder hasta la camisa.

—Pero yo no sabía una palabra acerca de la melliza, se lo juro, míster Doak — arguyó condolido Bill.

Joe Stone, separándose de la ventana y acercándose, exclamó:

—Pero usted nos garantizó que la Devere era O. K. Usted afirmó que conocía bien sus antecedentes.

—Usted fué el que nos ha metido en el negocio, Bill — dijo Eddie Doak. — Si desea seguir trabajando con nosotros en la Amalgamada, sáquenos del lío. Busque la melliza y arréglese para que regrese a Denver.

—Bien, sí. ¡Ji, ji! Me parece fácil. Cuando ella se dé cuenta del perjuicio que le hace a Gladys, seguramente que rehusará a...

La puerta se abrió y Gladys, radiante, penetró en el despacho. Procedía de los escenarios y cubría con una especie de vistoso chal su ligero vestido de bailarina. Hasta Joe Stone masculló una exclamación. La joven mostrábase en toda su estupenda belleza. Empero, no filmaría más para la Amalgamada sino regresaba a Denver su hermanita melliza.

—¿Me han llamado? — preguntó con su acento cantarino.

—Sí, la hemos llamado — contestó Doak.

La joven pasó una mirada fulgurante por todos los presentes y se sentó.

Eddie Doak, apuntando con el dedo, carraspeó para emitir con claridad sus palabras. Le era dificultoso mostrarse irritado ante tan preciosa criatura que casi había consentido en casarse con él. Si en vez de prometida fuese ya su esposa, habría variado la cosa. Se limitó, pues, a decir con aparente tranquilidad:

—Usted tiene una hermana melliza que ha firmado con Glockheim, un productor de pacotilla.

—Sí — murmuró ella: — ¿no resulta maravilloso que mi hermanita?...

—¿Dónde está ella? — le interrumpió Stone.

—Llegará mañana temprano, míster Stone. Míster Glockheim todavía no la conoce personalmente.

—¿Y cómo diablos ha ocurrido que ella... que usted?..

—Bueno; el señor Alvaré quiso ser mi agente financiero y yo le dije que no necesitaba a nadie, que me bastaba y me sobraba para manejarme so-

la; pero mi hermanita me había escrito preguntándome cómo se las arreglaría para meterse en el cine, y... por cierto que el señor Alvaré es un hombre encantador, gentilísimo, míster Stone. Procede de una antigua familia francesa... con castillos.

—Pase por alto esas viejas arquitecturas — le interrumpió impaciente Stone.

—Bueno; yo le informé y él se interesó por mi hermanita y a los pocos días supe por él que míster Glockheim había telefoneado varias veces a Denver y... es admirable cómo se gasta el dinero en el cine... la cosa se arregló y ella acaba de ponerse en camino.

Doak, Stone y Bill produjeron a coro una aguda exclamación.

—¡Estamos salvados! — coincidieron en decir.

—¡La esperaremos en Pasadena! — exclamó el primero.

—Porque resulta que no ha firmado nada — dedujo satisfecho Joe Stone.

—Pero sí, ha firmado — dijo Gladys con orgullo. — Yo le previne al señor Alvaré que ella no vendría sin tener listo el contrato, de modo que ellos se lo enviaron por correo aéreo y ella lo devolvió firmado...

Bill Satterfield, solitario y pensativo, dejábase conducir en un automóvil de la empresa hacia Pasadena, para verse en la estación con Emma, la melliza. Tenía que persuadirla de alguna manera a que abandonase sus propósitos artísticos y a que regresase al coro de la iglesia de Denver. De lo contrario — ya estaba advertido — quedaba despedido de la Amalgamada.

En cuanto la joven, causa de tanto lío, se bajó del tren, ya Bill le extendía una mano cordial.

—¡*Hello, miss* Devere! — *exclamó:* — *yo soy* Bill Satterfield. Gladys no ha podido venir y yo he venido con todo gusto a saludarla.

—¡Hello, Bill! — contestó ella sacudiéndole con firmeza la mano y sonriéndole. — Gladys me ha escrito todo acerca de usted.

El hombre se inclinó para recoger la maleta de ella.

—Un momento — sonó una rígida voz.

Y Bill alzó la vista para ver a M. Raymond Alvaré.

—Yo soy el señor Alvaré, miss Devere, y le ruego que me acompañe. Míster Glockheim la está esperando.

Emma pasó la mirada de uno a otro.

—Está bien, señor Alvaré, ¿pero acaso corre tanta prisa? Ahora deseo ver a mi hermana y míster Satterfield es...

—Yo la acompañaré en automóvil a saludar a su hermana, miss Devere, pero antes deberemos...

—Muchas gracias, pero ahora me haré acompañar por míster Satterfield.

—Soy su agente y me hará el favor de venir conmigo.

Y la tomó de un brazo.

—¡Paf! — sonó una bofetada, expedida con rapidez por la mano dura de Bill.

El agente, reaccionando con furia, le propinó un derecho demasiado alto, arrebatándole el sombrero, y al devolverle el golpe resbaló su adversario, cayendo sobre la maleta. Pero, de un salto, púsose en pie y se arrojó sobre el intruso, el cual le recibió en guardia abierta, a la francesa. Breve y formidable lucha. Ambos dieron y recibieron hasta que el puño de Bill, más afortunado, chocó contra la oreja izquierda del agente, derribándole.

—¡Buen impacto! — exclamó la joven. — Me alegro. Me desagrada mi agente.

El caído pudo auparse de mal modo y se escurrió entre la gente, que había formado corrillo, encantada de presenciar gratuitamente tan interesante match. Emma, saludando graciosamente con la mano, explicó a los curiosos con sonriente naturalidad:

—Terminada, amigos. Fué una escena cinematográfica.

Y mientras los espectadores se desbandaban, no sin mirar en vano por todos los ángulos para descubrir al imaginario *cameraman*, ella le arregló el cuello de la camisa y le rehizo el nudo de la corbata. Bill, héroe improvisado, tomó en sus manos la maleta y ambos se dirigieron hacia el automóvil.

—Bueno — expresó ella, sentada muellemente a su lado: — ahora explíquese.

Bill, insinuante y elocuente, habló del caso, poniéndole de relieve el perjuicio que sufriría su hermanita. Resistióse ella, arguyendo que sus padres eran pobres y se habían sacrificado en cultivar su hermosa voz, que ahora quería lucir en las películas sonoras; pero el hombre argumentaba y argumentaba, fijándose, de paso, en que la joven era igual, enteramente igual que su hermanita Gladys. A medida que dialogaban parecía establecerse entre ambos una corriente de simpatía que iba creciendo, creciendo... y Emma acabó por entregarle el contrato firmado que guardaba en su bolso.

Una hora después tenía la satisfacción de presentarla en el despacho de Eddie Doak, su jefe.

—Estoy dispuesta a hacer cuanto pueda por ayudarles — dijo la joven después de ser presentada. — ¿Dónde está mi hermana?

—Se ha esfumado desde hace unas horas — exclamó amargamente Doak. — Creí que había ido a esperarla.

—¿Qué le parece que regrese usted a Denver, bien entendido que nosotros no hemos intervenido para nada? — propuso Joe Stone, que se hallaba presente.

—Pero yo he de trabajar en algo de provecho — murmuró la joven.

Bill intervino para hablar de la hermosa voz de la joven y de sus aptitudes artísticas, y lo hizo con vehemencia y elocuencia.

Luego, con el contrato de ella en la mano, lo contemplaba con aire aburrido, cuando, como acometido de una súbita inspiración, exclamó:

—¡Oigan, oigan lo que!...

La puerta se abrió con alguna violencia para dar paso a la secretaria de Stone, que traía un mensaje en la mano.

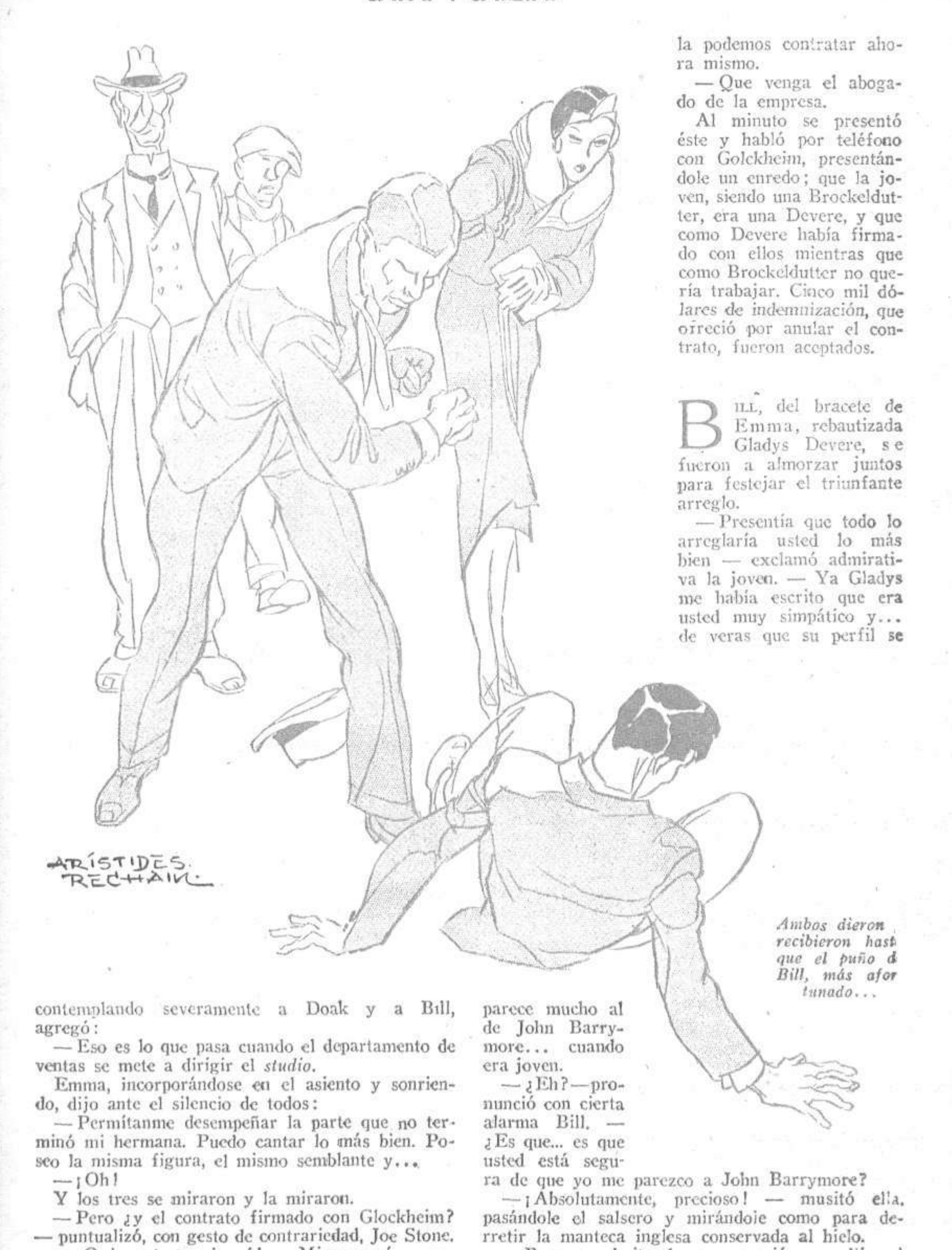
—Acaba de llegar — informó — con la indicación de pagar al recibir.

Era un largo telegrama de Gladys en el que anunciaba, con su natural desenfado, que no quería nada con ellos, que todos le eran antipáticos, que acababa de irse en aeroplano con el señor Alvaré, con quien iba a casarse para vivir a lo señora en uno de sus castillos de la Turena... Enviaba cariñosos abrazos para su hermanita Emma, rogándole que le escribiera.

—¡Pero!... — exclamó con cara de enfermo míster Doak: — ¡si iba a casar conmigo!

—¡Pero si estaba comprometida para casarse conmigo! — refunfuñó resentido Bill.

—Lo cierto es que nos abandonó sin terminar la película — expresó Joe Stone. — Todo se ha perdido. Cerca de trescientos mil dólares tirados. Y



Ambos dieron recibieron hast que el puño d Bill, más afor tunado...

contemplando severamente a Doak y a Bill, agregó:

— Eso es lo que pasa cuando el departamento de ventas se mete a dirigir el *studio.*

Emma, incorporándose en el asiento y sonriendo, dijo ante el silencio de todos:

— Permítanme desempeñar la parte que no terminó mi hermana. Puedo cantar lo más bien. Poseo la misma figura, el mismo semblante y...

— ¡Oh!

Y los tres se miraron y la miraron.

— Pero ¿y el contrato firmado con Glockheim? — puntualizó, con gesto de contrariedad, Joe Stone.

— ¡Qué contrato ni qué!... Miren aquí — exclamó triunfante Bill, señalando con un dedo las firmas. — Ella ha firmado Emma Brockeldutter.

— Y... ¿y qué? — prorrumpieron a una Doak y Stone sin comprender todavía.

— Pues que con el apellido de Devere la podemos contratar ahora mismo.

— Que venga el abogado de la empresa.

Al minuto se presentó éste y habló por teléfono con Golckheim, presentándole un enredo; que la joven, siendo una Brockeldutter, era una Devere, y que como Devere había firmado con ellos mientras que como Brockeldutter no quería trabajar. Cinco mil dólares de indemnización, que ofreció por anular el contrato, fueron aceptados.

Bill, del bracete de Emma, rebautizada Gladys Devere, se fueron a almorzar juntos para festejar el triunfante arreglo.

— Presentía que todo lo arreglaría usted lo más bien — exclamó admirativa la joven. — Ya Gladys me había escrito que era usted muy simpático y... de veras que su perfil se parece mucho al de John Barrymore... cuando era joven.

— ¿Eh? — pronunció con cierta alarma Bill. — ¿Es que... es que usted está segura de que yo me parezco a John Barrymore?

— ¡Absolutamente, precioso! — musitó ella, pasándole el salsero y mirándole como para derretir la manteca inglesa conservada al hielo.

— Bueno; admito la comparación — dijo el hombre al sentir hasta muy adentro el impacto vibratorio de su tierna mirada; — pero esta misma tarde volaremos hacia Yuma y después de casados me repetirás lo del parecido. Antes, no.

JEROME BEATTY

DIBUJOS DE RECHAIN

PINTURA CORRENTINA

POLI ESTA DE BANQUETE



POLICARPO es su nombre, pero su china Nicolasa y aquellos que lo conocen le llaman Polí. Es un viejo que ha tenido su pasado en la época de los autonomistas, por los días del 91, cuando su sable de milico sobaba matambres liberales. Ahora ha venido a menos. Ya está viejo. Su traza lo descubre: traza de paisano canchero, vivaracho, de esos que buscan para compadre al hombre rico. Sobre el labio ostenta ocho o diez pelos sin ganas, que podrían llamarse bigotes. Ojos vivaces y escudriñadores. La frente, estrecha y curtida coronada por una mata de pelos rosillos, le impone cierta majestad a su figura en mangas de camisa, una basta camisa gris cuadriculada. Sus dientes son obscuros y gastados en línea oblicua; son dientes del pucho y del mate amargo.

Por

Mario Félix Vallejo

El sol aprieta su cálido mal humor en el ambiente del rancho. El cuzquito veterano, echado en la sombrita fresca y predilecta, duerme concienzudamente, bien que, con un ojo parpadeante, atisba el movimiento precursor del almuerzo.

En la única olla, nivelada en la pata rota con un ladrillo, se cuece lentamente,

sin motivo justificado, una hermosa gallina cuyos coágulos de esterlinas forman una fortuna en la superficie del caldo.

La cocina chata — que sería motivo de un sumario policial averiguar por qué tiene techo de cinc — es un horno abierto, en el cual entra y sale Nicolasa, mascando al desgaire un pucho agonizante.

El cinc, tocado por los rayos solares, cruje una melodía. La hora sería de completa paz si no fuera por el chicheo estridente y mónótono de una señora chicharra, que no se sabe dónde está.

La gallina no tarda en aparecer en la breve mesa grasienta. Polí y su china, sentados frente por frente, observan al ave patas arriba, que emerge de la fuente de lata entre el suculento caldo.

Los labios enmudecen cuando se mira con los ojos del estómago. . .

Mientras Nicolasa apresura unas restallantes cucharadas, el hombre desenvaina su ancho y filoso machete, lo introduce sabiamente en el vacío y descuaja una pata que, en menos que canta un gallo, la esconde entre pecho y espalda.

—*¿Y porá pa?* — pregunta la vieja.

— *¡Y poracito!* — responde el viejo, y tira al aire la canilla escueta, que la baraja "Guardacasa" en un santiamén.

Después de engrasarlos a ambos en una lustrosa bocera, la gallina ha quedado reducida a un montoncito de huesos.

Un buen jarro de agua ha puesto término al banquete.

Nicolasa se va a la cocina por sus quehaceres y, seguramente, a encender su pucho en una brasa.

Polí se despereza en su silla "carapé", canta un eructo redoblado como un do de pecho, acomoda los pies en la chancleta, se levanta rengueando y entra en la pieza para sestear. Allí está la tijerilla invitadora. Sin quitarse la bombacha, siéntase al borde del catre y despréndese la pretina. Bosteza con ganas dos o tres veces, se acaricia un pie y se tumba panza arriba.

En el punto en que Polí ha cerrado los ojos para dormir, golpean tímidamente la puertita que da a la calle.

— *¿Quién pa e?* — pregunta sin levantarse.

—*Yo e* — contesta una vocecilla infantil.

—*¿Y cuál pa so vo?*

—*Yo e Moncha. Y dice che taitá que si no vieron jué por aquí una gallina negra con ala cortada.*

— *¿Una gallina? ¡De dónde! Por aquí no vimos jué nadita.*

Y Polí, sin dar mayor importancia a la cosa, escupe un chisguete que suena como chicotazo.

Ráscase alrededor del ombligo a ocho dedos, busca una posición cómoda y, a poco, ronca reciamente. Apenas si turba su plácida digestión una importuna mosca empecinada en las comisuras de los labios que hace sonreír dormido a este demonio de viejo.

Mario Félix Vallejo

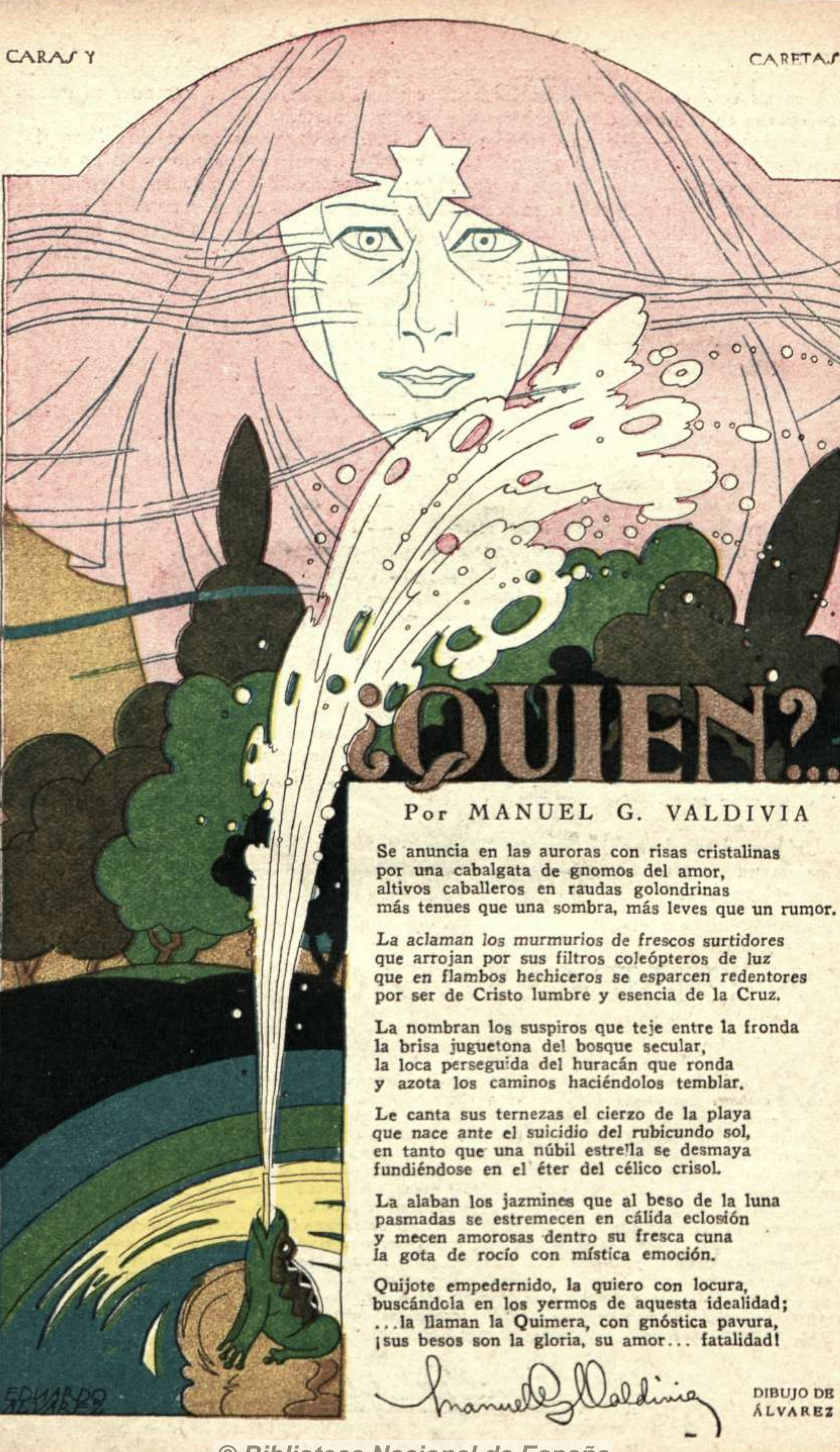
DIBUJO DE CABALLÉ

UN CALIFICATIVO CODICIABLE

Por EUGENIO JULIO IGLESIAS

Mi bondad y mi timidez — afirmaba mi viejo maestro — me conquistaron honrosos calificativos. Las gentes dicen de mí que soy talentoso, abnegado y paciente. Sin embargo, las gentes no han llegado a halagarme. Yo quisiera, como mi colega Limay, gozar de una reputación de envenenado, no obstante comprender que para que ello sea posible es menester cultivar la verdad heroicamente. Todo "envenenado" inspira odios y rencores, porque a la mesa de la verdad se sientan con disgusto los invitados; todo "envenenado" aparece insolentemente ante el mundo, porque al mundo le afecta que le pongan en descubierto su intimidad; todo "envenenado" manifiesta sus ideas y sus pensamientos sin preguntar a quienes los leen o los escuchan si ellos agradan o mortifican, y los lectores o los oyentes no soportan que nadie pueda prescindir de su censura previa; todo "envenenado" se construye su escalera para subir, y su idioma para expresarse, y su retiro para acogerse a la soledad que sólo él se impone. Todo "envenenado", cuando muere, se lleva a la eternidad una conciencia huérfana de reproches, pues muere sin acusar a los demás y sin acusarse a sí mismo. En su mundo, hecho a su imagen y semejanza, él fué el creador y la criatura; los demás, si contaron alguna vez para la conformación del mismo, recibieron su pago y fueron despedidos después del aporte. Al fin de cuentas, todo trabajo exige pago. ¿Por qué, entonces, ha de implicar gratitud?

Eugenio Julio Iglesias



¿QUIEN?...

Por MANUEL G. VALDIVIA

Se anuncia en las auroras con risas cristalinas
por una cabalgata de gnomos del amor,
altivos caballeros en raudas golondrinas
más tenues que una sombra, más leves que un rumor.

La aclaman los murmurios de frescos surtidores
que arrojan por sus filtros coleópteros de luz
que en flambos hechiceros se esparcen redentores
por ser de Cristo lumbre y esencia de la Cruz.

La nombran los suspiros que teje entre la fronda
la brisa juguetona del bosque secular,
la loca perseguida del huracán que ronda
y azota los caminos haciéndolos temblar.

Le canta sus ternezas el cierzo de la playa
que *nace ante* el *suicidio del rubicundo sol*,
en tanto que una núbil estrella se desmaya
fundiéndose en el éter del célico crisol.

La alaban los jazmines que al beso de la luna
pasmadas se estremecen en cálida eclosión
y mecen amorosas dentro su fresca cuna
la gota de rocío con mística emoción.

Quijote empedernido, la quiero con locura,
buscándola en los yermos de aquesta idealidad;
...la llaman la Quimera, con gnóstica pavura,
¡sus besos son la gloria, su amor... fatalidad!

Manuel G. Valdivia

DIBUJO DE ÁLVAREZ



CARAS Y CARETAS

Un gorrito sentador, en "toussor" de lunares drapeado y con un pompón del mismo género "defloché".

Fotos Warner.

Original "cloche" de "pallaison" negro y con moño de lo mismo. Una nota original: la echarpe con motivos persas.

YA ESTA PROXIMO SEPTIEMBRE

Nada más primaveral — y la primavera está próxima — que este sombrero de paja "ramaillé" reversible y con adorno de "taffetas" acordonado.



Pequeña salita, en rojo y negro. Laqué chinesco. Sillones en abedul y género tejido a mano. Alfombras orientales. Pie para luz, en niquel.

UNA PAGINA PARA EL HOGAR MODERNO

Nada más sencillo para adorno. Mesilla lustrada de forma moderna y gato de porcelana.

Rincón de lectura. Muebles de líneas sencillísimas. Adornos de cristal, porcelana, plata y bronce. Alfombra con dibujos de Oriente.

BRIDGE DE BENEFICENCIA EN EL CLUB AMERICANO



Señoras Alita Livingston de Dorado, Esther Marín de Beazley, María Cid de Huber y Nelly Huber de Livingston.

Señora de Ellerton y señoritas de Gillings, Taylor y Edwards, en uno de los matches a beneficio de la "Seamen's Mission".

Señoras Matilde N. de Jormey, L. M. de Bowers, Elena K. de Morgan y doctor G. W. Dillon.

Mesa ocupada por las señoras de Pritchard, Greene, Moreno y Hirst.



Inés Duncan y Delia R. del Piano, saborean y comentan.

FIESTA INFANTIL

Ofrecida por don Carlos Zemborain Saguier y su esposa doña Rosa de Urquiza.

La última en abandonar la mesa de los dulces fué María Teresa Iraeta Achával.

María Julia Bidau, Silvia Sarmiento y



Las señoritas de Laspiur, Sánchez Sorondo, Hileret, Bidau, Padilla y Dufau piensan, sin duda, repetir el rico helado.

Rosita Zembo rain, Sara Lacro ze y Magdalen Paz Bustaman han formado u grupo espontá neamente encan tador.

Angela Bidau, Carmen Pa dilla, Delfina Mitre y Mer cedes Paz piensan forma un cuarteto de sonrisas.



Mesa ocupada por el doctor Héctor González y señora, Alberto García Victorica y señora, comandante Hirst y señora, W. Gallacher y señora y J. Carrié y señora.

Otra instantánea donde puede apreciarse el animado ambiente de la brillante fiesta.

DINER DANSANT EN EL PLAZA HOTEL

...ento del baile que realizó con gran éxito Patriotic Society of American Women".

...el embajador de Estados Unidos, señor Wedell, reunido en su mesa a un grupo de amistades.



Elegante vestido para noche, muy ceñido en las caderas, confeccionado en "liberty" negro o violeta. A la cintura, lazo del mismo color.

PARA LAS HORAS DE GRAN BRILLO

Fotos Fox

Llamativo vestido para fiesta, en fulgurante gris plata. La bocamanga es de lamé. Completan el conjunto los "clips" de fantasía.

PARA LOS INSTANTES DEL HOGAR



"Deshabillé" de terciopelo azul con motas plateadas. El cinturón es de tela también plateada.

Pantuflas de abrigo, de seda acolchada, y zapatos de la misma calidad.

Para entrecasa. Traje de mongol negro y torera de gasa bayadera en colores blanco, negro y naranja.

La maestra de Spaulding

por MARY HASTINGS BRADLEY



(CONCLUSION)

—Pues lo ha hecho usted bastante mal — repuso Sloan poniéndose de pie.

Se abrió la puerta de la cocina y apareció Sofía con cara de asombro. La señora Anderson había ido al pueblo con unas amigas.

—Yo me figuré que esto iba a suceder; que usted no podría resistir la tentación, y lo he estado acechando desde hace algunos días.

—Yo le tiré porque ya estaba herido — repitió Anderson.

—Bien — dijo Sloan con desenfado, — son doscientos dólares de multa; pudieran ser doscientos cincuenta, pero por ser usted, serán doscientos nada más.

Anderson al oír aquellas palabras, dejó caer el bulto que traía sobre los hombros.

¡Doscientos dólares por un venado herido! Aquello no era justicia; pero Sloan no sabía de justicia sino de atropellos y de coimas.

—Bueno — expresó el inspector resueltamente — iremos a la comisaría y llevaremos el venado; mi coche lo dejé cerca del puente.

—Iré a lavarme un poco — repuso Anderson abatido.

—Sí; prepárese bien, como para una temporada larga en el *hotel*, en caso de que no tenga el dinero.

Anderson fué adentro; entretando, Sofía, como un relámpago había ido fuera de la casa y llamaba a Sloan; pero éste permaneció tranquilo esperando que ella se acercase.

—¿Tendrá que pagar mucho? — preguntó Sofía displicentemente.

—O va a la cárcel; ya se está vistiendo — repuso Sloan con aire de triunfo.

—No tiene dinero; además, este animal ya estaba herido, usted puede comprobarlo; hubiese sido una crueldad no matarlo.

—Bueno, él elegirá: el dinero o la cárcel.

—Usted lo que ha pretendido es llevarlo preso para que yo quedase sola, y usted regresar aquí.

—También puede ser.

—Pero yo tengo dinero y le pagaré a usted lo que sea; no puedo permitir que mi padre vaya a la cárcel; solamente deseo que él no sepa cuánto tengo ni dónde guardo mi dinero. ¿Viene usted conmigo?

—Perfectamente, no es mala la idea. Hasta luego, Anderson — gritó, — y se marcharon.

Cuando Anderson se asomó a la puerta, el auto arrancaba, y Sofía informaba a Sloan: — Vamos al granero.

El tal granero estaba situado a algunos centenares de metros detrás de la casa.

Nick Larsen arreglaba una goma que se le había pinchado, y al divisar el coche de Anderson pensó que él vendría allí, y se ocultó tras de los árboles. Cuando vió que Sofía y Sloan bajaban y se dirigían apresuradamente hacia el ruinoso granero, sintió que el mundo se desmoronaba a sus pies.

—¡Cómo! — exclamó Sloan sorprendido. — ¿Aquí guarda usted su dinero?

—Si, señor; espere un momento.

El esperó hasta que ella abrió los candados, quitó los cerrojos a la puerta del sótano, encendió una vela que allí estaba como único compañero en aquella fría obscuridad, y entró caminando cuidadosamente entre las bolsas de papas y de nabos; pero cuando menos lo pensaba, Sloan estaba a su lado e inesperadamente le tendió un brazo por el talle

—Déjeme buscar el dinero — pidió ella.

—Tiene razón, por el dinero hemos venido — contestó el hombre, pero antes de dejarla en libertad, la tomó de la cabeza y la besó apasionadamente, agregando:

—Esto es para que se acuerde de mí.

La muchacha no se mostró enojada ni temerosa:

—Hágame el favor de tenerme la luz mientras yo busco — suplicó, ofreciéndole el candelero. El lo tomó. Entre la escasa luz de aquella vela y las fantásticas sombras que hacían las bolsas de legumbres amontonadas, Sofía buscaba a un lado y a otro tratando de ganar la salida. Era un momento angustiosísimo; pero ello supo conservar su sangre fría.

De pronto saltó del lado de afuera, tiró la puerta y angustiosamente le cruzó los cerrojos. Sloan se esforzaba por abrirla; era imposible. Corrió a su casa a buscar la escopeta de su padre; pronto regresó y con voz que revelaba una firme resolución gritó desde fuera:

—O se rinde o incendio la madera.

—No es correcto lo que hace usted conmigo; todo esto empeorará la situación de Anderson.

—Usted ha pretendido burlarse de mí, y trata de estafar a mi padre por segunda vez; mi última palabra: o se rinde o incendio la madera.

Hubo un momento de silencio; Sloan comprendió que su situación era apurada y luego preguntó:

—¿Qué es lo que usted desea?

—Quiero que usted certifique por escrito que usted cazó el venado y se lo regaló a mi padre. Y quiero que sepa que estoy dispuesta a no tolerar nunca más las infamias de usted.

—¿Y no le parece infame lo que está haciendo usted conmigo? ¡Conmigo, que la he tratado siempre con tanta consideración!

—Eso es para que usted también se acuerde de mí — repuso la muchacha con reticencia.

Comprendiendo Sloan que nada adelantaba resolvió aceptar la condición impuesta:

—Está bien, espere un momento — le dijo.

Poco después asomaba por la rendija una hoja de papel escrita y firmada por Sloan. Sofía la leyó, era lo que ella necesitaba, la dobló y la guardó cuidadosamente; luego quitó los cerrojos a la puerta, retrocedió cautelosamente y apuntando con el arma gritó:

— Salga.

El hombre salió precipitadamente con intención hostil; pero viendo la resolución de Sofía, comprendió que la muchacha no erraba el tiro. Tras Sloan había salido Nick inesperadamente del sótano y gritaba con tono de burla:

— No lo mates, Sofía; déjalo por mi cuenta que yo le voy a contar un chiste.

El hombre no contestó una palabra, y apuraba el paso mientras Nick le gritaba:

— Canalla, como vuelvas a poner los pies por aquí, vas a saber quién es Nick Larsen.

Y luego oyeron el auto que se alejaba.

Sofía estaba como petrificada de sorpresa. De regreso a la casa, Nick le explicó la casualidad que había ocurrido; y le dijo que cuando él había entrado en el sótano siguiendo a Sloan, llevaba una nube de sangre en los ojos.

Sofía le refirió a su padre lo que había ocurrido; Anderson se sentía dominado por la emoción.

— Bueno, papá — dijo la muchacha — ya basta de Sloan; es un hombre que no le juega limpio ni a la ley ni a los amigos.

— Creo que te has ganado bien, Sofía, al joven que has elegido — repuso el viejo Anderson mirando cordialmente a Nick. — Ahora deseo para mi hija un honrado agricultor, y no uno de esos individuos que se pasan de inteligentes; además, toda la inteligencia que se necesita en la familia, la tienes tú, Sofía... ¡Ea, Nick Larsen, cuídela bien!

MARY HASTINGS BRADLEY

TRADUCCION DE CARLOS HECTOR LARRAZABAL



Notas

El anhelo del porvenir, la simpatía por lo nuevo, una hospitalidad amplia y generosa, son naturales condiciones del desenvolvimiento de los pueblos de América, pero, si hemos de mantener alguna personalidad colectiva, necesitamos *reconocernos en el pasado y divisarlo* constantemente por encima de nuestro suelto velamen."

"Desde el culto doméstico de los recuerdos hasta la inmunidad de las originalidades populares; desde el salón hasta la mesa, todo puede contribuir a arrojar su nota de color, sobre el lienzo gris de este cosmopolitismo que sube y se espesa en nuestro ambiente, como una bruma... Asistimos así *al naufragio de la tradición, y debe preocuparnos el interés social de que él no llegue a consumarse...*"

El peligro que inspirara tan bella página al maestro insigne de las letras americanas, José Enrique Rodó, es el mismo que ha sugerido sin duda a un grupo muy representativo de la vieja y acrisolada sociedad criolla el propósito de fundar una "institución social, tradicionalista y cultural" que, echando las bases de un hogar a la antigua, argentino y católico, se propone evocar las costumbres morales de antaño, ofreciendo, como un remanso de serenidad en medio de la vida febril de esta cosmópolis nuestra, el ambiente hidalgo de los hogares de otros tiempos, cálido y acogedor.

"Fuerza real y poderosa es en Europa la influencia del pasado, puesto que la tradición existe en el Viejo Mundo, con pleno prestigio, y autoridad plena..." En los pueblos jóvenes como la Argentina, en cambio, la tradición — muy inferior como extensión y como fuerza — apenas si lleva consigo un débil y precario elemento de conservación.

El ensayo hecho en la pasada "season" de Mar del Plata, con éxito tan rotundo; el número de *simpatizantes* de aquel hogar tradicionalista que iniciaba sus actividades con el nombre de "La Gran Aldea" han preparado el ambiente para que la nueva institución se imponga con todos los prestigios. Cuentan sus fundadoras —figuras sociales de reconocida autoridad — con la decidida colaboración de elementos de verdadera tradición y alcurnia en la aristocracia argentina; el programa esbozado, tan amplio como interesante, ha de desarrollarse en la sede que reproducirá fielmente el ambiente del Buenos Aires colonial, en su planta de recepción, y en esa misma sede se habilitarán locales para la exposición de productos y manufacturas de cada una de las regiones del país. Tales exposiciones han de ser organizadas por las juntas directivas de instituciones femeninas que abarcan ya en su programa el propósito de fomentar la venta de tejidos norteños, de dulces, etc. La atención de cada uno de esos locales creará así en la imaginación de los visitantes, el ensueño de un viaje mágico a través de nuestro vasto territorio. Tal como en la casa de Mar del Plata, los salones de "La Gran Aldea" ofrecerán una exposición permanente de muebles y objetos coloniales, de libros y pinturas de artistas argentinos; en los almuerzos y meriendas podrán saborear los visitantes de este hogar criollo, los platos genuinamente nacionales, preparados por manos femeninas, y servidos por la clásica servidumbre negra; la humita tan sabrosa, chatasca, empanadas provincianas, pastelillos, dulces, mazamorra... el humeante chocolate, o el agua helada con panales.

Las horas de la tarde serán dedicadas a manifestaciones de alta cultura, formando escuela de argentinismo, de tradición, por medio de conferencias y concursos literarios, históricos y artísticos. Todo extranjero que quiera conocer el ambiente criollo podrá hallar en "La Gran Aldea una visión ligera pero cierta, de los distintos aspectos de la vida argentina.

Sólo me resta revelar a mis lectoras amigas — consecuente con mi inveterada indiscreción — que la primera y animada reunión celebrada por las fundadoras de la nueva entidad ha tenido por marco la sala de un hogar de gran tradición y arraigo en nuestra acrisolada sociedad, y parecían presidir aquella reunión, inspirando sus propósitos, los retratos de familia en que las figuras femeninas — grandes damas de antaño — lucen el corpiño escotado y los enormes peinetones que llevaron con tan sereno donaire, las antepasadas de la inteligente y dinámica dueña de la casa.



En los circulillos más brillantes de nuestra aristocracia es muy comentada la decepción sufrida por algunos de nuestros *clubmen*, admiradores entusiastas de una bellísima y juvenil figura incorporada a la *gentry* porteña, en la que ha conquistado la simpatía unánime por el singular encanto de su trato y la gracia gentilicia característica de las mujeres de su raza y de su rango. Indiferente a todos los homenajes,

Sociales

POR La Dama Duende

ha dado a sus amigas porteñas un bello ejemplo de patriotismo: es muy común entre nosotras el aclimatarse en solar extranjero y aceptar con tal cual príncipe "charmant" entusiasmo, la candidatura de dueño de título nobiliario o rancios pergaminos. Pero la bellísima y juvenil figura, cuyas pupilas obscuras, aterciopeladas, guardan el sortilegio romántico de la legendaria ciudad de los Virreyes, la que no quiso aceptar el homenaje ferviente de sus admiradores argentinos, no ha podido resistir en cambio al requerimiento de un compatriota suyo; la hemos visto volver de su visita al solar paterno — serena al parecer — pero con una luz nueva en el misterio de sus grandes ojos.

Entre los circulillos diplomáticos como en los de nuestra *gentry* se susurra que él ha de llegar muy pronto para celebrar el compromiso oficial.

Las notas aladas del *Don Juan*, de Mozart, vibran en el suntuoso recinto de nuestro gran teatro. Pero *monsieur Potin* no descuida su misión a pesar del sortilegio de la música y busca qué punto de atracción puede haber en la platea, para que la personalidad más importante — entre los espectadores — fije constantemente sus anteojos mientras se dibuja en su rostro una sonrisa plena de cordialidad y simpatía... curioso e indiscreto, consigue su propósito: elegantemente vestida de rosa, se destaca en las primeras filas de la platea la interesante figura femenina que lleva nombre romántico y breve apellido de origen germánico. Minutos después, abandonaba su butaca la elegante y juvenil figura, y buscándola *monsieur Potin*, creyó distinguirla en la penumbra del saloncillo de un palco oficial.

¿Habrá bodas raeles?... — se pregunta el público curioso. Sería una interesantísima pareja. El candidato mantiene con méritos propios el prestigio del nombre que es hoy el primero de la Nación. ¿La familia de la interesante figura femenina entroncaría ya por segunda vez con la *élite* argentina? La expectativa es muy grande, mientras que el comentario — como es lógico — atribuye el proyecto de esta alianza sentimental a combinaciones de gran transcendencia social.

Monsieur Potin es en verdad incorregible...

La nota cálidamente luminosa de las flores, se empeña en hacernos olvidar que vivimos los días glaciales de agosto: las figuras femeninas que se envuelven mimosamente en los enormes zorros plateados dispuestos en forma de capa, o en los clásicos abrigos de *zibellinette*, cubren la glácil cabecita con la toca florida, que ciñe la cabellera a modo de casco guerrero; pétalos de rosa, violetas de parma, ofrecen así la ilusión de una primavera temprana, desafiando coquetamente los rigores del invierno.

En el desfile incesante de elegancias mundanas, con motivo de la recepción ofrecida en una suntuosa residencia del *faubourg* del norte, constituía la nota más nueva de la moda, la gracia de las tocas floridas, y entre ellas, la que lucía la bella figura femenina esposa de un internacionalista argentino que actúa brillantemente en las fiestas oficiales como colaboradora eficaz en la interesante misión de acercamiento espiritual que llena con tan reconocida autoridad uno de nuestros secretarios de Estado.



La conversación rueda en torno de los matrimonios concertados últimamente entroncando familias pertenecientes a razas y creencias distintas, por no decir antagónicas.

La escena no puede ser más elegante: *hall* de severas proporciones, en el que se destaca la chimenea de piedra tallada en cuyo hogar arde el fuego hospitalario. Tapices de Esmirna, sobre el piso enlozado de blanco y negro; la luz discreta de las lámparas rompe la penumbra en que se destaca, como nota viva de color, la púrpura del prelado ilustre en cuyo honor se ha celebrado la comida familiar. La controversia se acentúa a la hora del café, tratando el tema de palpitante actualidad.

— Lo que me choca — dice con vehemencia una interesante figura femenina — es que siempre que una argentina se decide a romper con la tradición de su hogar criollo y católico, eligiendo al candidato extranjero, éste resulta ser multimillonario: si el elegido fuera pobre, no me produciría el efecto desastroso que ahora siento...

— ¿Pero qué es lo que pretendes entonces? — interrumpió con vivacidad otra de las invitadas. — Esto es lo que se llama hoy *amor platónico*... sólo que hemos cambiado el concepto del vocablo poniéndonos a tono con la época que vivimos.

La Dama Duende



POR ADOLFO A. GABARRET

DEL SISTEMA DE LOS "CUATRO ASES"

Apertura del Remate (continuación)

EL PRINCIPIO DE ANTICIPACION

En el número anterior, al comentar las aperturas de "Uno" en un palo, vimos algunos ejemplos de manos mínimas. Hoy, continuando con el mismo tema, examinaremos con más detalles el proceso mental del jugador que inicia el remate preparándose antes que nada para las posibles respuestas del compañero. Este proceso es bien conocido por los jugadores avezados, pero no por eso deja de ser conveniente recordarlo, dada su gran importancia para evitar el desajuste, que tan a menudo conduce a resultados desastrosos.

Los "Cuatro Ases" le llaman *Principio de Anticipación* y afirman que ellos fueron los primeros en desarrollarlo, mucho antes de que fueran esparcidas algunas notas incompletas sobre el tema. La capacidad para anticipar los acontecimientos y prepararse para la probable acción futura del compañero y de los adversarios, convierte a un principiante en un aficionado discreto, a éste en un buen jugador y a un buen jugador en un maestro.

Llega nuestro turno para declarar y cuando decidimos hacerlo, esta decisión no debe ser motivada por el hecho de seguir ciegamente una regla fija y rígida, sino porque la reflexión nos ha indicado que es el mejor camino a seguir. Resuelto el caso, debe elegirse el anuncio sin preocuparse tanto de las reglas como de simplificar dentro de lo posible la acción futura del bando.

Vamos a estudiar ahora en particular algunos casos que han de servir de ejemplo, pero antes examinaremos, de acuerdo con los autores del sistema, cuál es el criterio con que debe encararse el problema con una mano limítrofe entre la apertura y el pase, es decir que contenga entre 7 y 9 puntos.

La primera consideración es tener en cuenta el punto exacto que la mano ocupa en la zona citada. Si su valor es de 9 puntos, no le faltaría más que un J para que la apertura fuera una obligación; si, en cambio, no alcanza más que a 7 puntos, sólo contiene un J de exceso sobre el promedio. Estas últimas manos deben de ser pasadas en la gran mayoría de los casos.

La segunda consideración es la tenencia en cartas intermedias (9 y 10), llamada comúnmente *relleno*. Estas cartas carecen de valor definido, pero combinadas con honores refuerzan apreciablemente una mano. Por ejemplo, A-J-10-9-2 es mucho más fuerte que A-J-8-7-2 y esa fuerza adicional, que no se computa en puntos, debe ser a menudo el factor determinante para justificar una apertura.

La tercera consideración es la distribución. La presencia de un palo de seis cartas es de gran valor ofensivo y una mano con un palo de cinco cartas es sin duda preferible a otra cuyo color más largo sea de cuatro. Un fallo o un semifallo, también permite esperar una posible coincidencia en alguno de los otros tres palos y la concentración de nueve o más cartas en dos palos, aumenta grandemente el poder ofensivo de una mano.

La cuarta consideración es la fuerza del palo que se va a anunciar. Puesto que la apertura representa un ataque, debe tenerse en cuenta que los adversarios pueden llegar a ser los contratantes, en cuyo caso el palo anunciado debe ser una indicación para que el compañero pueda, llegado el caso, hacer una salida que no sea perjudicial.

La quinta y última consideración debe ser el factor preponderante para decidir entre la apertura y el pase con una mano limítrofe: *Es la posibilidad de redeclarar.* Dentro del sistema de los "Cuatro Ases" el jugador que abre el remate con "uno" en un palo, promete volver a hablar si el compañero responde anunciando otro palo. De ahí que, *toda mano límite debe ser pasada si no puede ser declarada sobre una respuesta de compañero en cualquier otro palo.* Esto forma parte esencial del Principio de Anticipación.

Ejemplos:

I ♠ A-K-7-2 ♡ 9-7-5-4 ◇ 9 ♣ A-J-8-4

Valor: 8½ puntos.

Con cuatro cartas en cada palo mayor y un semifallo, esta mano tiene posibilidades definidas. Conforme a ello, decidimos abrir el remate. Muchos jugadores lo harían descuidadamente anunciando 1 ♠. Sin embargo, un poco de reflexión demostrará que esa declaración sería francamente mala: en efecto, hay muchas probabilidades de que el compañero conteste 2 ♢, en cuyo caso la poca fuerza que contiene no admitiría un anuncio de 2 S. T. o de 3 ♣; una redeclaración de los ♠ sería tan mala como el anuncio de los ♡ encabezados por el 9, mientras que un pase rompería la promesa de volver a hablar sobre una respuesta en otro palo y alejaría definitivamente toda posibilidad de entendimiento y toda esperanza de "game".

Pero si en lugar de hacerlo con 1 ♠, abrimos con 1 ♣, ya no podrá haber respuesta del compañero que resulte embarazosa: si declara 1 ♢, contestaremos 1 ♠, manteniendo el remate en el nivel de "1"; si anuncia 1 ♠ o 1 ♡, le daremos un aumento en su palo; si su respuesta fuera de carácter mínimo o limitado, como sería un aumento a 2 ♣ o la declaración de 1 S. T., pasaremos pues ya sabremos que las manos combinadas no pueden ir más lejos.

II ♠ A-6-5 ♡ A-7-2 ♢ A-8-2 ♣ 6-5-4-3
Valor: 9 puntos.

Esta mano, a pesar de contar con ½ punto más que la anterior, debe ser pasada. Aquí no tenemos ni buena distribución, ni relleno, ni posibilidades para ganar bazas fuera de los tres Ases. En cambio, con la siguiente:

III ♠ A-3-2 ♡ A-9-8-5-2 ♢ A-5-3 ♣ 7-6
Valor: 9 puntos

el remate debe iniciarse con 1 ♡, pues aunque su tenencia en cartas altas es la misma, el palo de cinco cartas encabezado por el As, involucra una mayor fuerza de juego y debe ser el factor determinante de la apertura.

IV ♠ K-9-6-2 ♡ K-9-6-5 ♢ K-10-9 ♣ K-J
Valor: 8½ puntos.

Esta mano tiene suficiente relleno de 9 y 10, pero no contiene palo declarable ni posibilidades de ser redeclarada. Además posee una debilidad adicional residente en el hecho de que su palo más corto es el mejor dotado. Esto, que sólo constituye un matiz es, sin embargo, el factor decisivo para que debe ser pasada.

Cambiando ligeramente su distribución, mediante el traspaso del 10 de ♢ y del 9 de ♠ a los ♣:

V ♠ K-6-2 ♡ K-9-6-5 ♢ K-9 ♣ K-J-10-9
Valor: 8½ puntos

puede abrirse el remate con 1 ♣, pues si el compañero contestara 1 ♢, declararíamos 1 S. T.; si su respuesta fuera 1 ♡, aumentaríamos a 2 ♡; si declarara 1 ♠, podríamos elegir entre 1 S. T. y 2 ♠ y, por último, sobre 2 ♣ ó 1 S. T., pasaríamos sin remordimientos.

Este breve análisis da una idea cabal de lo que siempre debe ser una apertura, máxime cuando se posee una mano con muy poco exceso de valores sobre el promedio.

Como el lector podrá apreciar, dentro del sistema de los "Cuatro Ases" no se pasan manos fuertes y por lo tanto no tienen cabida las aperturas débiles en tercera o cuarta mano, que otros sistemas admiten con el fin de no desperdiciar una posible buena mano del compañero que ha pasado. Del mismo modo, las aperturas débiles, siendo dador o segundo en turno para hablar, no tienen objeto, pues ya sabe que si el compañero puede abrir, poco le importará su posición y no dejará de hacerlo.

Tampoco se toma especialmente en consideración el hecho de que el bando esté o no en situación vulnerable.

b) *"Dos en un palo"* (*"forcing"*). — Esta apertura se emplea cuando se quiere contratar "game" sin que sean necesarios los valores que pueda tener el compañero.

Para que cumpla a satisfacción su objetivo, la mano del abridor debe llenar las dos condiciones siguientes:

(a) Garantizar un mínimo de bazas probables que no sea inferior en más de una al necesario para cumplir "game".

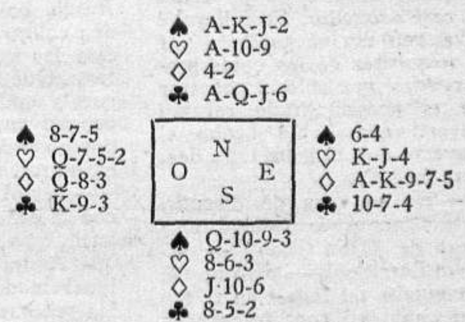
(b) Poseer una buena fuerza en cartas altas, cuyo mínimo debe sumar 13 puntos, aunque a veces puede reducirse algo si la fuerza distributiva lo autoriza.

Una apertura de "Dos" en un palo, exige del compañero el matenimiento del remate abierto hasta que se alcance un contrato de "game" y obliga automáticamente al abridor a no pasar hasta que dicha condición haya sido satisfecha.

Al ocuparme de las respuestas a las aperturas "forcing", tendré ocasión para exponer algunas interesantes innovaciones del sistema de los "Cuatro Ases".

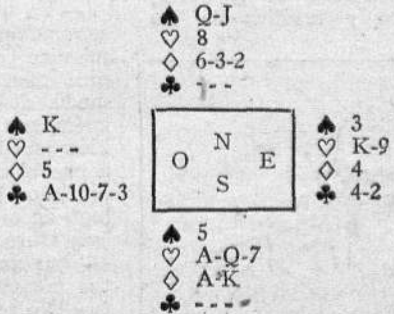
(*Continuará*)

PROBLEMA Nº 12



Norte juega un contrato de 4 ♠. Este sale con ♢ y juega tres vueltas de dicho palo. ¿Qué debe hacer Norte para cumplir su contrato?

PROBLEMA Nº 13



Sur tiene la mano y, siendo triunfo ♡, debe ganar cinco de las seis bazas restantes.

Charlas

Por AGUSTIN

MOZART BIEN VALE UN MAL LIBRETO

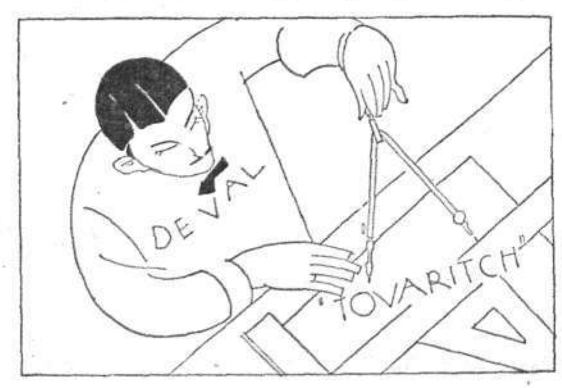
Hacía tiempo que no salía del Colón tan satisfecho, como cuando la noche que representaron "Don Juan" — digo al amigo Lerchundi. — La partitura de Mozart tuvo la virtud de producirme una de esas raras emociones artísticas, tan hondas y absorbentes, que, mientras perduran en nosotros, nos hacen olvidar la realidad circundante. Por ejemplo, tú me sabes extremadamente sensible al frío...

—¿Y? — me interrumpe mi camarada. — ¿Qué tiene que ver la temperatura con la ópera de Mozart?

—Que el encanto de su música, puede hacer que uno no perciba los rigores invernales. Aquella noche, de un cierzo que se helaban los pájaros, a la salida del teatro, yo crucé la plaza Lavalle, en dirección al café acogedor. Pero llevaba el ánimo tan encandilado por la exquisitez de las notas mozartianas, que sólo al penetrar en el acostumbrado refugio advertí que había hecho el trayecto con el sobretodo desabrochado...

—No es cosa de discutir, naturalmente, la calidad musical de "Don Juan" — arguye Lerchundi — pero no me imaginaba tal fervor en ti, tan exigente, y, con frecuencia, intransigente en los detalles. Porque en "Don Juan" falla, sin atenuantes, el libro de Lorenzo da Ponte. ¿Qué tiene que ver con el héroe sevillano ese atolondrado de la ópera, majadero y fugitivo de las





mujeres, como un conquistador infeliz?

—Tienes razón — le digo, — pero en "Don Juan" yo no presto atención a las vaciedades del argumento, ante los primores de la música. Mozart bien vale un mal libreto, sobre todo cuando lo interpreta un maestro como Fritz Busch, bajo cuya batuta pueden cobrar la brillantez requerida las voces de los cantantes. ¿Qué más da lo que digan, y qué importa que intervengan en lances más o menos absurdos? Cantaron, si no extraordinariamente, bien.

—A mí me gustaron mucho la señora Fleischer y Galeffi.

—A mí también, pero de igual modo me complacieron las señoras Sbiza y Covaceva, y von Pataky, Kipnis y Romito. Cantaron, bien dirigidos, a Mozart. Eso basta...

SIGUE LA MUSICA...

—Ya que te sientes tan inesperadamente filarmónico — me dice Lerchundi — me imagino que te agradaría la comedia de Benavente "No juguéis con esas cosas". También en el Smart le acarician a uno el espíritu, a traves del oído, con las melodías del diálogo de esa bonita comedia...

—Observo — le manifiesto — que te estás afinando en tus comentarios.

—No tengo más remedio — me replica. — Estoy cansado de que me cubras de improperios, en cuanto mis opiniones chocan con las tuyas. ¿Y? ¿Te convenció el último estreno de la compañía García León-Perales?

—Me convenció de dos cosas: de que Benavente sigue siendo un verdadero virtuoso del idioma, y de que el "maestro", ¡ay!, está muy fatigado, con un cansancio que los años hacen irremediable. "No juguéis con esas cosas" da la sensación de que ha sido escrita de un tirón, como jugando, sin haber padecido las angustias del intelectual parto. Así, don Jacinto, sonriendo ante la compleja importancia de la idea de su comedia, seguro de sus medios para delinearla, ha trazado escena tras escena, sin poner en ellas más que su prosa de insuperable elegancia, salpicada aquí y allá de observaciones sagaces.

—¿Y te parece poco?

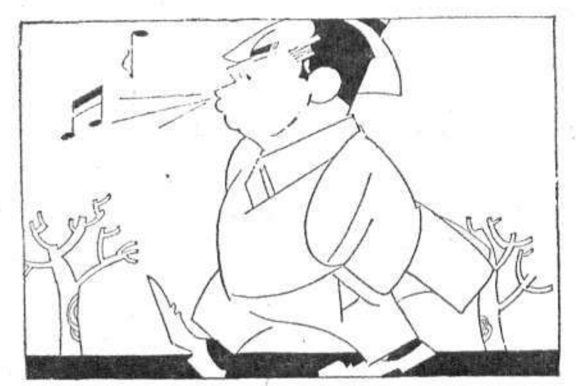
—Para Benavente, sí. De él no debe bastar ese su lenguaje eufónico, conseguido en un impar alarde de buen gusto, a fuerza de transparente sencillez. No. El tema de la obra, nutrido de apasionantes problemas sociales, daba para más, para mucho más, sobre todo en su señorial pluma...

—¿No te sorprendió la calidad de la interpretación? — me pregunta Lerchundi.

—Sólo a medias — le contesto. — Porque aunque especializado ese conjunto en piezas de pertinaz chocarrería las más de las veces — la vida manda — yo sabia que al frente del elenco, dirigiéndolo, está un comediante sensible e

Teatrales

R E M O N



inteligente: Joaquín García León. Por eso, cuando lo he visto actuar como un real actor de comedia, y a su lado, no desmerecer en excelencia artística, a Manolo Perales, me he llevado una gran alegría. Y no he exclamado "¡Qué raro!", sino: "¡Ya me parecía a mí!"

—Y no olvidemos a los demás intérpretes...

—No, no los olvidemos. Fué la versión una verdadera fiesta de la dicción y la desenvoltura escénicas. Las actrices Alcoriza y González y los actores Rodríguez, Gandía y Navarro colaboraron con brillo en el gran éxito interpretativo alcanzado por esta compañía, que si acostumbra a engolfarse por los vericuetos de la zafiedad, ha demostrado que también sabe caminar por los limpios senderos del arte...

TODO ES IR A PARIS

—Donde no te vi —prosigo, —fué en el debut de la compañía francesa. ¿Cómo te perdiste "Tovaritch"?

—Esa noche —me informa Lerchundi— tuve una partida de póker, y al día siguiente fuí a ver una película nacional. Compadéceme...

—¿Por las dos veladas?

—Sobre todo por la segunda. En fin, ¿qué tal?

—La obra de Deval —le cuento— rebosa alegría e inteligencia. En ella, como en "Mademoiselle", vuelve a hacer gala el autor francés de su experta arquitectura escénica. ¡Qué bien, cuando la acción amenazaba desembocar en el disparate a fuerza de la inverosimilitud del argumento, están intercalados los pocos pasajes sentimentales, que rediman con creces la gracia un poco desorbitada de algunas escenas, destacando al mismo tiempo la espiritualidad de sus muchas otras!

—¿De modo que un éxito?

—Completo —le respondo. —Porque al atractivo de la comedia, de deliciosa irrealidad, se une en este caso una interpretación esmerada. No cuenta el conjunto, a lo que parece, con comediantes excepcionales, pero son elementos con la capacidad y la disciplina suficientes para no disminuir el interés de una obra. Germaine Laugier, bella de estampa y exquisita actriz en los momentos de ternura, y Pierre Magnier, de jugosa sobriedad, se lucieron especialmente en los dos roles protagónicos.

—¿Y de público?

—Abundante y distinguido, y evidenciando un incontenible apetito de escuchar francés. Y se explica. La actual humildad del peso, agregado a otras circunstancias igualmente adversas, impide a muchos argentinos sus habituales excursiones a París. De ahí que concurran en gran número y con ostensible complacencia al Odeón...

—Todo es ir a París...

—Para que la ilusión fuese perfecta sólo faltó un detalle: las decoraciones. Unicamente la del 4º acto estuvo a la altura de la comedia y de sus intérpretes.

OIDO Y REPETIDO

—Los autores de "El Imparcial denuncia", que se ha representado tres consecutivos días con sus noches, explicaron antes del estreno su punto de vista teatral, explayándose sobre lo que habían hecho y lo que no habían querido hacer.

—Ya sé lo que no quisieron hacer: lo que hicieron...

Entre autores.

—Fulano dice que todo lo que tiene de actor se lo debe a tus enseñanzas.

—No hay que hacerle caso. Habla así para desacreditarme...

—Mire usted ese café, lleno de cómicos. ¿No le causa un efecto deplorable?

—Todo lo contrario. A la mayoría de ellos yo prefiero verlos en el café, mejor que en el escenario.

A la salida del estreno del sainetón nefando:

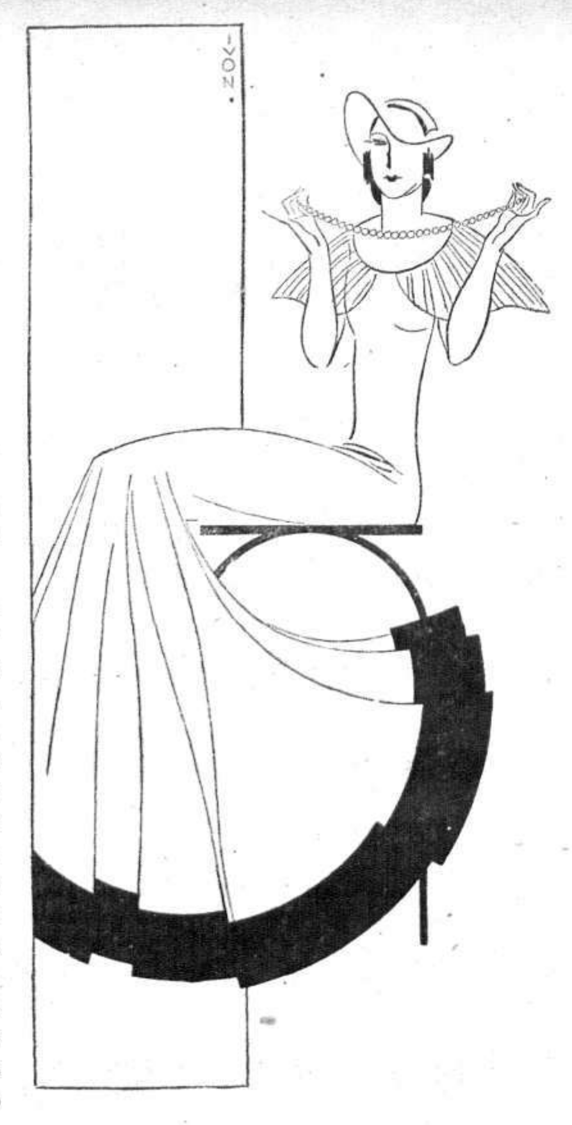
—Sí, mi amigo. Aunque le extrañe, Florencio Sánchez fué también autor nacional...

—¡Pobre César, si cayese en ese escenario!

—¿Y eso?

—Por los "brutos" que allí hay...

Remón



JOYAS

HAY mujeres que tienen una fortuna en joyas, y francamente, en los tiempos que corren, en que hay tanta miseria y tanta privación, resulta insultante que una mujer lleve colgado del cuello un collar que vale un capital con el que se podría edificar un asilo o un hospital, o que en pulseras de brillantes, zafiros y rubíes, enrosque a su muñeca una suma con la que podría vivir toda una familia durante un par de años...

Las joyas son un complemento, quién lo duda, de un atavío lujoso. Pero hay joyas, y joyas... Las hay, que no por su valor intrínseco, sino por el buen gusto, por su procedimiento, por su antigüedad, por su recuerdo, tienen un mérito mucho mayor... No son las más bonitas, las alhajas más costosas. Un brillante enorme de blancas aguas, que ocupa toda una falange de un dedo femenino, no es más bonito ni más sentador para esa mano que una sortija cincelada o que un camafeo con montura artística.

Un "pendantif" de brillantes, o una "plaquette" moderna de relumbrones, no es más "chic" que un medallón de ónix o de jade, que tenga una historia artística o sentimental...

Muchas veces observamos cuanto más elegante resulta un hilo de perlas discreto, o un prendedor con un sello inconfundible de antigüedad, que la profusión de piedras de gran valor. Una mujer "abrillantada", es casi siempre guaranga... Una mujer que no llama la atención por nada de lo que lleva puesto, es siempre "chic". ¡Y qué difícil es pasar inadvertida!

Muchas piedras, costosas y grandes, profusamente repartidas en pendientes, pulseras, anillos y "plaquettes", es algo así como el acta de nacimiento de una nueva rica... Generalmente, las que las llevan o son artistas o son unas señoras gordas, rubicundas, de cutis poroso y manos rojizas...

Además, ¿para qué obligar a los hombres (que generalmente son los que hacen el sacrificio de comprar joyas) a adquirir alhajas de tanto valor cuando hoy las imitaciones más perfectas imponen aquello de hacer pasar "gato por liebre" al más conocedor?

¡Las alhajas cuestan para comprarlas y nada valen para venderlas! Creer que se tiene un capital en alhajas para liquidar en un momento de apuro, es el error más grande y más doloroso también.

Mujeres elegantes: seleccionad vuestras joyas. Llevad pocas, sencillas, y sobre todo, distintas a las de las demás... ése es el verdadero "chic".

DIBUJO DE IVON

Enfermedades de la mujer



Períodos difíciles

En los períodos mensuales, la mujer tiene, muchas veces, pérdidas irregulares y demasiado abundantes y unos días antes experimenta molestias características: vértigos, jaquecas, vómitos, neuralgias, etc.

Todos estos trastornos indican que la sangre es pobre o cargada de impurezas y toxinas. Se impone una acción depurativa y regeneradora de la sangre.

Para ello, los médicos recomiendan el Depurativo Richelet, cuyo uso regular procura a la mujer, períodos normales en cantidad y duración.

La acción enérgica del Depurativo Richelet se debe a la propiedad que tiene de depurar la sangre.



El Depurativo Richelet significa para la mujer una nueva vida, más alegre, más sonriente que prepara una vejez feliz.

Venta en todas las farmacias del mundo.

DEPURATIVO RICHELET

EL ARTE DE VESTIR A LOS NIÑOS

Mientras dure el frío, hay motivo para preocupación y angustia de las mamás, que saben por triste experiencia lo que quiere decir un resfrío infantil... Con él viene la legión de temores de toda especie, porque un simple romadizo abre la puerta a muchas otras afecciones de las vías respiratorias, cuando no amenaza con mayor violencia. Hay, pues, que evitar a toda costa que los chiquitos se enfríen, y para ello hay que resguardarlos afanosamente.

Es conocida la frase infantil: "No hace frío..." Para los niños *nunca* hace frío. Su vitalidad, su dinamismo, les impide darse cuenta de la temperatura exterior, y lo malo del caso es que, cuando tienen frío, es porque ya están resfriados. Hay entonces que evitar que declaren que hace frío, y abrigarlos por anticipado.

Nada abriga tanto como la piel, pero no la piel hacia afuera, sino hacia adentro, como se lleva en los países donde la temperatura es más inclemente que entre nosotros. Es más fácil tener un saco "forrado" en piel, que un "saco de piel". La piel que se usa para forro, no necesita ser costosa, sino simplemente suave. Y sobre todo para los chicos, *un simple conejito blanco o de color* resulta abrigadísimo y del mejor gusto.

Es también muy conveniente aprovechar una piel que haya servido para saco "hacia afuera", diremos, y que está algo rozada o un poco raída; con ella se pueden hacer forros que resultan preciosos, y lo que es mejor, sumamente confortables.

Se le puede dar al saquito infantil, lo mismo de varón que de mujercita, una forma recta o entallada, aun cuando el forro sea derecho. Lo esencial es que no esté cosida la piel en la parte del ruedo, porque es difícil que la piel y la tela queden exactas, y entonces se forma bolsa a la orilla, y es un feísimo defecto.

Combinemos un saquito para nena, que resulta delicioso. Un forro de conejito blanco y la tela de afuera, en tono azul claro, que sea una "duvetina", o terciopelo de lana, es decir, esponjosa y flexible. Solapas anchas, que puedan cruzarse, y un cuellito del mismo conejito, igual que los puños, que serán un poco anchos. Botones de la misma tela, y un chamberguito pespunteado de la misma tela del saco, y la chicuela estará deliciosa, y bien defendida para hacerle frente a la temperatura más glacial...

Complétese esta indumentaria con unos guantecitos tejidos de lana blanca, y mediaszoquetes, tejidas a mano, también de la misma lana de los guantes.



Esta combinación, en tela obscura, con forro de conejito negro, es riquísima para un varoncito, que hasta los cinco años puede ir vestido con cierta fantasía.

La belleza otoñal de la mujer

TODA la belleza no está limitada al tipo "flapper" de mujer, o las jóvenes que están entre los veinte y los treinta años. Hay mujeres que nunca fueron bien parecidas en su adolescencia o en los comienzos de su juventud, pero que parecen convertirse en más y más encantadoras a medida que los años pasan, hasta que, a los 35 ó 40, poseen los verdaderos atributos de la belleza.

Es un encanto dignificado el que llega con los años. No depende de operaciones plásticas ni de horas dedicadas al ejercicio o el masaje. Está basada en un régimen de vida, en una dieta discreta, y emplear lo mejor posible la experiencia adquirida para convertirla en un nuevo encanto. No obstante la edad, una mujer puede ser siempre atractiva, si se lo propone. Sin embargo, tendrá que trabajar un poquito más para conservar esta atracción, de lo que hizo cuando sólo tenía dieciocho años.

El punto más esencial de la mujer que ha pasado los cuarenta años, es la perfección en los modales.

El cutis se seca cada vez más a medida que avanzan los años y el jabón y el agua que son buenos para los cutis grasosos durante la juventud, son demasiado secantes para la mujer entrada en años.

El cabello también necesita ser engrasado cuando una va envejeciendo y el tratamiento de aceite de oliva es bueno para el cabello que comienza a blanquear.

En el vestir una mujer de más de cuarenta años, debe evidenciar gusto y discreción.

No hay razón alguna para que una mujer madura deba sentarse a tejer en un rincón — y en la actualidad no lo hace. — Se es verdaderamente vieja cuando se tienen ideas anticuadas.

El verdadero encanto de la mujer madura, su atractivo esencial, residen por cierto en algo muy difícil de poder discernir con precisión; la belleza serena, el ademán medido, la "toilette" adecuada y el perfume son tal vez la verdadera clave del éxito.

Señora, si usted no lo sabe...

UN BUEN ACEITE PARA MAQUINA se obtiene sumergiendo en cualquier cantidad de aceite comestible una lámina de plomo. Las impurezas se depositan sobre ella y entonces queda en condiciones de ser utilizado en cualquier maquinaria delicada.

LAS MANCHAS DE LA TRANSPIRACION afean y hasta destruyen los vestidos. Para eliminarlas hay que tener en cuenta si ellas son recientes o antiguas. En el primer caso bastará con lavarlas con agua en la que se ha diluído una pequeña cantidad de amoníaco. Si son viejas, se hará con una solución muy débil de ácido oxálico. Inmediatamente después, tanto en uno como en otro caso, se enjuagará larga y cuidadosamente.

LAS MOLDURAS DORADAS, luego de despojadas del polvo, adquieren el brillo perdido si se pasa sobre ellas un pincel fino empapado en una mezcla de noventa gramos de clara de huevo bien batida y treinta de cloruro de potasio.

LOS PUNTOS NEGROS EN EL ROSTRO suelen desaparecer si no se emplea con mucha frecuencia la crema y se substituye el polvo de arroz por polvo de almidón. También se recomiendan frecuentes abluciones con agua de arroz en la que se haya echado unas gotas de jugo de limón y una pizca de bórax.

PARA CORTAR VIDRIOS, cuando no se tiene un diamante a mano, será suficiente humedecerlos con esencia de trementina y luego cortar con el filo de un cuchillo muy afilado.

CUANDO LAS ESTUFAS de petróleo echan olor, lo mejor es introducir en el recipiente un trozo de naftalina. Así desaparece el olor y la llama es más resplandeciente.

Flores como ornamentación

Como festones de púrpura, cuelgan de muchos balcones de nuestra ciudad las plantas florecidas de geranios, cuyas ramas verdes se mezclan con entonaciones de esmeralda, al fresa y rojo de las flores.

Se ha generalizado tanto esa ornamentación, que casi no hay una cuadra en la que no se destaque la mancha cárdena de los malvones criollos, los deliciosos malvones de amargo perfume, de donde se perfecciona más tarde la flor decorativa que es el geranio, cuya fragancia apenas se percibe.

En Buenos Aires hay un cariño especial por las plantas y por las flores... Al recorrer las calles, si nos asomamos furtivamente a los patios más modestos, a los interiores de casitas de aspecto mísero, veremos siempre plantas, muchas plantas, amorosamente cuidadas por manos femeninas, con sus ramas que se extienden lanzando al ambiente su deliciosa fragancia.

Desde los lujosos macetones de mayólica, en los que un jardinero ha colocado el magnífico helecho decorativo, hasta la democrática lata de querosén que encierra un culantrillo criollo, hay una variedad inmensa de vasijas para contener las plantas, y no solamente en los patios interiores verdean las plantas de todo especie, sino que entre las rejas de muchos balcones entretejen también sus primores las más caprichosas enredaderas o se adhieren a las paredes las mil variedades de hiedras trepadoras. No son menos frecuentes los arbustos de jazmines del país que dan como flor sus blancas estrellitas sobre el verde oscuro de su menudo follaje y como premiando el desvelo con que su dueña cuidó la planta, ésta regala el ambiente con el más delicado y exquisito perfume.

Alguna vez, engañado por la enramada del balcón, un canario prisionero lanza sus trinos creyéndose en pleno jardín.

UN DETALLE QUE CONVIENE CUIDAR

Las habitaciones del niño



El dormitorio con muebles sencillos y manuables, una iluminación apropiada y todo en tonos claros.

PRIMERA y categórica recomendación de los modernos higienistas: los niños deben dormir solos y en habitaciones separadas de las de sus padres. Terminado el período de la lactancia, estos pequeños tiranos, que con tanta facilidad adquieren cualquier costumbre que si es grata para ellos puede resultar molesta para los mayores, deben tener su camita y permanecer aislados de los mayores durante el sueño. Son múltiples las razones existentes para que los pequeños no compartan las habitaciones, y de ellas depende tanto la salud como la educación.

Y aquí la segunda parte del problema: ¿dónde ubicarlos? ¿Cómo instalarlos?

Desde luego, en un lugar de la casa que se encuentre lo más próximo que sea posible a la alcoba paterna. Tenerlos próximos y, al mismo tiempo, aislados. Proceder de manera que los pequeños obtengan la ayuda y compañía necesaria en el instante preciso. Cierto es que, en el caso de tener gobernantas, esta separación puede ser mayor; pero nunca es lo más recomendable. Los pequeños, de todas maneras y en cualquier situación, deben estar próximos a la madre y contar pura y exclusivamente con la madre.

La estancia para los pequeños debe ser amplia y ventilada. Contar, desde luego, con ventanas que comuniquen directamente con el exterior y estar inmediatas al baño.

El dormitorio, en muchos casos, se puede agregar al cuarto de juegos. Pero, si se puede, éste estará en otro rincón y hasta improvisársele en uno de los tantos rincones y pasillos que abundan en los modernos departamentos.

En ambos lugares, luego de la ventilación y la luz, se debe atender el color. Pinturas claras en los muros; tonos claros en las telas de cortinados y carpetas; laqués a tono en los muebles de formas sencillas y tamaño apropiado.

Para cubrir el piso, que siempre se recomienda liso y de linóleo, nada mejor que las alfombras de paja en verano y de tejido compacto en invierno, fáciles de higienizar diariamente.

En los muros del cuarto de juego, en lugar de cuadros, por lo menos mientras los niños sean pequeños, más apropiados son los dibujos repitiendo motivos y personajes de cuentos, leyendas e historietas. Siempre, y al alcance del pequeño, un pizarrón. Y como lo verán las lectoras en la ilustración, pero a una altura conveniente, una jaula con algún pajarillo.

El diván no deberá ser muy alto y despojado de armazón complicada, para asegurar su constante higienización. Porque las habitaciones de los niños, diariamente y en toda estación, deben quedar vacías para que los criados efectúen una limpieza a fondo. Ahí, pues, la conveniencia de los muebles sencillos y manuables.

Procurar que los pequeños tengan en todo momento una impresión grata y confortable. Buscar lo sencillo y lo cómodo, sin el menor atisbo de lujo ni de rebuscamiento. He aquí la fórmula.



Cuarto de juegos modelo. Un amplio diván, el pizarrón y un pajarillo: tres notas recomendables.

Deportes en pleno invierno



HAY mujeres que, en los meses primaverales y veraniegos, se convierten en personas cultoras del deporte — dice Olivia de Haviland, — pero en cuanto apuntan los primeros fríos retornan presurosas a sus abrigos, se envuelven lo más que pueden y sólo salen a la calle para cumplir con las más indispensables obligaciones sociales. Y aquí está el mal. precisamente en invierno es cuando más debemos practicar los deportes, y el solo hecho de desafiar al frío constituye ya una saludable muestra de voluntad. Mientras sea posible, y a menos que se padezca de una grave dolencia, las mujeres deben practicar los deportes y hacer ejercicios al aire libre. La reacción que el organismo experimenta no puede ser mejor. El movimiento violento pone en circulación la sangre, desentumece las articulaciones y caldea los músculos. El aire puro, aunque sea frío, no perjudica en manera alguna al organismo; lo que lo daña es el aire caliente, enrarecido y plagado de gérmenes que encontramos en las habitaciones herméticamente cerradas. Una hora de ejercicio y de deporte, al aire libre, en los días invernales, caldea el cuerpo para toda la jornada. Y me han de dar la razón aquellas que acuden al lecho luego de una jornada de actividad y que tan distinta reacción experimentan comparadas con las que, quietas en todo lo que dura el día, continúan entumecidas al meterse entre las sábanas y sólo entran en calor gracias a estufas y calentadores. El ejercicio y el aire libre, siempre, aun en pleno invierno: eso recomiendo yo.





Planta de ricino.

EL RICINO

El ricino (higuera, higuerilla, palma cristi, tártago, higuereta), denominado científicamente *Ricinus communis* L., es una planta de origen africano que pertenece a la familia de las euforbiáceas, y que crece en forma de arbustos en climas templados y cálidos. Es perenne, y en algunos países las plantas espontáneas de tres a cinco años de edad tienen desde tres hasta cinco metros de altura.

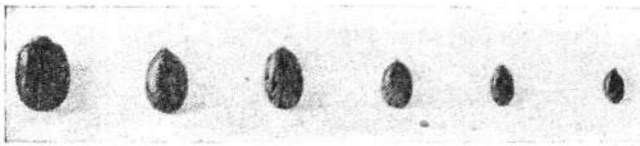
Se acepta una sola especie, *Ricinus communis,* L., pero existen centenares de variedades que presentan grandes diferencias entre sí y de las cuales muchas se cultivan en la India, de donde procede la mayor parte de la cosecha mundial.

En el comercio la cosecha se divide en dos grandes grupos, a saber: el de semilla grande y el de simiente pequeña. Al primero pertenecen las formas grandes de la variedad Zanzíbar (*Ricinus communis,* var. *zanzibarinus*), cuyos granos tienen más de 16 mm. de largo; y al segundo las variedades que el comercio denomina en razón del origen de las principales exportaciones: semillas de Bombay, que tienen más o menos 10 mm. de largo. Entre los dos grupos existen numerosas formas biológicas cuyas semillas comprenden toda una escala de magnitudes. El contenido de aceite de estas semillas varía de 35 a 60 por ciento.

Con respecto a los fenómenos de floración y fecundación, que sin duda son los más importantes en el cultivo de una planta, cabe decir que el ricino es monoico. Las flores de cada sexo se desarrollan en distintos glomérulos o grupos y en diferentes partes de la inflorescencia. En el vértice de ésta se hallan las flores femeninas y en la parte inferior las masculinas. La longitud y densidad de la inflorescencia, así como la relación observada entre el número de flores de distinto sexo, varían mucho. Con todo, la característica de "longitud de la inflorescencia" se considera hereditaria a pesar de que depende en alto grado también de la variabilidad ecológica.

Las flores masculinas presentan estambres ramificados, tienen un matiz amarillento y están marginadas por un involucro o perigonio de cinco divisiones. Las femeninas están formadas por un cáliz de tres a cinco divisiones caducas que rodean el ovario y cuyo único pistilo es corto y se divide en tres estigmas.

(De un estudio de Gustavo Spangenberg)



Semillas de ricino.

EL PRIMER TORO SHORTHORN EN LA ARGENTINA

El introductor del primer toro conocido de la raza Shorthorn en la República Argentina fué Mr. John Miller, perteneciente a una distinguida familia de Inglaterra y verdadero prototipo de "gentleman". El señor Miller nació en 1787 y falleció en su estancia "La Caledonia", en Cañuelas, en 1843. El primer Shorthorn llegó a la República entre los años 1823 y 1826 y se llamó "Tarquin".

¡POBRES ZORROS!

En Inglaterra, unas pilas eléctricas indican cuáles son los mejores días para cacerías de zorros.

SENSIBILIDAD

Las nuevas placas fotográficas son dos veces más sensibles que el ojo humano.

ESTADISTICA ZEPELINESCA

Hasta el mes de abril del presente año el "Graf Zeppelin" había volado 1.025.271 millas; cruzando 60 veces el Atlántico sur, siete el Atlántico norte, y una el Pacífico. Todo esto lo realizó en siete años de actividad.

LOS PUERTOS DE ORIENTE

Recién en 1854 se consiguió que Japón abriera alguno de sus puertos a los buques de Estados Unidos.

FOSFORITOS VENENOSOS

Tres de los antiguos modelos de fósforos tenían suficiente fósforo como para matar a un hombre; y el cuerpo humano contiene el fósforo suficiente para fabricar 800.000 fósforos — afirma el químico Donald Richardson.

PESCA MODERNA

En Rusia se construyen unas redes eléctricas de gran eficacia en la pesca.

AGUA LIMPIA

Dos electrodos de plata conectados a una lámpara de bolsillo y sumergidos en un vaso de agua esterilizan el líquido en diez segundos, pues depositan en él cierta cantidad de plata ionizada la cual tiene un alto poder esterilizador.


Gary Cooper y Anna Sten, en "La Noche Nupcial", de King Vidor.

MAS CORTES INJUSTIFICADOS EN LAS PELICULAS

QUÉ diría el productor Pathe Natan, de París, si viera en lo que ha quedado la *Safo,* que con tanta naturalidad y fidelidad llevó a la pantalla utilizando la figura de la eficaz actriz Mary Marquet? ¿Qué diría, conjuntamente con éste, el director Leonce Perret, quien, al dar por terminada su obra, la consideró perfecta, medida, ajustada? ¿Que dirá el espectador de Buenos Aires cuando sepa que, de la versión cinematográfica de la admirable obra de Alfonso Daudet, sólo ha quedado algo así como un esqueleto amorfo, ya que tantos y tan desatinados e injustos han sido los cortes que, primero por imposición de algún exhibidor, y, luego, por decisión de la comisión municipal de censura, en ella se practicaron?...

Continúa esta que es burla desconsiderada para el público. Siguen y persistirán los cortes y destrozos practicados en los films nada más que para atender razones de horario y satisfacer escrúpulos que mejor estarían en otros terrenos. Por ejemplo... en escenarios que funcionan a cien metros de la casa municipal y donde no sólo está en juego la moralidad sino el buen gusto.

Cinco minutos

EDWARD Robinson no alcanza a llenar la escena con la amplitud habitual en *El hombre con dos rostros.*

* Jean Parker comienza a desempeñarse con más eficacia; pero, mientras no se despeje de la forzada ingenuidad y cambie la voz aniñada, no alcanzará a mediana estrella.

* *La barra mendocina:* escenas de la campaña: buenas. Actores: pasables. Argumento: pésimo.

* Carlos Gardel apareció, "muchos años ha", en *Flor de durazno.* Hacía de Fabián en la versión de la popular novela de Hugo Wast. Sería interesante saber cómo se las han arreglado los propietarios de la película para "sonorizarla"... Milagros, más que de la técnica, del afán de aprovechar el momento.

* Con la extinción del plazo que Walt Disney tenía para explotar el tecnicolor, han surgido infinidad de pequeñas obras de arte, debidas a los más populares dibujantes de los Estados Unidos. Y lo curioso es que en colorido, movimiento, argumento y hasta gracia comienzan a desplazar al creador de Mickey. Por eso él se apresura a anunciar que prepara obras de largo metraje.

* *Corazones en ruinas*... He aquí un título que Delly no vacilará en declarar de su exclusiva propiedad y que nos dice de argumentos sin mayor trascendencia, sentimentalismos rayanos en lo cursi... Todo eso que se le ha asignado a Katherine Hepburn, la insuperable estrella que pudo ser y que ha malogrado el empeño de ciertos productores en hacer de ella el ídolo de un público tan numeroso como poco exigente.

* La sociedad argentina de empresarios teatrales ha prohibido que las estaciones de radiotelefonía, "peri-


Laurel y Hardy pronto aparecerán con sus — a veces — graciosas comedias.

VOLVEMOS A LAS TRUCULENTAS...

FRANKENSTEIN, vampiros, duendes, apariciones... Tres películas en una semana, de esas que ya no asustan a nadie y, en cambio, provocan en los espectadores reacciones hilarantes muy distintas de aquellas que pensaron lograr los directores. *La novia de Frankenstein*, no sólo mala, sino, además, tonta. *La marca del vampiro*, repetición de los motivos que vimos en *Drácula* y mucho antes de ella y después de ella, completamente ineficaz, con el agregado de que los cortes hechos impiden alcanzar con claridad la combinación detectivesca que aparece al final. *Una luz en la niebla*, igual que las anteriores, con el agregado de malograr dos figuras de tanto interés como George Raft y Anna May Wong. Y la serie continúa... Al público sólo puede moverlo a risa eso de las grandes arañas, las ratas de albañal, los murciélagos, las telarañas que cubren habitaciones enteras y los aullidos de los lobos combinados con el órgano y otros instrumentos musicales de fúnebre sonido. Ya pasó el tiempo en que Bela Lugosi interrumpía las digestiones nada más que con aparecer en la pantalla embozado en una amplia capa. La emoción cinematográfica se obtiene con otros recursos y esto lo saben los productores.



Norma Shearer, en la más reciente de sus fotografías.

de intervalo



Enrique de Rosas, actor argentino, al que se le ha asignado importante rol en "Angelina, o el honor de un brigadier".

foneen" — como dicen algunos traductores de leyendas de Hollywood, — obras teatrales de ninguna especie. Razonable o no, la decisión permitirá establecer si, en realidad, tales transmisiones restan espectadores a los teatros. En lo que al cine respecta, ya sabemos que de las obras a estrenar, si son musicales, entre unas y otras estaciones radiodifusoras, llegan a trasmitirlas íntegras. ¿Conviene, también, al negocio cinematográfico? ¿Contribuyen a una mayor publicidad de la película? Hay interesados que protestan... (Pero, lector, en una pequeña habitación suburbana, en un lejano rancho provinciano, en el hogar de un enfermo, en la casa de un pacífico ciudadano, hay una persona anciana, o enferma, o pobre, o simplemente friolenta, a la que no le es posible concurrir al teatro o al cine, y que encuentra un inocente pasatiempo en estas transmisiones. Y hasta que las agradece y sabe apreciar. Ellos, también, tienen su "pequeño derecho"...)

* Wels, el novelista que nos ha hecho ver el mundo de mañana, ha escrito el argumento de *Cosas que sucederán*, historia de los años venideros en la que no falta ese tono profético y noblemente liberal que caracteriza a todas las obras del escritor inglés. La película ha sido dirigida por Cameron Menzies.

* John Barrymore se ha divorciado. El apolíneo y ya cincuentón galán acusa a su esposa nada menos que de haberlo encerrado en la cabina del yate de su propiedad durante un crucero de placer. La esposa no niega el hecho que se le imputa, pero manifiesta que lo hizo para seguridad de los pasajeros y tripulantes, pues el gran actor, que cuando bebe un poco se empeña en comandar la nave, los hubiera llevado contra los arrecifes de una isla del mar Pacífico. Como se ve, todo un film vivido...

La fabricación de vidrios de óptica

Antes de entrar en la descripción del procedimiento, importa recordar que la naturaleza del vidrio usado en óptica difiere netamente del ordinario. El vidrio ordinario se fabrica por una mezcla de arena blanca, sulfato de soda, calcáreo (creta) y un poco de coque. Se provoca la fusión de los elementos y en el curso de ella reaccionan éstos, formándose el vidrio. Durante la fusión, los gases se desprenden, gas carbónico y gas sulfuroso, formándose escoria y espuma. La acción queda terminada después de la afinación o separación de las escorias. Pero en la fabricación del vidrio no se usan materias puras. Para los vidrios de óptica es estrictamente necesario servirse de materias muy puras. La arena debe estar exenta no solamente de hierro, sino también de materias orgánicas. Una de las características principales de esta clase de vidrio es que el calcáreo es reemplazado, en todo o en parte, por el óxido de plomo (minio). Desde este punto de vista entran en la clasificación de los llamados "cristales". Contrariamente a la fabricación del vidrio ordinario (con el empleo del coque), debe operarse en una atmósfera oxidante, para evitar la reducción del óxido de plomo al estado de plomo metálico que ennegrecería la masa. Veremos ahora la manera de proceder para obtener el vidrio destinado a la óptica. Se comienza a preparar una mezcla de arena bien blanca, minio y carbonato de potasio. Se coloca esta composición al fuego de hulla en un crisol. La fusión es extremadamente larga de obtener y debe calentarse largas horas para tener una masa líquida homogénea. Cuando ésta se ha obtenido, se agita la masa con un agitador de hierro previamente calentado al rojo. Después de varios minutos de agitación, se continúa la calefacción durante otras tantas horas, a fin de provocar el desprendimiento de todas las burbujas gaseosas. En seguida se deja enfriar la masa, en reposo durante ocho días. Una vez pasado este período, se rompe la masa en varios trozos a golpes suaves dados con martillo, y estos fragmentos son transformados en discos, los cuales sirven para la confección de los lentes destinados a la óptica. El vidrio cuya preparación acabamos de explicar, lleva el nombre de "flint glass". Existe otra variedad denominada "crown glass", que se diferencia del anterior por no contener plomo.

El enigma de unas ruinas

FUERTE Victoria, en la Rodesia del Sur, es el término de una pequeña vía férrea de penetración. De allí se atraviesan en auto treinta kilómetros de selva, donde hace setenta años los europeos no se habían aventurado. Y se llega al pie de las ruinas de Zimbabwe, para encontrarse frente al enigma más desconcertante que el Africa ofrece a la curiosidad de los buscadores de oro y de los arqueólogos. El camino llega a algo muy sencillo: un gran muro de piedra sobre el cual los árboles, de una altura excepcional, extienden sus ramajes espesos. Se diría un patio de presbiterio. Tan familiar es el sitio. Pero el muro gris es de granito. La talla de las piedras es perfecta. No hay una desigualdad en esa talla. Solamente el muro presenta una salida estrecha. Por allí no puede pasar sino un hombre. Es una especie de pequeña plaza sombreada por grandes árboles. El muro forma un cercado elíptico continuado. Una gran torre cónica, pesada de forma, se levanta en el espacio libre. ¿Es una garita o un emblema?

Los sabios se han detenido allí con curiosidad, sobre los vestigios de murallas que dividían el lugar en varias salas. El plan del edificio no se parece a ningún otro. Lo más singular de Zimbabwe es que no tiene afinidades con nada conocido.

Hasta la arquitectura de las murallas es especial. Las piedras, su espesura, su base — cinco metros, — la presencia de un dibujo exterior, las estelas y los emblemas plantados sobre el borde de los muros. Todo es singular, original, desconcertante.

El material empleado se calcula en cien mil toneladas de granito. Pero lo curioso es que se ignora a qué dios estaba dedicado este templo. ¿A Jehová? ¿A Moloch? ¿A Alá?...



Un fragmento de los "Estudios Ingleses" donde André Maurois expone los orígenes autobiográficos de la famosa novela.

El amigo Forster habíale sugerido el ensayo de escribir en primera persona. El consejo le agradó, pensó mucho y fué tentado de utilizar, esta vez, para la novela, su propia vida. Dickens hasta entonces había menospreciado los recuerdos de su infancia; no sólo a nadie habia hablado de ella, sino que la tenía apartada de su memoria. Entonces le pareció que quizá fuera una especie de liberación el describirla y se decidió a hacer de Carlos Dickens, el héroe de su nueva novela. Buscó largo tiempo un nombre, dudando entre Copperwood, Trotfield, Copperfied... Cuando, al fin, se decidió por David Copperfield, Forster le hizo observar que las iniciales del héroe eran las mismas de Carlos Dickens invertidas. Dickens quedó muy sorprendido por aquella coincidencia en la cual vió una especie de predestinación.

Cuando hubo vencido las primeras resistencias de su pudor, se entregó por entero a su libro. Se sabe que *David Copperfield* es la historia de un niño que, huérfano de padre, ve casarse a su madre con un hombre perverso, míster Murstone, quien, para desembarazarse del niño, lo envía a Londres, primero a una escuela dirigida por un preceptor cruel; luego, después de muerta la madre, como aprendiz en casa de un comerciante en vinos donde emplean a David para pegar etiquetas sobre las botellas. Esta es, con una leve transposición (la muerte de los padres), la historia de la niñez de Dickens. Hacia el final, además, David se convierte en escritor.

Había también un parecido más misterioso y oculto que sólo Dickens conocía. David Copperfield se casaba con una esposa-niña, encantadora pero incapaz de dirigir un hogar, Dora, en la cual Dickens evocaba a la vez el recuerdo de un amor de su juventud y la del fracaso de su propio hogar. Sólo que Dora moría y era substituída por Inés, la perfecta esposa, matrimonio por el cual, quizá, Dickens, en la imaginación, se unía a su cuñada Mary, que la vida le había arrebatado. Porque una de las características más atrayentes de esta admirable profesión es el poder mágico de acordar también por medio de la obra la felicidad que la realidad nos rehusa.

La pintura que Dickens hace de la pobre Dora es indulgente y delicada... Pero, el retrato más logrado de todo el libro es el del propio padre de Dickens, bajo los trazos inmortales de míster Micawber. Todos cuantos habían conocido a John Dickens lo reconocieron en míster Micawber, delicioso, ridículo, siempre arruinado, siempre rechazado y eternamente satisfecho...

El éxito de *David Copperfield* sobrepasó al de todos los otros libros de Dickens. Muchos lectores adivinaron el carácter autobiográfico del libro; esto acrecentó su interés. Por vez primera Dickens habíase librado de la necesidad de inventar lo inverosímil, y contentándose, casi del principio al fin, con sucesos posibles. Sin duda, los recuerdos reales habían contenido su imaginación.

DAVID COPPERFIELD

RETRATO DE CARLOS DICKENS

Maquiavelo era así...

FUÉ acusado por un escritor enemigo de haber enseñado a los tiranos el arte de conquistar el poder. Pero, entonces, Maquiavelo, con serenidad y un poco de mordacidad, le replicó:

—Es verdad; pero, también he enseñado al pueblo cómo proceden los tiranos y le he dado la clave para defenderse de ellos.

Se hablaba de un erudito que en su furia de llegar cuanto antes a conocer todo lo humano, había formado una soberbia biblioteca. Maquiavelo tomó entonces la palabra y, haciendo referencia al cúmulo de libros, dijo:

—Es, de todas maneras, una lástima que el hombre no conozca más que todo lo que en los libros está y nada sepa de la vida ni de los hombres.

Escribió un pequeño tratado sobre la dirección de los ejércitos y fué invitado por un famoso comandante de su época a realizar algunas pruebas con tropas especialmente congregadas en el patio de un cuartel. Maquiavelo, un poco aturdido, al ver a los hombres allí estacionados, comenzó a mirar hacia todos lados. El general inmediatamente se dió cuenta de lo que ocurría y, dando una orden a su trompa, hizo formar a los soldados correctamente.

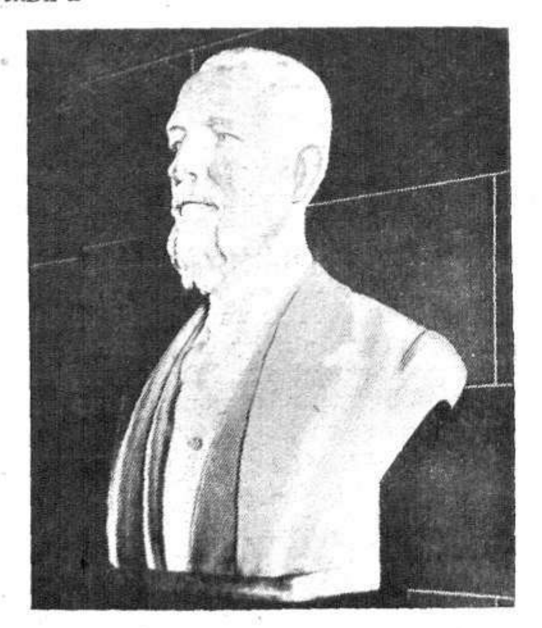
La reflexión de Maquiavelo fué terminante:

—Casi siempre vale más la práctica que la gramática.

Muchas personas le censuraban sus obras y, también, sus procedimientos, al parecer, poco claros. El les replicaba:

—La vida me ha enseñado a mezclar lo verdadero con lo falso y lo falso con lo verdadero, de manera que ni una cosa ni la otra sea fácilmente reconocida.

Maquiavelo dedicó su *Príncipe* a Lorenzo de Médici, el cual, aquel mismo día, había recibido como presente de un amigo noble dos soberbios perros. Este último fué retribuído con un título más y Maquiavelo recibió en pago dos botellas de vino.



Centenario de
JUSTO RUFINO BARRIOS

GUATEMALA celebró el centenario del nacimiento de uno de sus hijos más ilustres: Justo Rufino Barrios. Figura dominante en la vida del país desde 1871 hasta 1885, Barrios, a quien sus contemporáneos dieron el nombre de "el Reformador", introdujo el progreso moderno en forma de ferrocarriles, caminos, telégrafo, escuelas, hospitales y leyes, y finalmente sacrificó su propia vida en aras del gran ideal nacionalista, el único por el cual, según se ha dicho, se debe luchar y morir en Centroamérica: la unión de los cinco Estados.

Justo Rufino Barrios nació el 19 de julio de 1835 en el pueblo de San Lorenzo, en la región occidental de Guatemala. Hizo los estudios de la escuela elemental en la vecina ciudad de San Marcos y completó su educación en la capital, donde ingresó en la Universidad y se graduó en la escuela de leyes. De carácter activo e inquieto, sin embargo, no podía esperarse que se conformara con la vida del estudio, ni la paciencia del litigante. Sus padres poseían valiosos intereses agrícolas en ambos lados de la frontera entre Guatemala y Méjico y el joven Barrios prefirió dedicar sus energías a las labores y entretenimientos del campo. Este género de vida le permitió conocer las necesidades de la gente humilde y de la clase trabajadora.







Herbert Marshall,

dice que antes de actor fué ayudante de contabilidad

Por aquellos tiempos — dijo recientemente Marshall, — la vida del teatro en Inglaterra estaba erizada de inconvenientes, tropiezos e incomodidades. Mi padre, naturalmente, opinaba que yo podría ser más feliz escogiendo carrera menos áspera y difícil.

Al principio oí su consejo y me conseguí un puestecillo como aprendiz de contabilidad. No era yo exactamente un águila para al *Debe* y el *Haber*, pero la posición era segura, agradable y seria. El sueldo distaba mucho de ser espléndido, aun tratándose de un aprendiz, pero confiaba en que con el tiempo llegaría a ser remunerado con más prodigalidad.

Todo iba bien y todo habría seguido marchando como sobre ruedas, si no sucede que cierta compañía teatral ambulante necesitara un empleado para atender a los asuntos comerciales.

De la noche a la mañana resulté yo allí, vendiendo billetes de entrada y llevando la contabilidad de los flacos ingresos. Cómo pasé de la taquilla al escenario es cosa que no recuerdo con toda claridad. El hecho es que un día faltó uno de los actores y, cuando menos lo pensé, me vi reemplazándolo detrás de las candilejas.

Desde entonces abandoné los números por completo y tanto ha llegado a *oxidárseme la aritmética* que escasamente puedo ahora llevar con exactitud mi cuenta en el banco.



El senador nacional doctor Laureano Landaburu, autor del presente artículo.

Un interesante proceso duerme en el archivo del Senado de la Nación

El senador Laureano Landaburu escribe, especialmente para "Caras y Caretas", el relato histórico puntano relativo al

FUSILAMIENTO DE ZACARIAS SEGURA

El 27 de marzo de 1869 se libró el combate de "Las Jarillas" entre tropas nacionales mandadas por el mayor Antonio Loyola y la horda del montonero y titulado coronel Santos Guallama. Allí fué hecho prisionero Zacarías Segura, secretario o "escribano" de Guallama, y trece individuos más, llamados Carmen Navarro, Juan Maure, Francisco Pereyra, Rosario Toranzo, Manuel González, José Ordenes, Eusebio Córdoba, Tristán Farías, Ramón Sánchez, Simón Pereyra, Juan A. Burgos, Isidoro Hermosilla y Bernabé Aguilera.

El general José Miguel Arredondo, jefe de las fronteras de Córdoba, San Luis y Mendoza, ordenó de inmediato al capitán Simeón Lucero la instrucción del sumario para que los nombrados individuos fueran juzgados en "Consejo de Guerra verbal", bajo la imputación de haber acompañado a Guallama y cometido "todo género de crímenes en las Provincias de La Rioja, San Juan y San Luis".

Simeón Lucero, capitán del Batallón 1º de Guardias de San Luis, nombró secretario al ayudante mayor segundo del batallón 12 de línea, don Sócrates Amaya e inició la instrucción del sumario el 8 de mayo. El mismo día declaró Zacarías Segura, diciendo que Guallama lo había forzado a acompañarlo y a desempeñar las funciones de secretario, cargo con que había asistido al combate de "El Garabato", contra fuerzas del comandante Vera, al de "Chepes", contra el comandante Flores, y por último al de "Las Jarillas", donde fué hecho prisionero, agregando que tenía conocimiento de algunos saqueos y asesinatos realizados por la gente de Guallama, pero que "no ha participado en nada absolutamente de lo que se le pregunta", porque él estaba al lado del jefe mientras sus órdenes siniestras se cumplían lejos.

Casi todos los procesados dijeron que Segura era "escribano" de Guallama; algunos creían que era oficial porque llevaba espada. El mayor Antonio Loyola dijo que Segura servía a la montonera en calidad de "secretario o mayor, como se demuestra por el cuaderno de órdenes que le fué tomado".

El 12 de mayo, el general Arredondo, ni corto ni perezoso, nombró el Consejo de Guerra, presidido por el Sargento Mayor Julio Ruiz Moreno, que integraban como



Domingo Faustino Sarmiento, que, conjuntamente con De Gainza, aprobó el fusilamiento de Zacarías Segura.



General José Miguel Arredondo, que ordenó la formación del Consejo de Guerra para juzgar a Zacarías Segura y sus compañeros.

vocales los capitanes Salvador Tula, Patrocinio Recabarren, Martín Viñales, Luis Lucero, Ramón Echegoyen y Pedro Páez. El Consejo se reunió el mismo día actuando como defensores el capitán Sebastián Hernández y el ayudante mayor Píoquinto Lucero y como "juez fiscal", el mismo mayor Simeón Lucero, que había instruído el sumario.

Al día siguiente tuvo lugar la vista de la causa. Segura, no obstante presentir su fatal destino, suscribió con mano firme y complicada rúbrica el comparendo. Sus compañeros de infortunio, analfabetos todos, estamparon en cambio a guisa de firma toscas y vacilantes cruces, que imprimen a esta página del proceso un sentido fuertemente evocador y emotivo, como puede apreciarse en la nota gráfica que ilustra este relato.

El mismo día el Consejo de Guerra, por "mayoría de votos" — y sin expresar cómo se distribuyeron — condenó a Segura a ser pasado por las armas, "con arreglo a lo prevenido en las reales ordenanzas", tomo 1º, página 180, párrafo 204, y en atención al carácter de escribiente o encargado de la mayoría de las fuerzas del referido Guallama." A los demás individuos se les condenó a diez años de servicio en los cuerpos de línea, con excepción de Simón y Faustino Pereyra, que fueron absueltos y libertados.

El 17 de mayo el general Arredondo aprobó la sentencia, en Mercedes, pasando los antecedentes al fiscal para su cumplimiento, y el 21 del mismo mes se ejecutó en San Luis, fusilando a Segura a la vista de las tropas, que desfilaron después ante su cadáver, bajo el lúgubre redoble de los tambores.

El general Arredondo elevó los antecedentes al Ministerio de Guerra y el 14 de junio se suscribió el siguiente decreto: "Aprobado. Avísese en respuesta y archívese. — Sarmiento-M. de Gaínza."

II

Este hecho, simple episodio de la montonera ignara y bárbara, tuvo inmediata repercusión parlamentaria, bajo el influjo candente de la política agitada por las pasiones del momento.

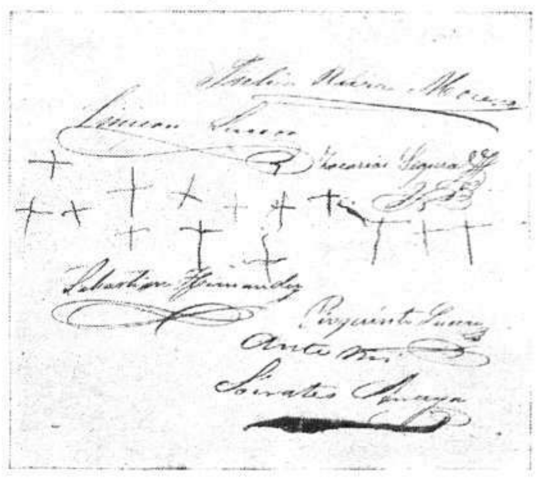
El 16 de junio de 1869 el senador Salustiano Zavalía, solicitó que el alto cuerpo declarase que la ejecución de Segura, ordenada y cumplida en las circunstancias que acabamos de expresar, era contraria a las garantías constitucionales; que significaba la aplicación de la pena de muerte por causas políticas; que había sido proveída fuera de la jurisdicción competente y quebrantando la forma de procedimientos, por lo cual correspondía librar oficio al Poder Ejecutivo para que ordenase la acusación del general Arredondo y sus cómplices.

En la sesión del 24 de julio urgió el despacho del asunto insistiendo en que se recabara el proceso y demás antecedentes, porque era necesario hacer la luz, ya que las represiones bárbaras se repetían. "Acaban de ser asesinados ahora — decía — dos infelices guardias nacionales en cepo colombiano, un Mateo Jofré y un David Barrionuevo en la misma provincia de San Luis y en los cuarteles del mismo general Arredondo".

El Senado resolvió, al fin, por catorce votos contra ocho, pedir los antecedentes

requeridos. El presidente Sarmiento los envió, adjuntos a un mensaje que suscribe con él su ministro Mariano Varela, no sin formular serios reparos a la pertinencia constitucional de tal medida.

Desde entonces el proceso duerme en el archivo del Senado, donde nos ha sido dable leer, casi setenta años después, las emocionantes páginas de aquel lejano drama.



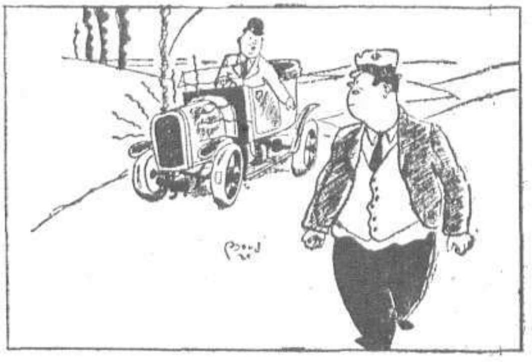
Las firmas en la vista de la causa. Los compañeros de Segura que no sabían firmar dibujaron toscas y vacilantes cruces.

El caso de Segura alimentó todavía las opiniones sustentadas poco después por el general Mitre en el gran debate sobre la cuestión de San Juan y algún comentario ulterior de nuestros constitucionalistas, sobre incompetencia de los tribunales militares e inaplicabilidad de la ley marcial.

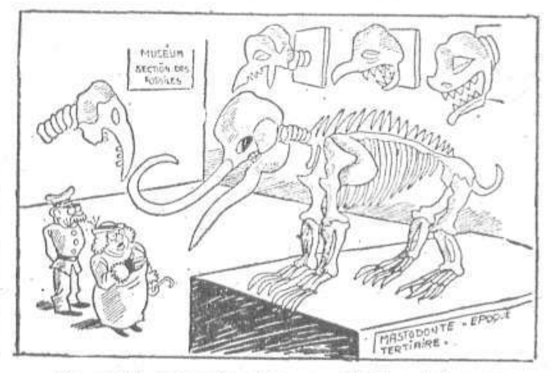
Esa discusión no entra en los propósitos de este breve recuerdo histórico. La ejecución de Segura mereció, sin duda, algunas de las recias objeciones que se le hicieron. Aunque sorprendido con las armas en la mano contra las autoridades constituídas, la prueba resultaba floja con respecto a su investidura militar y a la tremenda calificación que se hizo del hecho, y deficientes las formas procesales usadas.

Pero los tiempos eran duros y poco propicios para las disquisiciones constitucionales. Mirado el caso con el criterio de la época, que es un elemento de la crítica honrada, y ante la suprema necesidad de cimentar la paz y la unidad de la Nación, todavía empeñada en la guerra del Paraguay, el juicio se inclina a la absolución de aquellos jueces ocasionales

Intermedio risueño



— Venga, señor Pérez, lo llevo en mi coche...
— Gracias, señor García, estoy apurado.
(De *Ric et Rac*, París)



La dama impresionable. — ¿Está usted seguro de que está bien muerto?
(De *Ric et Rac*, París)



El señor Tacataca y el espantapájaros hecho por el señor Charrapeta.

ESCENA DE GUERRA Y DE PAZ



EL pintor francés ha recobrado la vista, que huyó violentamente de sus ojos en un trance de guerra. Ahora puede contemplar esta foto, recuerdo de los días sin luz. Y lágrimas cálidas enturbiarán momentáneamente las pupilas recién resucitadas. Es un cuadro que sirve de protesta contra el belicoso afán humano e inhumano. Hecho sin pose, tal vez sin que el modelo se enterara, tiene hermoso valor artístico y espiritual. La dolorosa y paciente expresión del rostro, la caricia de las manos sobre la cabeza expresiva del perro fiel, todo habla de angustia y de cariño. El pintor Lenormand ha recobrado la vista. Ha salido de un infierno sombrío, donde le acompañó la abnegada fidelidad de su perro, de su lazarillo.

El "Cau Ferrat", museo de Rusiñol

APARTE los encantos que el turista encuentra en una naturaleza pródiga y la seguridad de una estancia cómoda, dos edificios justificarían por sí solos la peregrinación a Sitges: *Maricel* y el *Cau Ferrat*. El *Cau Ferrat* es el museo donde Rusiñol fué reuniendo las numerosas adquisiciones que hizo en sus largas correrías por el mundo. Hierros forjados; cerámicas de Talavera, Manises, Paterna, etc.; vidrios antiguos catalanes, franceses e italianos; esculturas; algunos retablos de gran valor, y numerosas telas de pintores famosos, El Greco y Zuloaga entre otros. El *Cau Ferrat* se levanta en las rocas, a ras del mar, de manera que, desde su interior, parece al visitante hallarse sobre un fantástico navío. Fué legado a la ciudad por Rusiñol; celebrándose en él un homenaje al Greco, así como diversas fiestas de arte. Allá se celebró la primera representación de Maeterlinck, poniéndose en escena *La intrusa*.

El *Cau Ferrat*, obra predilecta de un artista tan grande como Santiago Rusiñol, es una casa llena de recuerdos exquisitos. Allí se reunían pintores y escritores famosos, para disfrutar emociones de arte.

Se cuenta que Rusiñol había descubierto un cuadro del Greco, en un lugar donde nadie podía haberse figurado que el genial artífice dejara sus prodigiosas huellas.

Rusiñol convocó a sus célebres amigos y compañeros. Fué una sesión plena de entusiasmo.

El pintor de los jardines de Aranjuez, el dramaturgo de "El Místico", el maravilloso artista descubrió el cuadro. Entonces, a propuesta de él, los circunstantes decidieron realizar un sacrificio jubiloso.

Y Rusiñol, martillo en mano, rompió un histórico jarrón japonés, que valía unos miles de duros...

Entonces los invitados y compañeros pusiéronse a bailar una danza salvaje, en torno a la obra maestra, sobre los despojos del jarrón...

Los mataderos de Milán

A menos de tener el corazón de piedra, o poco menos, guardaos de penetrar en uno de estos lugares donde, para darnos la carne indispensable para vivir, las gentes se agitan entre verdaderos charcos de sangre. Sin embargo, los mataderos son hoy lugares claros y limpios. Todo es rápido, ordenado, previsto. Ni el tiempo ni los elementos se desperdician. Estos mataderos ya no son sitios de espanto y de horror... o lo son muchísimo menos que los antiguos. Fuera, naturalmente, de los mataderos de nuestro país y de los de Norte América, que son los mejores del mundo y aquellos donde la crueldad está representada en menor grado, hay algunos en Europa muy importantes. En Italia se ha construído un matadero inmenso, en la ciudad de Milán, donde se ha sabido aprovechar las experiencias y las adquisiciones de la ciencia moderna. Se puede formar idea de la importancia de aquel enorme establecimiento, por las siguientes indicaciones: para la alimentación normal, los mercados que se encuentran englobados ocupan ellos solos siete hectáreas, o sea setenta mil metros cuadrados, cuya cuarta parte se encuentra bajo galerías. En una de ellas se pueden alojar hasta dos mil cabezas vacunas y en la otra, reservada a los pequeños animales, cerdos, terneros o carneros, se pueden encerrar hasta tres mil cuatrocientos ejemplares. Un tercer mercado, especialmente reservado a los caballos, es independiente de los precedentes.

En los establos de espera, o de observación para los ejemplares dudosos, es, por otra parte, posible alojar hasta dos mil animales. Para las exigencias del aprovisionamiento como para la salida de los productos, hay vías férreas que cubren más de dos hectáreas con cien vagones de carga y descarga.

Así, los mataderos de Milán pueden considerarse como los más modernos e higiénicos del mundo.

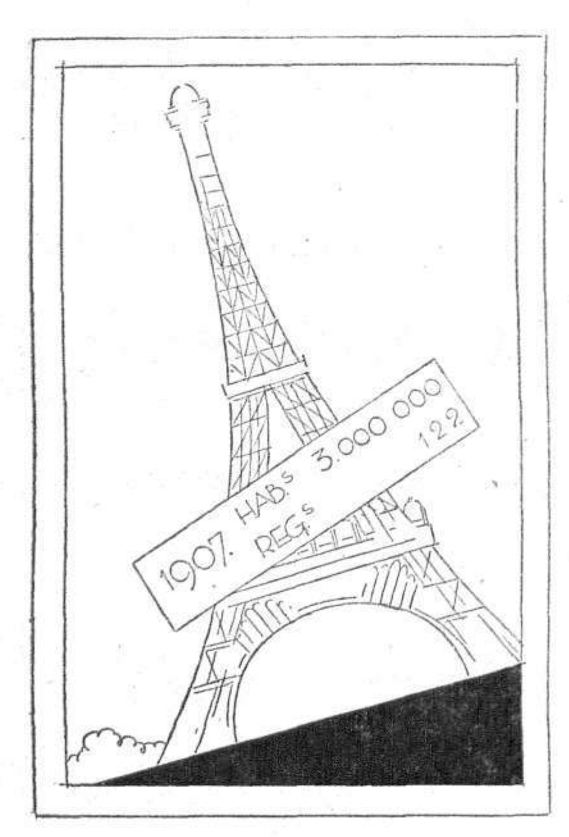
Los médicos de la antigüedad daban consejos higiénicos



En la Edad Media ya había médicos que dictaban preceptos higiénicos. Verdad es que estos preceptos resultan hoy tan pintorescos como inútiles; mas, por lo menos, demuestran esa persistente buena voluntad que el hombre ha puesto desde que es tal para preservar a sus semejantes de todo daño.

En el año 1475, uno de los duques de Sajonia emprendió un viaje a Hungría con el propósito de visitar al rey Matthias Corvinus. Antes de emprender el viaje, su médico le dió algunos estrictos preceptos higiénicos. Entre otras recomendaciones díjole que se debía apartar de los muros viejos, porque en éstos anidan los escorpiones y las arañas venenosas, así como de los lugares donde huele mal, hay niebla o están atacados por la peste, y de no ser posible esto, incitábale a llevar en la mano un trozo de ámbar para preservarse de los malos efectos. Contra la pestilencia y el aire viciado tenía que tomar un remedio compuesto de los siguientes ingredientes: corteza de limón, bolus de Armenia, áloes, alcanfor, musgo, nuez moscada, láudano, trementina y agua de rosas. En cuanto a los restantes preceptos higiénicos limitábase a recomendarle moderación en las comidas, parquedad en las bebidas, ejercicio, reposo, sueño y vigilia. Y, muy en particular, insistía en la conveniencia de no recargar demasiado el estómago, lo que no estaba fuera de lugar ya que el duque debía afrontar los repetidos banquetes y demás agasajos culinarios a que tan aficionado era el rey húngaro.

Parlamentarias

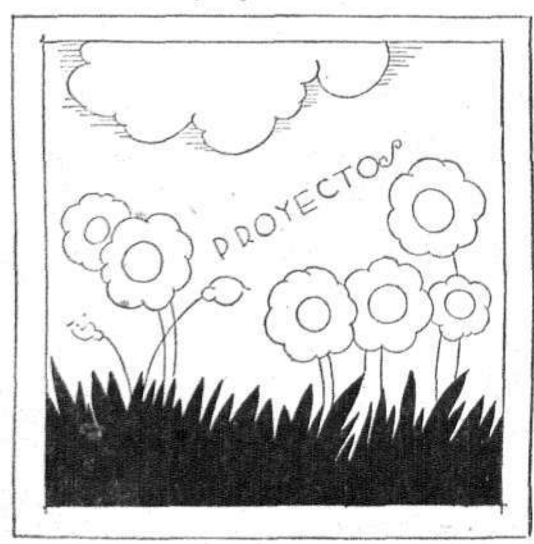


Los escribas ante el Congreso

HA sido destinado a la Comisión de Legislación de la H. Cámara de Diputados un proyecto de ley remitido por el Poder Ejecutivo, organizando la función notarial en la Capital y Territorios Nacionales. Plausible medida que llenará, sin duda, una sentida y reclamada necesidad, dado que las disposiciones que actualmente la reglamentan son insuficientes para resolver los innumerables y complejos problemas notariales. El Poder Ejecutivo ha hecho suyo el proyecto que oportunamente le elevara el Colegio de Escribanos de la Capital; contiene cláusulas de la mayor importancia, coloca al Colegio por intermedio de su comisión directiva en el verdadero lugar en que debe hallarse, no sólo como contralor y fiscalizador de los actos y funciones de los que ejercen la profesión — aplicando las sanciones correspondientes en su caso — sino en lo relativo a la formación de ternas para llenar las vacantes producidas y demás atribuciones que el referido proyecto le confiere, bajo la superintendencia de los Tribunales y sin perjuicio de las facultades del Poder Ejecutivo.

A propósito del asunto que comento, es de interés referirme a un libro que accidentalmente cayera en mis manos. Se trata de "El Escribano y la Fe Pública", obra de Antonino E. Soares, editada en 1915, pero que no ha perdido actualidad, pues en él se encuentra resumido en forma amena e inteligente este grave problema del ejercicio del notariado. Coincidiendo o no con las ideas sustentadas por su autor, su presencia en la Comisión sería de un alto valor documental, por el acopio de datos y antecedentes que contiene.

No sería difícil que al estudiarse este proyecto se actualice el trillado asunto del libre ejercicio de la profesión, es de interés entonces recordar las palabras del doctor Juan A. Bibiloni pronunciadas en la Cámara de Diputados en el año 1907 siendo ministro de Justicia e Instrucción Pública: *"En todas partes se ha considerado que el escribano no desempeña una profesión. Se ha considerado y se considera que desempeña una función que es de carácter público. Basta abrir el Código para encontrar que sus funciones no dependen de su derecho de trabajar, sino que dependen de otra cosa que la sociedad le da, a saber de la fuerza probatoria que concede a sus manifestaciones, sobre la existencia de los hechos y declaraciones que en los actos en que interviene dice haberse producido en su presencia, de tal manera que la sociedad reconoce, por la simple atestación del escribano, que es verdad lo que de otra manera no sabe, esto es, que cuando el escribano afirma que un hecho ha ocurrido ante él, cuando manifiesta que, efectivamente, determinadas personas comparecieron ante él, en determinado momento y lugar e hicieron determina-*



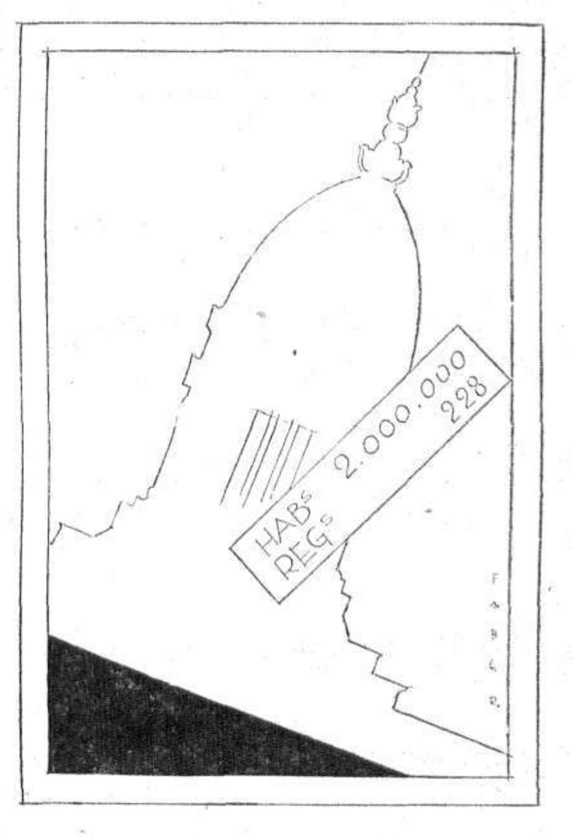
Por el Oficial de Sala

das manifestaciones que hacen a sus relaciones jurídicas, esa manifestación es verdad "hasta — dice el Código Civil — que sea impugnada de falsa por acción civil o criminal". Esta no es una cuestión de orden subjetivo, que nace de la libertad de trabajo; es una función que sólo el notario ejerce, una función que el Estado le atribuye de llegar hasta los Tribunales para que acepten sus manifestaciones salvo la prueba contraria..."

Volviendo a nuestro comentario, anotaré que el Poder Ejecutivo se reserva en el art. 45 del proyecto, durante los tres años subsiguientes a la promulgación de la ley respectiva, la creación en la Capital de registros eventuales, de suerte que con los existentes haya uno por cada 5.000 habitantes. No creo sea ni llegue a ser oportuno durante varios años la creación de dichos registros; todas las transacciones de bienes inmobiliarios se encuentran paralizadas de tiempo atrás, y como consecuencia el gremio notarial soporta sus efectos, agravados con la disminución de operaciones hipotecarias debido en mucho a la Ley de Moratoria, con tendencia a prorrogarse. Los registros permanentes exceden actualmente en número al fijado por la ley respectiva (1 cada 10.000 habitantes no obstante establecerse en ella que no se podrá aumentar su número sino cuando el crecimiento de la población lo requiera. Ese mismo criterio mantiene el proyecto en su art. 28, pero por el art. 45 crea los registros eventuales (que serán por mucho tiempo permanentes) y darán a la Capital Federal 400 registros.

Ya el doctor Juan A. Bibiloni, en la oportunidad que anoté más arriba, al sostener su tesis contraria al libre ejercicio de la profesión dijo que la ciudad de París, con más de tres millones de habitantes entonces, tenía sólo 122 registros, sin haberse sentido la necesidad de aumentar el número. En cambio, en la ciudad de Buenos Aires, con dos millones y pico de habitantes, existen el doble, es decir 288 registros (y sus respectivos adscriptos), con el agravante de 60 por lo menos, al margen de la ley.

Es de esperar que los miembros de la Comisión de Legislación de la H. Cámara de Diputados, compenetrados de la importancia del proyecto sometido a su estudio, tratarán de producir despacho en las sesiones del presente período, satisfaciendo así un sentido deseo de un gremio que merece el respeto y consideración de la sociedad.



Promesas

HAY proyectos que tienen la virtud de florecer — al igual que ciertas plantas después de copiosas lluvias — en determinadas épocas. Así, durante los períodos preelectorales se actualizan aquellos que tienen más directa relación con la masa de votantes. Tal cosa sucede con un proyecto presentado por el diputado R. N. Lencinas, sobre salario familiar, por el que se establece que todo empleado nacional, mayor de 18 años, casado, que tenga por lo menos a su cargo dos hijos menores de 16 años, gozará de un sobresueldo igual a la cuarta parte del sueldo que le asigna el presupuesto, siempre que éste no exceda de 400 pesos; y otro reproducido por el diputado M. A. Fresco, que ha de ir a juntarse en la Comisión, con el presentado por el diputado J. A. Solari, sobre escalafón y estabilidad del empleado público. Con todo, estos proyectos no dejan de tener un fondo de generosidad que el desvalido ejército de burócratas agradece y recoge... son una promesa que no por incumplida deja de ser tal.

La hermana de la caridad

Por
SEVERO CATALINA

Dios tiene sobre la tierra mensajeros de su providencia.

Esos mensajeros son criaturas sublimes que el mundo admira, respeta y bendice; criaturas que forman la transición del reino de la materia a la patria feliz de los espíritus.

¿Queréis saber el origen y prosapia de esas afortunadas criaturas?

Son hijas del cielo.

Y madres de los desvàlidos.

Y *hermanas de la caridad*.

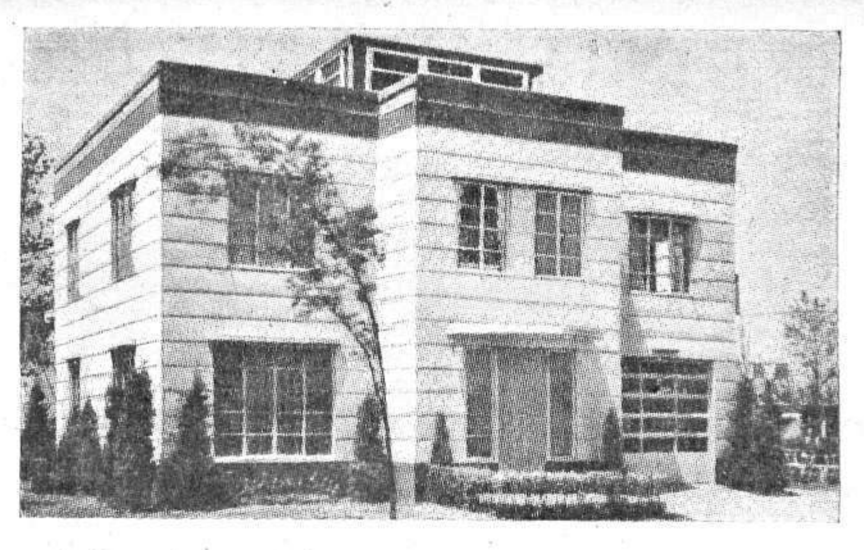
Viven en todos los países donde hay lágrimas que enjugar y males que compartir. Y las lágrimas son rocío que fecunda toda la tierra, y los males son herencia de que participa toda la humanidad.

Por eso la santa vestidura de esos ángeles del amor flota lo mismo en las regiones del Polo que en las abrasadas llanuras del Ecuador; en el campo de batalla es la enseña gloriosa de la misericordia; en las poblaciones es el emblema de la ternura y la beneficencia.

Se han sucedido en el globo horribles cataclismos, entre cuyas ruinas perecieron instituciones veneradas; hace un siglo que el soplo de la revolución tiene como envenenada la atmósfera en que se agita la sociedad.

Pero sobre las ruinas que amontonaron los cataclismos, sobre el torrente desbordado de las revoluciones, ha prevalecido incólume esa raza de heroínas, magnífico monumento del catolicismo prodigio perenne de la caridad.

La arquitectura metálica



Un nuevo aspecto de la arquitectura lo constituyen las nuevas casas de acero, cemento y asbestos que se adquieren hoy día completamente armadas y listas a colocarse en cualquier sitio que se designe. Estas casas, de las cuales hay quince modelos distintos, son de tamaño común y están provistas de todo lo necesario, inclusive de los víveres para el sustento de la familia durante los primeros días de su ocupación. Tienen a la vez instalado un aparato especial, compuesto de una sola pieza o unidad, que suministra aire frío para la estación de verano, calefacción para el invierno, refrigeración eléctrica para los víveres, lavado de platos y casi todas las demás ventajas de que gozan hoy día las amas de casa y que tanto les ayuda a facilitar su trabajo. Dichas casas pueden transportarse completamente armadas en camiones especialmente diseñados para ello, e instalarse para ser ocupadas en el término de unas dos semanas. Se consideran como la última palabra en su género. A las casitas desmontables de madera suceden, pues, las metálicas.

LA CELULO-TERAPIA:

Una industria que hace honor a la Argen

El hombre, cualquiera que sea el sistema de agrupación y convivencia que haya ensayado o escogido, cualquiera que haya sido el tiempo o lugar de su acción, ya sea en la dura y lejana vida de las cavernas o en la complicada vida de las ciudades modernas, ha resistido, tratando de levantar vallas, a las fuerzas implacables de la destrucción y de la muerte.

De esta lucha incesante entre la vida y la muerte, entre la plenitud fisiológica y los elementos manifiestos u ocultos que la acechan, ha nacido la medicina que, penosa y lentamente, ha ido creciendo en experiencias y sabiduría, abriéndose paso, con sus manos desgarradas, muchas veces, en las zarzas del fracaso, para llegar a la meta en que hoy se encuentra.

Y, en esta tarea de perfección, le corresponde al siglo XIX, histórico, por tantos motivos, el gran mérito de haber elevado a esa ciencia en prestigio y en dignidad. Para no citar sino una de las manifestaciones de esa era de esplendor que se inicia, recordaremos que, en 1869, Landouzy, que emplea por primera vez la palabra opoterapia, declaró la verdadera significación patológica de la destrucción o extirpación glandular, relacionándola con una falta de principios útiles al organismo.

El, como su antecesor Bernald y como Brown Sequard, admite que todos los tejidos vertían en la sangre una substancia típica, para cada una de ellas, y de capital importancia para el metabolismo general orgánico.

Ensanchan así el campo de la medicina con la opoterapia — de opos, jugo, y therapia, tratamiento, — fijándola como la medicación por órganos de animales o sus extractos, régimen curativo que reposa en un axioma, que es verdad en todos los tiempos. "suplir con el mismo órgano de un animal sano y joven, el órgano gastado del humano".

AQUILES Y LA ORGANOTERAPIA

A pesar de haber alcanzado esta rama de la terapéutica su desarrollo en épocas tan recientes, las ideas de esta medicación, y aún su aplicación, eran conocidas en la antigüedad.



Perosnal técnico y administrativo de los Laboratorios Procet.

Así cuenta la historia de la medicina que el glorioso e inmortal vencedor de Héctor, Aquiles, ingería médula de león que le preparaba su médico Chirrón, para adquirir ese vigor resplandeciente que le hacía admirable en la paz y temido en el combate.

En la India se empleaba el testículo de macho cabrío como afrodisíaco; en China se prescribía la placenta para favorecer el parto; Hipócrates recomendaba la bilis de buey contra la obstrucción intestinal: Areteo el seso de buitre en la epilepsia; Galeno, el gran maestro de disecciones de la antigüedad, el hígado de lobo en la ictericia, y Plinio, el Viejo, prefería también este tratamiento a los medicamentos procedentes de las plantas. En la Edad Media, Paracelso se propuso extraer la quintaesencia de los órganos animales para aplicarlo en curación de pacientes, y Ternel, prescribía para los asmáticos el pulmón fresco de zorro.

PREPARACION DE LOS MEDICAMENTOS ORGANOTERAPICOS

La preparación de los medicamentos organoterápicos exige precauciones especiales a fin de que los productos preparados conserven, en toda su integridad, los principios a los cuales los órganos deben sus condiciones terapéuticas. En primer término exige un alto cuidado en la selección de los animales y de los órganos en que hayan de extraerse; es necesario escoger animales completamente sanos y en un grado conveniente de desarrollo, y, muerto el animal, es necesario proceder a la disección; para obtener tales órganos exentos de tejido adiposo y, en fin, prepararlo con una serie de virtudes que únicamente las dan una práctica científica especial por parte de un personal competente.

LOS LABORATORIOS PROCET

La elaboración debe realizarse con una técnica especialísima porque es condición esencial, en la virtuosidad de estos medicamentos organoterápicos, que ese procedimiento se realice en una forma perfecta, para que en la manipulación no pierdan los principios que contienen.

Hemos conversado con algunos destacados profesionales que son profesores de nuestra facultad de Medicina, por cuya indicación visitamos los laboratorios Procet, instalados en la calle Viamonte Nº 560, quienes nos dijeron que la celulo - terapia Procet significa un completo rechazo de todas las técnicas conocidas hasta el presente para la fabricación de productos órgano-Terapéuticos y que, la superioridad del sistema de elaboración está basada en la com-

ORGANOS Y GLANDULAS

tina. - Visita a los Laboratorios "Procet"

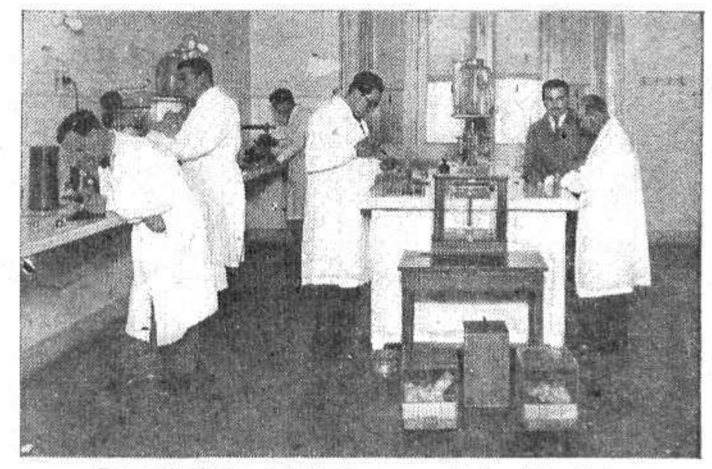
binación de un método exclusivo de desintegración y desecación. Este sistema de desintegración previa, que es único y patentado por los laboratorios "Procet", les permite separar las partes valiosas del órgano (albúminas, lipoides, etc.) de las inertes e inútiles o perjudiciales, como son: el tejido conjuntivo, que retarda la acción terapéutica y las grasas que comprometen por inestabilidad, la conservación del producto provocando su autolisis.

El gran mérito del procedimiento Procet, consiste en la separación físico mecánica de la parte noble del órgano en una forma rápida y completa. No recurren al procedimiento químico de separación que tiene el inconveniente de modificar el carácter biológico y la naturaleza química de los principios activos.

La desecación de los *Productos por el sistema Procet* se efectúa por disgregación, mediante la fuerza centrífuga, que convierte las emulsiones celulares acuosas, obtenidas por la desintegración, en una neblina finísima dentro de una cámara cerrada, por la cual se hace circular aire a gran presión, permitiendo una vaporización instantánea, a una temperatura relativamente baja.

La producción Procet es el resultado entonces de una prolija preparación precedida de esmeradas investigaciones experimentales, lleva el sello de una alta moral profesional y una alta competencia técnica, puesta como contribución a la eficiencia de la opoterapia por distinguidos valores profesionales que forman su cuerpo consultivo.

Nosotros aspiramos — nos decían, mientras nos hacían conocer sus laboratorios y sus amplias dependencias, — a realizar toda clase de investigaciones, e invitamos a los señores médicos a experimentar cualquier iniciativa de nuestra especialidad. Ella encontrará en nuestros laboratorios la más decidida como entusiasta cooperación.



Personal técnico trabajando en uno de los laboratorios.

LA IMPORTACION DE PRODUCTOS OPOTERAPICOS

Dejamos los laboratorios Procet, entusiasmados ante esta expresión de argentinidad de nuestros círculos científicos. Sus directores luchan desde su esfera de acción, con marcados esfuerzos, a la liberación económica de la República.

¡Y qué hermosa enseñanza encierra este esfuerzo! Desafiando infinidad de obstáculos, han levantado el único establecimiento celuloterápico, no sólo de la República Argentina, sino también de toda América. Sin embargo, similares preparaciones llegan aún hoy en grandes cantidades al país enviadas por Laboratorios de todos los países del mundo, aprovechando la falta de leyes impositivas que pongan una barrera a la introducción de esas medicaciones, en defensa de los intereses de las industrias médicas argentinas.

Nadie debe ignorar pues, que la Argentina es el único país productor de órganos o glándulas; ya que es el único país que puede faenar miles de cabezas diarias, de animales jóvenes, y nadie debe de ignorar también que las glándulas u órganos de esos animales son exportadas a todas partes del mundo para sernos devueltas en medicaciones opoterápicas. Si se usa nuestra materia prima porque no somos capaces de elaborar? Como dato estadístico consignamos las cifras del año pasado: *Se exportaron 246 toneladas por un valor de $ 535.695 moneda nacional de curso legal y se importaron productos químicos y farmacéuticos por un valor de $ 71.000.000*, correspondiendo a la opoterapia un buen porcentaje de esta cifra. Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, etc., no toleran la introducción del específico extranjero en su suelo.

¿Por qué no seguimos las huellas trazadas por estas naciones?

¿Es acaso que la República Argentina carece de elementos aptos para suplir la producción de fabricación extranjera?

Estas acotaciones nos las sugiere la visita que hemos efectuado a los Laboratorios "Procet" de esta capital Moderna institución dedicada exclusivamente a la preparación especializada de la producción opoterápica que hace honor a nuestro país.



Salón de exposición de Productos Procet.

NUEVOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS



Doctor Bernardo A. Houssay.

Doctor Matías G. Sánchez Sorondo.

Don Martín Gil.

Don Francisco Soto y Calvo.

CUATRO nuevos miembros se incorporarán a la Academia Argentina de Letras, cada uno de los cuales significan por su obra y personalidad factores ponderables en los diversos campos de sus especializaciones. Son ellos los doctores Bernardo A. Houssay, Matías G. Sánchez Sorondo y señores Martín Gil y Francisco Soto y Calvo. El doctor Houssay es director del Instituto de Fisiología, miembro de las academias de Medicina de ésta y de instituciones similares extranjeras. Ha poco cumplió sus bodas de plata con la docencia universitaria. El doctor Sánchez Sorondo, aparte su relieve de figura política, es un estudioso de recia envergadura; lleva publicadas importantes obras de carácter preceptivo e histórico. Es académico y catedrático de la Facultad de Derecho. Don Martín Gil, cuya labor de estudioso y enjundioso escritor lo ha señalado con merecida fama, lleva a la Academia el aporte de su sólida mentalidad de sabio. El señor Soto y Calvo es un literato de firme personalidad artística. Ha publicado 40 volúmenes, entre éstos: "El demiurgo", "Nostalgia", "Nastasio", etc.

GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO de "CARAS y CARETAS"

Recordamos a nuestros lectores que el día **15** del corriente, a las 10 horas, se realizará el sorteo de los premios del Campeonato de Fútbol de la Primera Rueda en el

CINE SELECT LAVALLE

LAVALLE 921

cedido gentilmente por la Empresa
AUGUSTO ALVAREZ y Cía.

ENTRADA GRATIS

Pueden retirarse en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151

Fiscalizará el acto el escribano señor Claudio de Mateo, un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino y el cronista deportivo de "Caras y Caretas".

Amenizarán el acto: TOMAS SIMARI, la orquesta porteña JUAN DE DIOS FILIBERTO y la orquesta cíngara WEISHAUS, las cancionistas NILDA y NELLY OMAR, y sus guitarristas Iriarte, Ortíz y Velázquez; la cancionista CARMEN DUVAL, acompañada por su trío típico; el conjunto HAWAIANO CALIFORNIA, los excéntricos Chichi y Polo, Fred y Leo imitadores de Laurel y Hardy.

La Cruz Roja y la aviación

Durante los ejercicios de aviación sanitaria, realizados en el aeródromo de Bourget (Francia), un destacado médico militar instruyó a las enfermeras de la Cruz Roja sobre los métodos científicos en el transporte aéreo de las víctimas de guerra y de accidentes.



Simulacro de transporte de un herido. A la derecha, el avión especial, donde el lesionado será conducido hasta el primer puesto de socorro. En las prácticas se demuestra el modo de efectuar la delicada operación sin mayores molestias del infortunado paciente.

Aquel corresponsal "johni" que resultó papel secante

Por Félix Lima



El señor secretario de redacción de "La Rotativa Policroma" me había dejado las siguientes líneas en el casillero del diario:

"Fulano: Véamelo a míster John Black Monk, corresponsal del "Gin Fizz of Liverpool. Llegó ayer. Para en el Cubano Hotel".

Media hora después estrechaba la diestra enguantada de míster John Black Monk, un inglés alto y canilludo, bastante elegantón, con pipa y tamangorés amarillos de triple suela.

—Muche calor en el pieza. Mejor vamos a la bar del hotel.

—Prendido, míster.

—Exceso calefacion, no gustar muche a mí

Mientras nos acomodábamos en el ascensor, díjeme para mis adentros: "Este johny es de los míos".

—Mí hablar bastante el castilla.

—¿Ya había estado en Buenos Aires?

—Non; pero mi pasar un very largo temporada en Bolivia.

—¿Le resultó Bolivia, míster?

—Bolivia país very seco; mi, como buen inglés, very húmeda.

—Aquí donde abundan los húmedos, los que se permeabilizan, estará usted como pato en bañadera.

—¡Ohu, sí! Buenos Aires ciudad húmedo, con la río la Plata al lado. ¡Mozo!

—Mande ustez, caballero — contestó el peninsular.

—Vamos hacer un gárgara. ¿Usté whisky?

—A toda hora, míster, inclusive durante las comidas, cuando me falta el vino.

—¿Etiqueto blanco?

—O verde, míster, que lo mismo da. Yo, créame, viejo, para el whisky soy un arco iris.

—Usté muche gentleman.

—Esponja, míster...

—¿Cómo la dice?

—Este... el whisky es el rey de las bebidas espirituosas.

—Usté, mozo, traer un botella etiqueto green, para no tiene que hacer muchos viajes al mostrador.

Bandeja, botella y coperío.

—Bien, mozo. ¿Y la agua, che?

—Mande ustez.

—¿Cómo estar la agua?

—Como si la hubiera traído del Polo Norte ¿sabe ustez?

Largamos la primera.

—¿Usted llegó ayer, míster?

—Sí, pues. Mí viniendo de Liverpool, directamente, como un bolsa con papes por la tubo cañute.

—¿Cuánto tiempo piensa permanecer en Buenos Aires?

—Un quincena.

—¿Corresponsal epistolar?

—¡Yes! Mi voy escribe un punta de artículos para "The Gin Fizz of Liverpool"

—¿Sobre asuntos comerciales?

—Nou, ese comercial. Mí voy escribe sobre costumbres la país. Por esa, anoche, mi salir del hotel para estudiar el ambiente.

—¡Cómo se habrá empapado, míster!...

—Non la lloviendo, non. Hacía una noche very macanudésion. Primero, mi foi al Boca.

—¿A la Boca?

—Yes. Mí camina un barbaridad por calles el Boca. Muche footing. Después, mi come el fainá y el fugasa, que nunca había comido en el perra vida.

—¿Le agradó la fainá?

—Nou mal el bariga. ¿En Buenos Aires se come mucho fainá?

—Los genoveses a pasto. También los jugadores y los "hinchas" de Boca Juniors, sobre todo en vísperas de un partido bravo de fútbol. ¡Si lo viera a Varallo, por ejemplo, engu-

llirse media bandeja de fainá!...

—Mi salir encantada del Boca, algunas de cuyas calles me trajeron la recuerdo de Punta Arenas, hoy Magallanes, por el edifiquéseion en madera.

—Es que los xeneises, hace años, cuando el millar de ladrillos estaba a cuarenta pesos, optaron por la madera, casi tirada a la calle en cuanto a costo.

—¿Me espere una momento?

—Y dos, míster.

El corresponsal en cuestión pela su libreta de apuntes y desenvaina la pluma fuente.

—Mi voy apuntar ese observesión referente a la influencio del economía genovesa en el edifiquesión del Boca.

Largamos la segunda. El johni con recargo, porque se había pasado en la medida al echar whisky en el vaso.

—Después de andar por el Boca, mí volver a la centro. Muche alegrío.

—Aquí, la gente se lo pasa de garufa corrida, siempre que tenga un peso en el bolsillo.

—Bars muche buenos. Igualmente lindas mujeres ver en el calle, muche bonitas.

—¡Hay cada pastafrola, míster.

—¿Qué estar ese de pasta frola?

—Un budín, míster, un plum-puding. Y con las pilchas del momento, se lo voglio dire, míster...

—Mi gustar la vocablo pasta frola, muche gráfico. Voy apunta.

—Algunos tipos emplean el término pan dulce al referirse a una mujer que a usted, a mí y a cualquiera lo vuelve loco, con sólo mirarla.

—Anoche, mí ver muche pan dulce en Esmeralda street.

—La calle es lo de menos; en Buenos Aires usted encuentra pan dulce hasta en la calle Bebedero.

—Propósito bebedera; vasos en seco. Y como esto no puede sigue así... ¡mozo!

Largamos la tercera con Black Monk en punta. Confieso que yo le seguía el tren con dificultad, ya que había corrido en Córdoba... y Callao.

—Me gustaría que usté se quede a comer conmigo este noche.

—Bastante adobado me siento, míster, y tengo que volver a mi diario. Gracias.

—¡Carambo, che! ¿Dejamos el invitasion por mañana el noche?

—Acepto, míster. ¿Y usted, qué programa tiene para hoy?

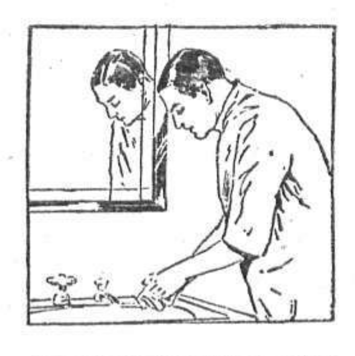
—Noche, pasta la frola...

Félix Lima

La fórmula CADOL de DUBARRY

da características exclusivas a los

Jabones LE SANCY al CADOL





Los jabones Le Sancy al Cadol son indicados para todo uso de baño y tocador ***Y ESPECIALMENTE*** *para higiene rigurosa y defensiva de la piel y para eliminar los olores de las secreciones fuertes, para el lavado del cabello, para combatir la caspa, para higiene íntima.*

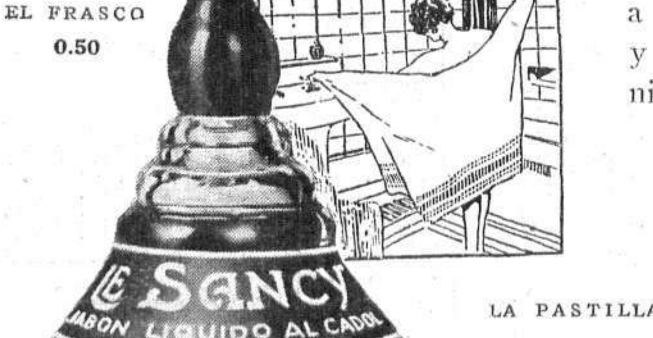
El Jabón Liquido Le Sancy al Cadol es de manejo higiénico por excelencia y tiene gran poder desgrasante.

El sólido tiene virtudes similares y está elaborado para las personas que lo prefieren en esta forma.

La fórmula Cadol es original de Dubarry y está hecha a base de aceite de cade que es eficacísimo para proteger, restaurar y embellecer la piel.

Cadol es **soluble** en agua, formando con esta una verdadera solución protectora y embellecedora del cutis.

Esta fórmula sólo la contienen dos jabones: el Jabón Líquido Le Sancy al Cadol y el jabón sólido de la misma denominación, y les da a los dos virtudes propias y exclusivas que no tiene ningún otro jabón.





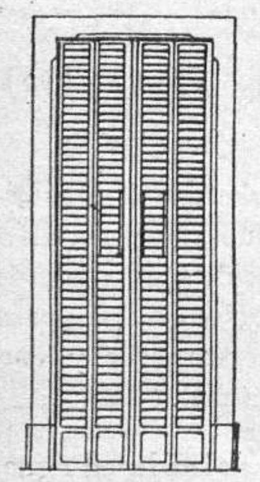
EL FRASCO
0.50

LA PASTILLA 0.35



¡ADMIRABLES!

POR SU SOLIDEZ
POR SU ELEGANCIA
... Y POR SUS PRECIOS
... son ofertas de Tortosa Hnos.



CELOSIAS DE HIERRO

Construídas con zócalo de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuela, batiente de cierre tapajunta en una sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la duración de la celosía.

EN 2 HOJAS

0.90×0.55. . . . $ 12.05
1.30×0.55. . . . „ 14.65

EN 3 HOJAS

1.235×0.775. . . $ 19.40
1.435×0.825. . . „ 21.85
1.635×0.775. . . „ 21.85
1.835×0.825. . . „ 23.65

EN 4 HOJAS

1.835×1.025. . . $ 32.10
2.035×1.025. . . „ 34.40
2.235×1.125. . . „ 39.15
2.435×1.125. . . „ 41.60
2.635×1.125. . . „ 44.10
2.835×1.125. . . „ 46.55
3.035×1.125. . . „ 49.—
3.235×1.125. . . „ 51.50

y mil medidas más.

Puerta Nº 1 P
con marco y con postigos.
De mts.
2.60 × 1.00
2.80 × 1.10
3.00 × 1.10
$ 40.—

Puerta Nº 2 P
con marco y con postigos.
De mts.
2.00 × 1.00
2.20 × 1.10
2.40 × 1.10
$ 35.—

Puerta Nº 6 P
con marco, cajón 0.15
De mts.
2.00 × 0.60
2.00 × 0.75
2.20 × 0.75
$ 18.—

PRECIOS NETOS

Puerta Nº 3 P
con marco y sin postigos.
De mts.
2.20 × 0.70
2.40 × 0.70
$ 20.—

Puerta Nº 4 P
con marco y sin postigos
De mts.
1.80 × 0.70
2.00 × 0.70
$ 18.—

Ventana Nº 9 P
con marco y con postigos.
De mts.
1.60 × 0.80
1.80 × 1.00
2.00 × 1.00
$ 26.—

Ventana Nº 10 P
con marco y con postigos.
De mts.
1.20 × 0.80
1.20 × 1.00
1.40 × 1.00
$ 21.—

Ventana Nº 8 P
con marco y sin postigos.
De mts.
0.80 × 0.55
1.00 × 0.60
$ 10.—

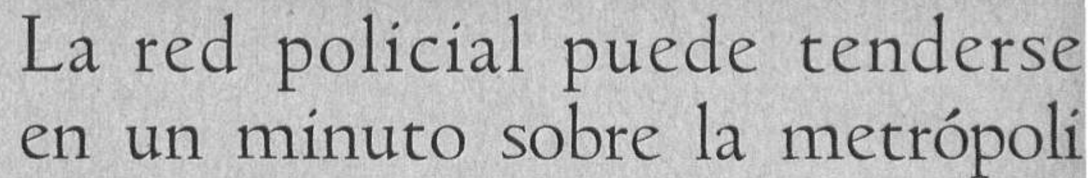
TORTOSA Hnos.

LA CASA MAS POPULAR DE SU RAMO

Exposición y Ventas:
CHARCAS, 2950.

BUENOS AIRES

Administración y Talleres:
CHICLANA, 3341.



La red policial puede tenderse en un minuto sobre la metrópoli

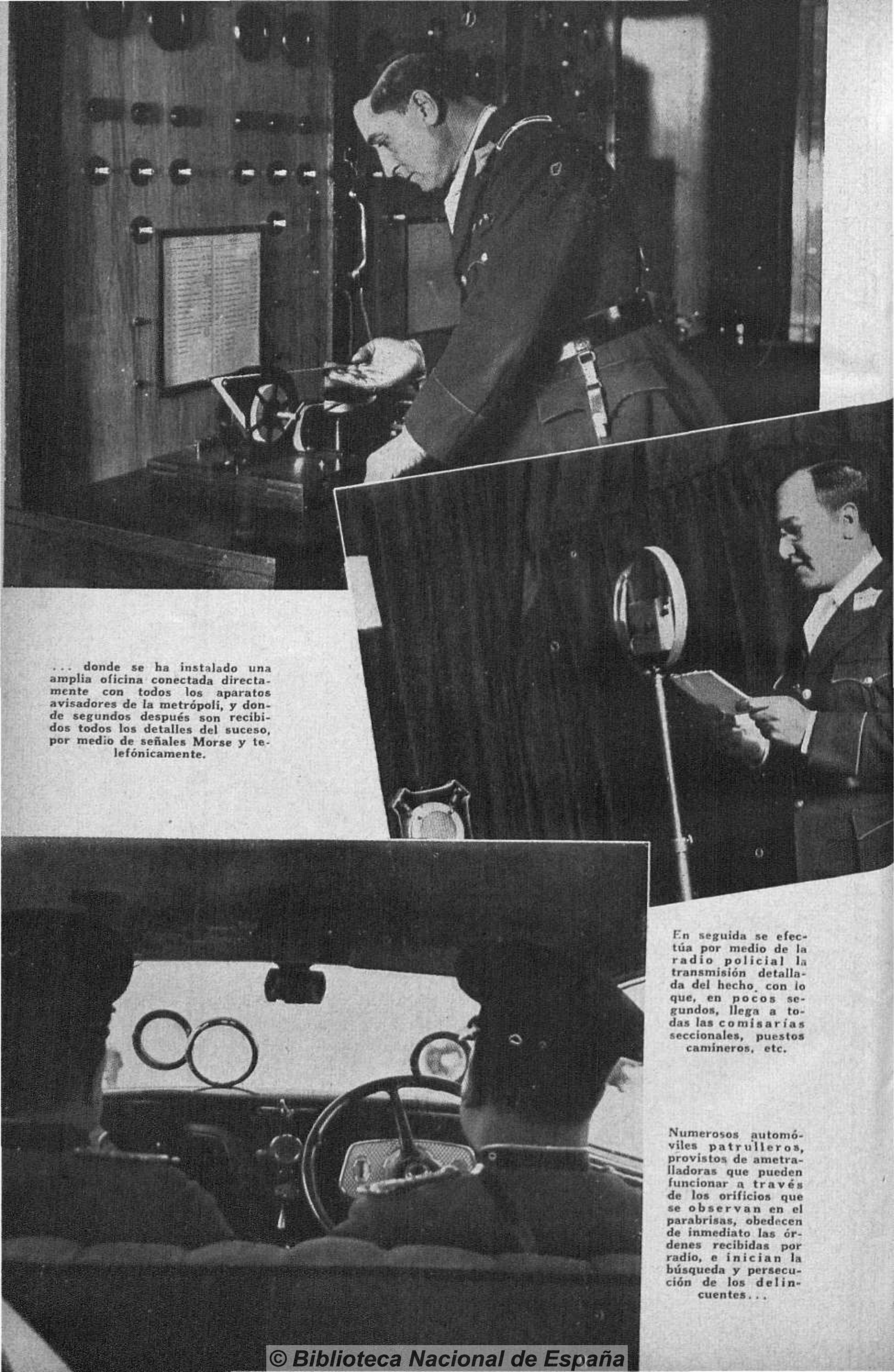
Por
ERNESTO ESTEBAN DE LA FUENTE

Para la realización de esta nota prestaron su colaboración el corredor Tadeo Taddía, el actor de cine Carlos Ayala, numerosos funcionarios y una parte de los modernos elementos con que cuenta la policía porteña, que fueron puestos a disposición de "Caras y Caretas".

El cobrador de un gran empresa debe recorrer la ciudad, llegando a veces a zona apartadas, para lograr el cumplimiento de la misión que tiene asignada. Suele así reunir fuertes sumas, que despiertan la codicia de las malas gentes...

... quienes, después de elegir un lugar apropiado para obrar con impunidad, llevan a cabo el atraco por sorpresa, audazmente, posesionándose del dinero y huyendo en un automóvil que generalmente ha sido sustraído momentos antes.

La víctima se presenta al agente más próximo, y éste haciendo uso de uno de los aparatos avisadores, comunica a la superioridad el suceso. Automáticamente, al abrir la puerta del teléfono se anuncia la alarma en el Departamento de Policía...



... donde se ha instalado una amplia oficina conectada directamente con todos los aparatos avisadores de la metrópoli, y donde segundos después son recibidos todos los detalles del suceso, por medio de señales Morse y telefónicamente.

En seguida se efectúa por medio de la radio policial la transmisión detallada del hecho, con lo que, en pocos segundos, llega a todas las comisarías seccionales, puestos camineros, etc.

Numerosos automóviles patrulleros, provistos de ametralladoras que pueden funcionar a través de los orificios que se observan en el parabrisas, obedecen de inmediato las órdenes recibidas por radio, e inician la búsqueda y persecución de los delincuentes...



... al mismo tiempo que las diversas patrullas de motociclistas, con motos provistas de sidecar, corazas, ametralladoras, etc., también se ponen en movimiento, siendo a veces obstaculizada su acción por los muchos pasos a nivel existentes en el radio urbano.

Salvado este inconveniente, las patrullas, en pareja, reinician la persecución con mayor velocidad e interés...

... hasta que, de acuerdo con los datos que van recibiendo, logran divisar al automóvil de los delincuentes, quienes, al verse perseguidos, inician la defensa con sus pistolas modernas y de gran alcance...



Esos son los momentos decisivos, en los que los automóviles patrulleros prestan su colaboración decidida, conjuntamente con las motos policiales. Los oficiales que toman parte en estas persecuciones con verdadero entusiasmo, aun recostados sobre los guardabarros, exponen sus vidas, iniciando la lucha...

... hasta que se logra alcanzar y cerrar el camino a los delincuentes, que, una vez cercados y en vista del peligro que corren ante la maravillosa conjunción de elementos policiales...

... deben entregarse, rindiendo sus armas y el fruto logrado en el audaz atraco.

UNA SOLA CARA PARA MIL TIPOS DISTINTOS



Un personaje Pirandello pr sentado consi gular intenci y notab sencillez,

El actor John Qualen, tal cual es en la realidad y como jamás le ha visto el público. Es un hombre joven, de rostro expresivo y dulce mirada: un elemento que, antes que ningún otro se ha tenido en cuenta para sus múltiples y siempre humanas caracterizaciones.

A la izquierda, la socarrona cara del viejito aldeano norteamericano, que más de una vez han popularizado el cine y las historietas de Disney. A la derecha, un rostro torturado por la angustia; una mirada que lo dice todo.

CAMPEONATO INTERCLUBS



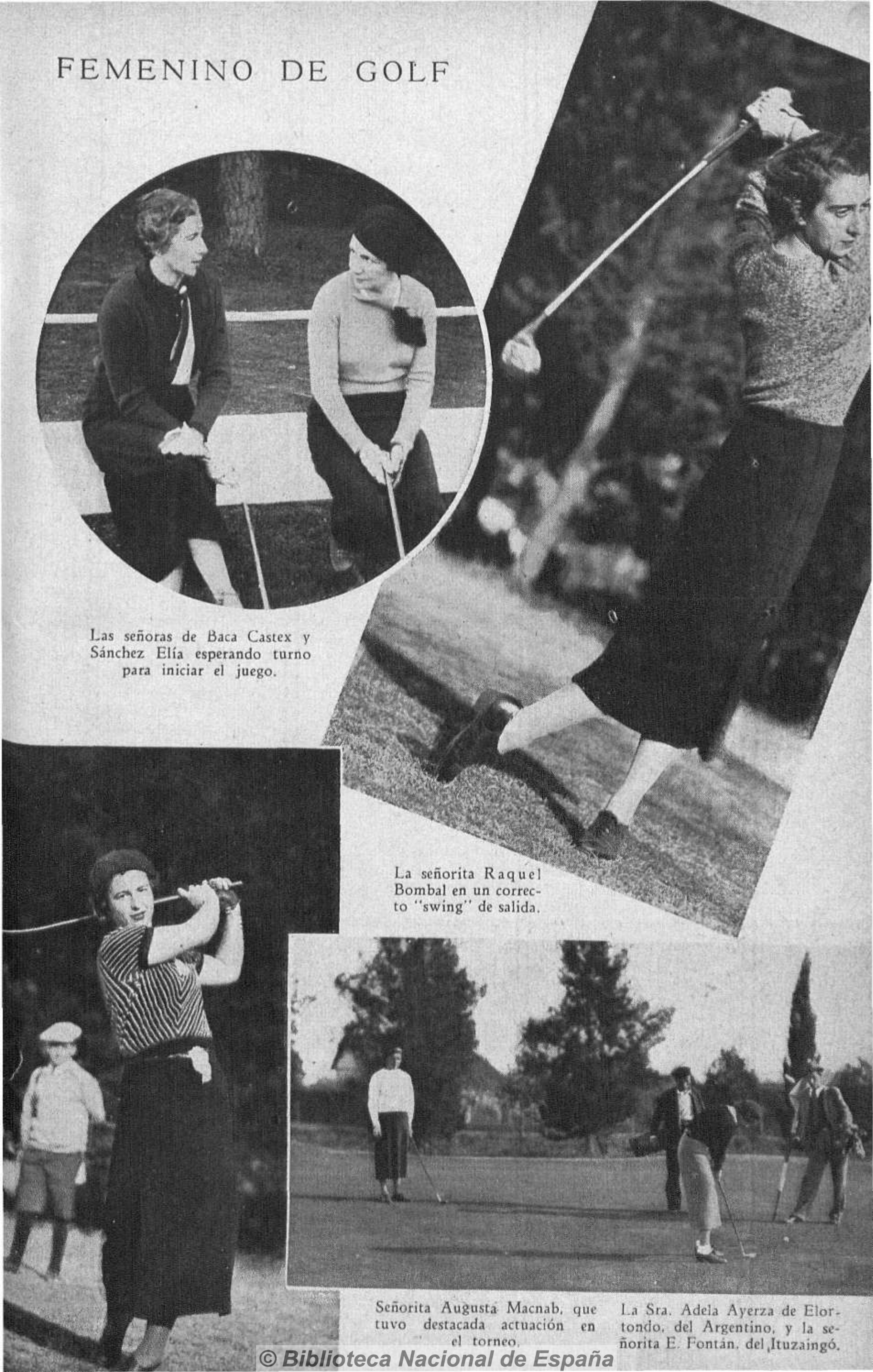
Señoritas Esther Campo Carlés y Adrianne Cabanne, en un descanso.

Señorita Fay Crocker, del Ituzaingó, campeona argentina.

La señorita Macnab, del Ituzaingó, en momentos que ejecuta un "approach".

La señorita Elina Fontán, distinguida jugadora, elige cuidadosamente sus palos.

FEMENINO DE GOLF



Las señoras de Baca Castex y Sánchez Elía esperando turno para iniciar el juego.

La señorita Raquel Bombal en un correcto "swing" de salida.

Señorita Augusta Macnab, que tuvo destacada actuación en el torneo.

La Sra. Adela Ayerza de Elortondo, del Argentino, y la señorita E. Fontán, del Ituzaingó.

BANDAS Y CHARANGAS FAMOSAS QUE DESFILARON EN PARIS



Banda lisa de tiradores senegaleses.

El director de la charanga de "spahis" marroquíes.

La banda del regimiento británico de "Horseguards".

La charanga de los "spahis" monta hermosos caballos blancos.



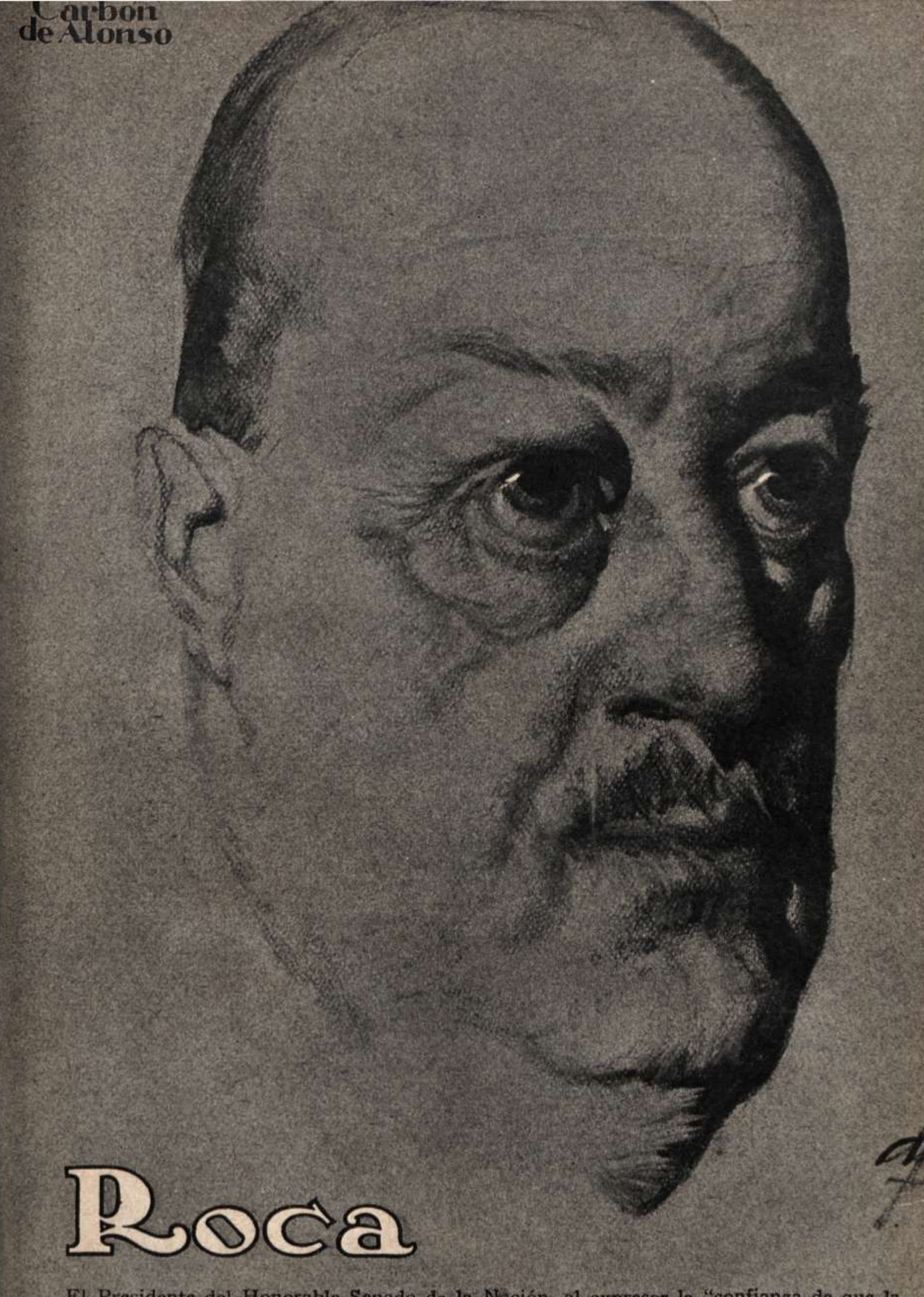
LA HOJA Y LA FLOR

Con estos sencillos elementos: una planta y un rostro ingenuamente expresivo, el artista del lente ha sabido componer una pequeña obra de arte donde el juego de luces no es lo menos importante. La negrita bien pudo ser el símbolo de la planta del café.

Foto Bellas Artes, La Plata.

TANGOS y LETRAS por ARÍSTIDES RECHAIN





Roca

El Presidente del Honorable Senado de la Nación, al expresar la "confianza de que la pasión del bien público" retome sus "cauces históricos", y su deseo de que en los debates, al par que la defensa ardorosa de los ideales, brille "la senatorial courtesy", confirmó el alto valor de su investidura, la autoridad de su palabra y su prestigio de hombre culto y enérgico, de estadista y de caballero.



Mientras los empresarios ponen el grito en el cielo por la crisis de público en los cines y teatros, y no obstante estar rigurosamente prohibida la reventa de localidades, es frecuente ver en las esquinas más céntricas ofrecer vales de palcos y plateas a precios más bajos que en las boleterías.

HECHA LA LEY... HECHA LA TRAMPA

Por EMILIO DUDELO

Desde el sábado a las 20 horas hasta el lunes no hay en Buenos Aires dónde afeitarse. Es necesario cumplir el descanso dominical, el sábado inglés y el cierre nocturno y demás cortapisas con que se "ayuda" al comercio a soportar la crisis. Pero si nos crece la barba, podemos afeitarnos en la peluquería de un cabaret...

Los imitadores de tonadilleras no pueden, por las ordenanzas municipales, trabajar en los teatros, y éstos deben terminar sus espectáculos a la 1. Las confiterías concurridas por familias deben cerrar a las 2. Pero estas restricciones no rezan con los cafés muy centrales que ofrecen espectáculos de esa índole hasta las 4.



La reglamentación municipal que rige los espectáculos públicos, y el Departamento Nacional del Trabajo, tienen una serie de disposiciones que velan por la intervención de los niños en el teatro. Pero, afortunadamente, no llegan a privar a los clientes de este popular bar de la vocecita angelical de una niña menor de 11 anos que noche a noche deleita al auditorio con la "elegante" letra de nuestros tangos.

La ley que establece el cierre del comercio a las 20 horas tiene en su reglamentación sobre las farmacias una trampa, que resulta única y exclusivamente en perjuicio del público. Las farmacias de turno nocturno deben cerrar a esa hora, pero pueden seguir vendiendo, siempre que lo hagan por un agujero de la persiana, y los clientes, que esperen en la vereda aguantando la lluvia y los rigores del frío... La ley es sabia: fomenta las pulmonías.

En las ferias francas se deben regir las ventas por las tarifas municipales, pero es frecuente ver huevos, aves, verduras y carne en inferiores condiciones con el sarcástico letrerito. Aquí tenemos un puesto de papas en el que, como puede verse, la clientela prefiere comprar más caro y bueno, que no incomible a precio de feria...



Concurrentes a la demostración ofrecida en el Plaza Hotel al señor A. J. King, por la dirección y el alto personal de la Casa Tow.

El presidente de la Liga Argentina de Empleados Públicos, doctor Luis Ricci, con delegados de otras entidades, después de entrevistarse con el presidente Justo, a quien solicitaron se interesara en el pronto envío al Congreso del proyecto de ley que garantice la estabilidad y el escalafón de los obreros y empleados de la administración nacional.

NOTAS DE LA CAPITAL

Durante la fiesta en el Novelty celebrando la aféméride boliviana, a la cual concurrió el canciller del país hermano y destacados miembros de la colectividad residente en ésta.



EN HONOR DEL SENADOR VIDAL

Demostración con motivo de haber cumplido 57 años de vida pública.

El doctor Ju Ramón Vid con el doc Carlos Albe Pueyrredón

La señora Eloísa Torrent de Vidal, esposa del senador, recibe el saludo de las damas que acudieron a felicitarla por el mismo motivo.

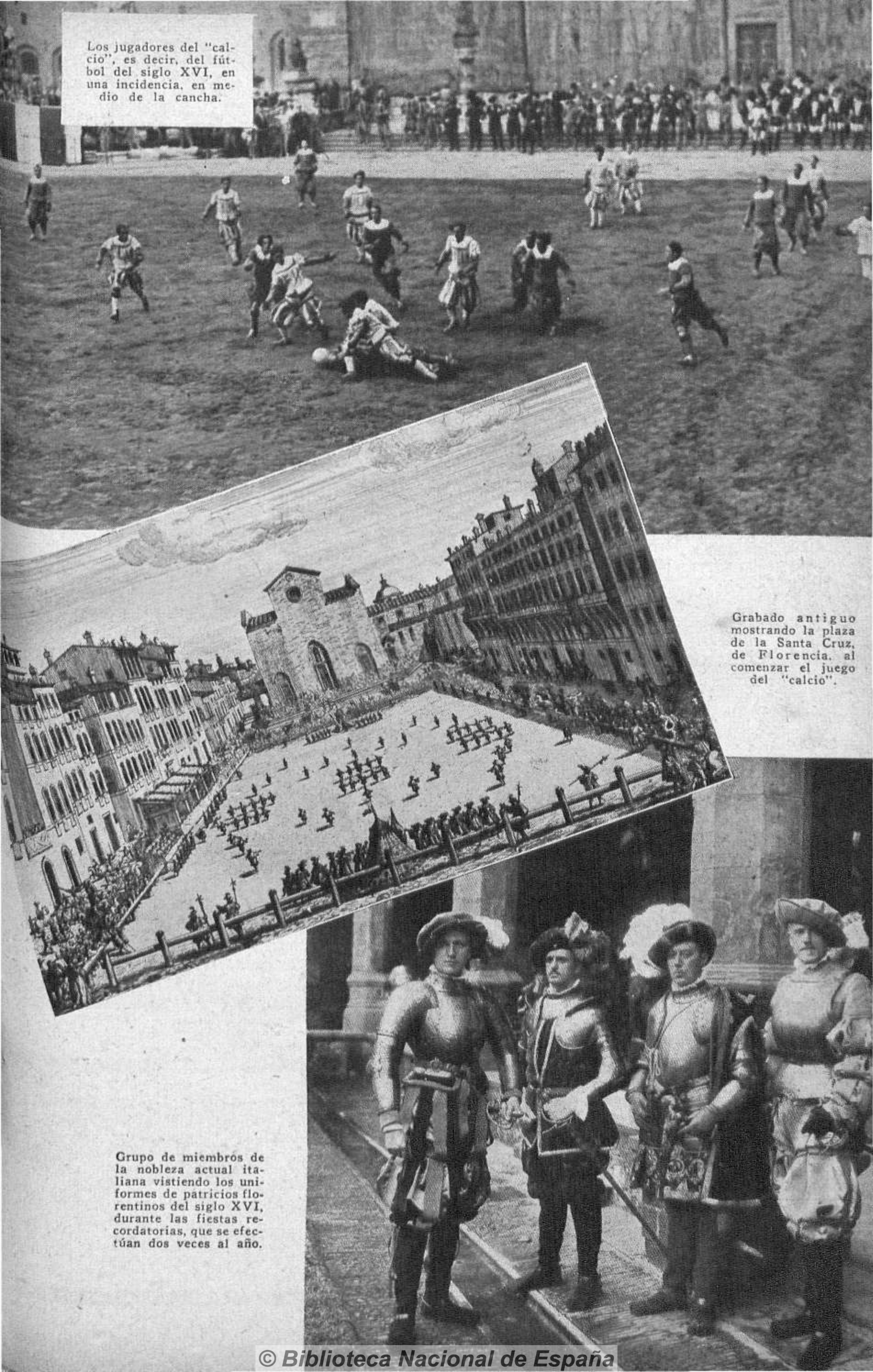
El ministro del Interior, doctor Leopoldo Melo, se hizo presente en la brillante demostración.

El senador Carlos A. Bruchmann ofreciendo el homenaje.



El cortejo desplegado en la Signoria, de Florencia, saluda al público que rodea el lugar.

Oficial de caballería vistiendo el típico uniforme de la época.



Los jugadores del "calcio", es decir, del fútbol del siglo XVI, en una incidencia, en medio de la cancha.

Grabado antiguo mostrando la plaza de la Santa Cruz, de Florencia, al comenzar el juego del "calcio".

Grupo de miembros de la nobleza actual italiana vistiendo los uniformes de patricios florentinos del siglo XVI, durante las fiestas recordatorias, que se efectúan dos veces al año.

El rector de la Universidad, doctor Vicente C. Gallo, presenciando la labor del escrutinio del acto eleccionario.

ELECCIONES DE CONSEJEROS EN LA FACULTAD DE MEDICINA

El oficial mayor, señor Meoli, atendiendo a la doctora Gaudino en el momento de votar.

Los doctores Marotta, Gabastou y Corti comentando la marcha pacífica del acto.



Para los niños

NO LLORES, MUCHACHO

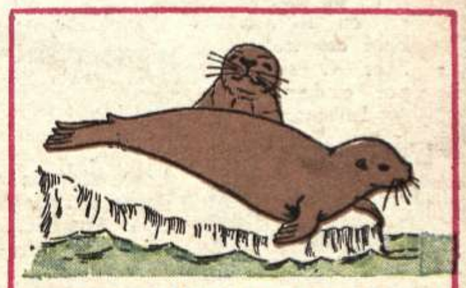


muchacho. No llores, nunca llores. No destruyas con tus lágrimas y la fea mueca del llanto la armonía varonil de tu rostro. El hombre no llora. No tiene por qué llorar. Es de hombres — y tú eres ya un hombrecito, — es de hombres saber sobrellevar las penas y acallar el dolor. El llanto nada remedia. Ni siquiera mitiga un sufrimiento. No lloran más que los débiles y los enfermos. Y los pobres de espíritu, que también son enfermos. No debe haber en el hombre ni siquiera esa "furtiva lágrima" del payaso. El hombre ha sido hecho para afrontar la vida, para encararse con sus dificultades. Niño aún, tú también las tienes: molestias, estudios, castigos... Cuando ellas se presenten, no llores. Afróntalas, muérdete los labios y soporta el nudo formado en tu garganta. Pero no llores. Calla. Domínate. No hagas a nadie partícipe de tu pena o de tu dolor. No llores. Es feo, nada remedias y, además, te rebajas ante tus semejantes. Los mueves a que te tengan compasión. ¡Y esto sí que es terrible y humillante!



PARA EJEMPLO

"El agua que cae gota a gota termina por horadar la piedra; con sus pequeños dientes el ratón corta el grueso cable; los lentos golpes de hacha abaten las fuertes encinas". — *Benjamín Franklin.*



ADIVINANZA del LOBO MARINO

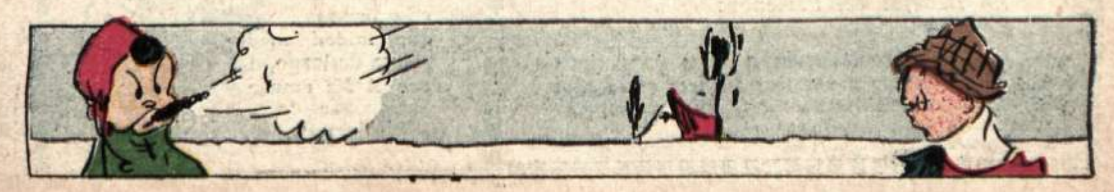
Con un brillante ropaje
Hay cierto anfibio animal,
Que en tierra se arrastra humilde
Y anda soberbio en la mar.

Es admirante en su forma,
Aunque bien poco marcial:
Al débil bagre se atreve,
Al fiero taurón jamás.

Tras el cebo y el halago
Torpemente viene y va;
Mas si en tierra se adormece
El cuero le han de sacar.

Tal vez a sus compañeros
Unos sobre otros verá,
Que cual sardinas en prensa
Desollados quedarán.

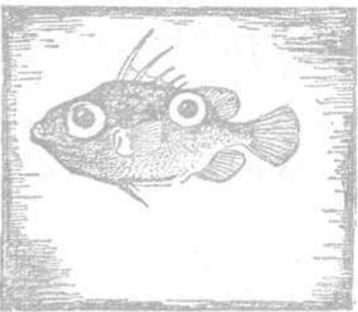
Bañado en agua rosada
E impasible en caso tal,
El salvará su pellejo,
Mientras mueren los demás.



EL MUNDO ES REDONDO



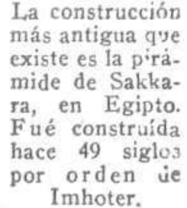
En el Cáucaso queda aún la tribu cristiana de los "kevsurs", que utiliza las armas con que sus mayores lucharon en las cruzadas.



El "ojos grandes" es un pez muy común en las aguas de Puerto Rico. Tiene dos enormes ojos suplementarios.



La construcción más antigua que existe es la pirámide de Sakkara, en Egipto. Fué construída hace 49 siglos por orden de Imhoter.



Los sellos de correo del Siam llevan el retrato del joven príncipe Amanda, que tiene once años y todavía estudia en Suiza.



Los tranvías de Puebla, en Méjico, en lugar de electricidad, para moverse, utilizan motores de automóvil.



Aquí preguntan los lectores

1. ¿Quién fué Atanasio Duarte?
2. ¿Dónde está la república del Monte Athos?
3. ¿Cuál fué el gran pintor español que se especializó en retratar a los niños?
4. ¿Qué tiempo emplearía un tren para llegar desde la Tierra a la Luna?
5. ¿Cuál fué el gran escultor griego que dirigió los trabajos del Partenón?

(La contestación a estas preguntas la tendrán nuestros lectores en la página anteúltima de este mismo pliego.)



En la Nueva Guinea, los escolares llevan un pollo, una provisión de arroz, una nuez de coco y un enorme cuchillo. Para asistir a clase deben marchar, a veces, semanas enteras.



En algunas poblaciones de Burma los naturales fuman cigarros que miden medio metro de largo, duran el día entero y sirven para toda la familia.

Curso libre de chistologia



Cinco preguntas seguidas

—¿Quién tiene la culpa de que llueva?

—Los ciegos.

—¿Por qué?

—Porque se pasan el día diciendo: "Si yo viera" y "Si yo viera".

—¿Cuál es el cuerpo peor vestido?

—El de bomberos, porque siempre arrastran las mangas.

—¿Cuál es el animal más fiero?

—El león.

—Más que el león.

—El lopintan.

—¿Cómo?

—Sí. ¿No ha oído decir que no es tan fiero el león como lo-pintan?...

—Bueno. Una última: dígame el diminutivo de hombre.

—Enano.

Carlitos Chaplin es un verdadero humorista



Carlitos Chaplin, antes de trabajar para el cine, se ganaba la vida tocando el violín en los cafés y salones de baile. Un día bebió más de la cuenta, soltó el violín y comenzó a hacer payasadas. Todo el público, con excepción de un caballero con aspecto de aburrido, reían a más no poder. Pero fué precisamente aquel hombre, de nombre Mac Sennet, quien aguardó al violinista borracho a la salida del café y le ofreció un contrato para trabajar en la pantalla.

Chaplin se empeña en no hablar. Sin embargo, no sólo posee una excelente voz, sino que tiene la característica de saber imitar la de todas sus amistades. En cierta oportunidad llegó a su casa Mary Pickford, que pertenece al grupo de sus íntimos, y, antes de penetrar en el despacho de Carlitos, escuchó la voz del que entonces era su esposo, Douglas Fairbanks, quien estaba diciéndole al dueño de casa todo género de atrocidades. Cuando entró en la habitación encontró a Carlitos solo y festejando a carcajadas la ocurrencia.

Mac Sennet no se llevó nunca bien con Carlitos. Lo tenía contratado; pero, con frecuencia, le decía: "Te aprecio, pero no me convienes... En cuanto se te presente la ocasión, déjame". Y, en 1912, Carlitos lo abandonó dejándole una carta con un dólar, importe de los pantalones de Tripitas que se llevaba para usar en sus films.

Cuando pregunta el maestro Ciruela



—Totó, comes muchos dulces: luego te harán daño.

—Sí, abuelito; pero, primero me hacen bien.

—Tenemos que repartir dos manzanas entre siete niños, ¿qué haremos?

—Una compota, señor profesor.

—¿Qué hacen los astrónomos para saber que tal día se producirá un eclipse?

—Leen los diarios, señor.

—Si tú tienes al frente el norte, ¿qué tienes a la espalda?

—El pizarrón.

—Cuando digo "El caballo come", ¿dónde está el sujeto?

—En un pesebre.

—Dígame, ¿qué entiende por carbón negro y carbón blanco?

—El carbón negro es el que sirve para escribir en las paredes...

—¿Y el blanco?

—Para hacerlo en las pizarras...



—Ves, Roberto, hay que trabajar mucho para hacerse grande.

—¿Y, tú, abuelito? Nunca te diviertes y papá dice que vuelves a la infancia...

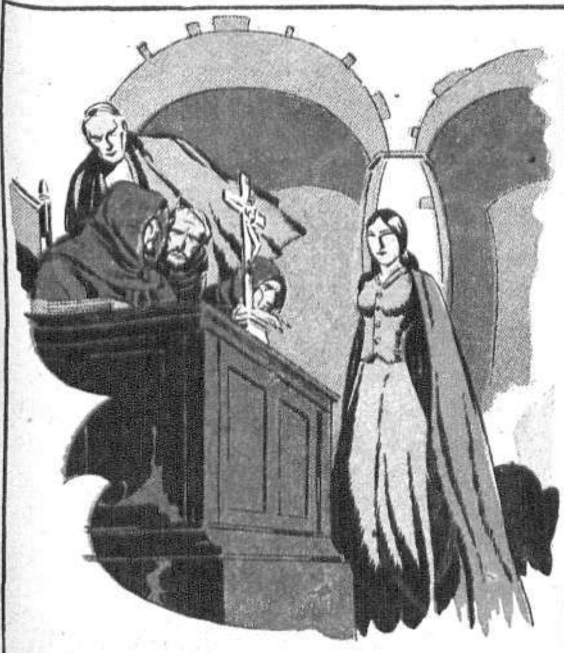

1. A principios del siglo XV Francia se encontraba invadida por las fuerzas inglesas.
2. A una muchacha de humilde familia de Domremy se le aparecieron varios santos ordenándole que salvara a Francia: Era Juana de Arco.
DE OTROS TIEMPOS
La Doncella de Orleans
5. Libre Francia en gran parte de la dominación extranjera, hizo consagrar a Carlos VII en Reims. Intentó la reconquista de París, siendo herida en uno de los asaltos y debió desistir por orden del mismo rey.
6. En un combate contra los borgoñones, a las puertas de Compiegne, se vió de pronto sola y rodeada de enemigos; estos la tomaron prisionera y la vendieron a sus aliados, los ingleses.





JUANA DE ARCO

por BATLLE





Para que tú, pibe, aprendas a colorear, te ofrecemos este dibujo en dos formas: la de arriba servirá para guiarte; la de abajo, para que compruebes tu habilidad.



DE TODO

UN GRAN INVENTO EXPLOSIVO

El 3 de abril de 1807, época en que ya existían las oficinas de patentes, los hermanos Niepce, después de mortificar con sus golpes de martillo al barrio de París donde vivían, decidieron sacar la correspondiente para un barco al que con modestia ejemplar denominaron "Pyreolóforo". Las autoridades le acordaron el permiso solicitado y entonces los hermanos cargaron el barco en un carro y se dirigieron al Sena. Unos cuantos curiosos, ignorantes de que se trataba del primer barco con motor a explosión, desde los muelles, contemplaron los ensayos que fueron muy breves, precisamente, debido a la naturaleza, excesivamente explosiva, del rudimentario motor.



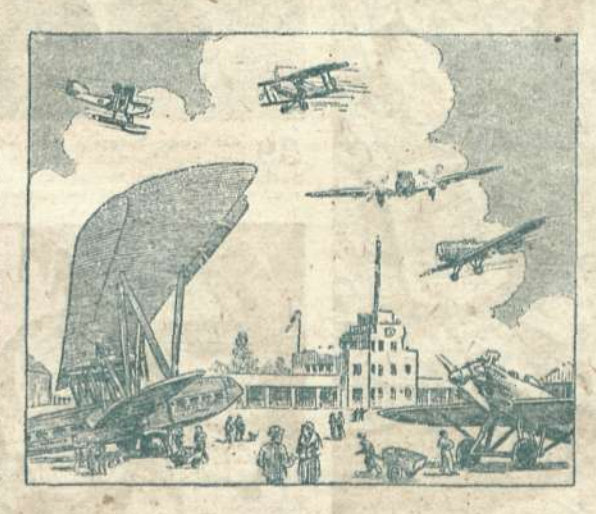
UN PASATIEMPO

Es una cosa bastante fácil pasar ante los amigos por prestidigitador.

Dibujemos sobre un papel la esfera de un reloj con su correspondiente horario en cifras romanas. Hecho esto, invitemos a un compañero a dividir la esfera en cuatro partes de manera que sumados los caracteres den siempre veinte.

El amigo, después de varios ensayos, si no está enterado, se dará por vencido; y, entonces, habrá llegado el momento de que, con un lápiz, se le demuestre como, por lo general, en lo que a las matemáticas respecta, casi nunca hay imposibles.





PARA APRENDER A OBSERVAR CORRECTAMENTE...

... Contemple el lector por espacio de un minuto este grabado y luego, apartando de él la vista, conteste a las siguientes preguntas: ¿Cuántos aviones hay en la pista? ¿Cuántos monoplanos figuran en la ilustración? ¿Cuántos biplanos? ¿Cuántas máquinas están volando? ¿En qué aparato están trabajando los mecánicos? ¿Hay algún hidroavión? ¿Dónde está la antena de la radiotelegrafía?



CIUDAD EN MINIATURA

Un acaudalado británico, el conde de Buckingham, se ha dado el gusto de construir en el parque de su palacio toda una ciudad en miniatura. Templos, oficinas públicas, plazas, teatros, nada falta. Corren por las minúsculas calles los tranvías y automóviles y, durante la noche, como en cualquier población que se respeta, enciéndense abundantes luces. Nada falta en esta población ideal que los turistas, previo pago de algunas monedas destinadas a fines caritativos, visitan con placer.



EL PIRATA ROJO

37 En una taberna de Newport, un marinero mal entrazado hablaba sobre navegación. Ricardo Fid, que no es otro que nuestro rechoncho conocido, compañero del negro y del marinero joven, lo desmentía.



38 Mientras tanto, el Pirata Rojo seguía con la vista al sastre, que se alejaba, meditando una venganza sobre aquel hombre que había descubierto el carácter siniestro del negrero anclado en aquel puerto.



39 Dirigióse luego a una de las principales calles del pueblo. Los fonderos, que, como los demás vecinos, lo habían tomado por un abogado emisario del rey, se inclinaban ceremoniosamente a su paso.



40 Pero el hombre entró en la taberna donde estaba hablando el marinero con cara de patibulario. Apenas se sentó, se le acercó el dueño del negocio y le dijo: "El orador es el contramaestre del barco negrero".

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



41 La discusión llegaba en ese momento a su período extraño, y cuando parecía inminente una batalla entre los dos bandos que se habían formado, el contramaestre, notando la presencia del Pirata, dijo:



42 "Propongo al señor como árbitro". En el deseo de ocultar su identidad, el Pirata respondió, contrariado, que no se estudia la marina en las universidades de donde procedía. Pagó y se fué.



43 Terminada la discusión, salieron también Ricardo Fid y el negro, que se llamaba Escipión. Apenas dieron algunos pasos por el muelle, se les acercó el para ellos desconocido abogado. Y les preguntó:

(Continuará)

44 "¿Dónde está el marino que los acompañaba esta mañana?" "Al pie de aquel faro en ruinas", contestó Fid. Después de despedirlos, pensó: "Iré a verlo. Es el hombre que me hace falta". ¿Qué estaría maquinando el Pirata Rojo? Pronto lo sabremos.



El inspector Wield, de Scotland Yard, fué el precursor de los modernos detectives. Sus métodos eran un poco primitivos. En éste y en sucesivos episodios verán los lectores cómo, si carecía de ciencia, no le faltaba corazón.

El CASO

Un cuento policial
por Carlos DICKENS

Lo que hacen los jóvenes para arruinarse y apesadumbrar a sus amigos — dijo el inspector Wield — resulta sorprendente. Cierta vez me tocó intervenir en uno de estos casos. Un mal caso con su mal final.

Un día se presentaron en Scotland Yard el secretario, el jefe de sala y el tesorero del hospital St. Blank para informar sobre numerosos robos de que eran víctimas los estudiantes. Estos no podían dejar nada en sus gabanes ni en el guardarropa del hospital, sin estar seguros de que serían robados. Varias veces se había denunciado el hecho, y por el buen crédito del hospital estaban dispuestos a que se aclarara. Me confiaron la investigación y acudí al hospital.

— Ahora, señores — dije después de haber reflexionado sobre el asunto, — entiendo que los objetos desaparecen cuando los abrigos están colocados en la percha. . .

— Sí — dijeron. — Así es, en efecto.

— Desearía que me mostraran la habitación donde está la percha.

Se trataba de una estancia situada en el piso alto, desprovista de muebles y con una percha que corría a lo largo del muro.

— ¿Sospechan ustedes de alguien? — insinué.

— Sí — me dijeron. — Los alumnos sospechan de alguien. Lamentamos decir que el posible ladrón sería, según ellos, el portero.

Pedí la filiación del hombre para vigilarlo. Me la dieron. Lo seguí y, cuando regresé al hospital, les dije a los directores:

— Señores. No se trata del portero. Para desdicha suya, el hombre es un tanto aficionado a la bebida, pero nada más. Más bien me parece que los robos han sido perpetrados por uno de los alumnos. Si ustedes tienen a bien colocar un sofá en la pieza del guardarropa, creo que daré con él. Si es posible, quisiera que el sofá tuviera una funda para esconderme debajo de él sin ser visto.

Colocaron el mueble y, al siguiente día, a las once, antes de que los alumnos entraran, me metí debajo del sofá. Era de estilo antiguo, con un travesaño que impedía realizar la maniobra con facilidad. Sólo a costa de esfuerzos conseguí hacerme un lugar y, luego, con mi cortaplumas, practiqué una abertura en la funda para ver lo que sucedía en la habitación. Había convenido con uno de los profesores de la casa que éste entraría y colgaría su sobretodo en uno de cuyos bolsillos habría varios billetes de banco marcados.

Los estudiantes comenzaron a entrar de a uno, de a



Carlos Dickens, el inmortal creador de "David Copperfield", es el novelista que con más emoción ha narrado las aventuras de jóvenes y niños. En ellas hay mucho de su propia vida, a veces dolorosa y llena de sacrificios, a veces alegre y desbordando optimismo. Dickens es el novelista de la ternura, y en las palabras finales de este cuento se podrá ver cuánto amaba a los jóvenes y hasta qué punto, por ellos, hubiera sacrificado principios y deberes.

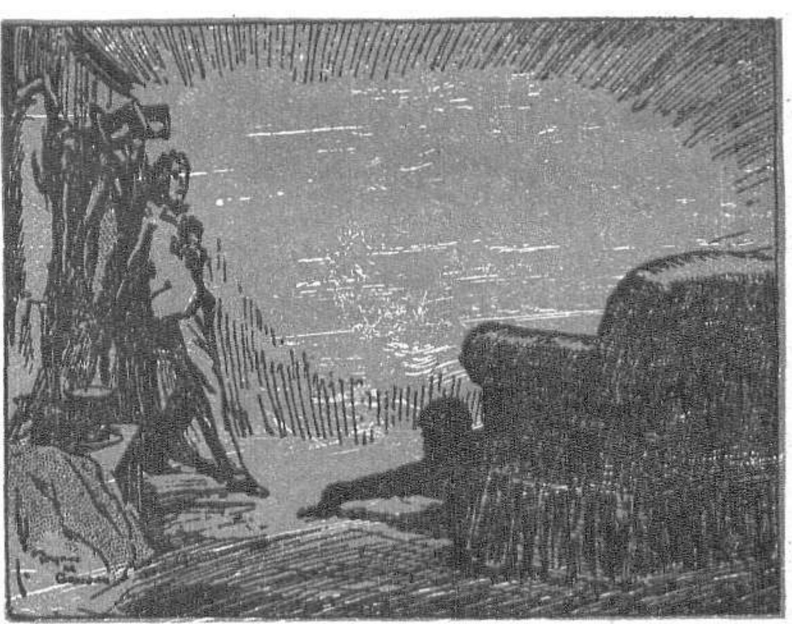
MISTERIOSO del SOFA



dos, de a tres, charlando de sus cosas, y luego salían. Al fin entró uno que aguardó a estar completamente solo. Era corpulento y su edad sería como de veinte años. Fuése a una percha determinada, tomó un buen sombrero que allí había y se lo probó, lo colgó en su propio lugar y el suyo lo puso en la percha anterior, que era la que frente a mí estaba. Tuve la convicción de que aquél era el ladrón.

A poco entró el profesor y dejó el sobretodo en el lugar que yo le indiqué para tenerlo más visible. Después quedé solo, en mi molesta posición.

Finalmente regresó el joven. Atravesó la habitación silbando. Se detuvo. Escuchó. Volvió a silbar. Después comenzó a recorrer metódicamente las perchas, revisando los bolsillos. Cuando llegó al sobretodo preparado, al tocar la cartera, sus manos temblaron tanto que hizo saltar el cierre. Comenzó a guardar el dinero en sus bolsillos...



Y entonces salí de debajo del mueble...

Y entonces salí de debajo del mueble. Su mirada chocó con la mía. Mi rostro, como ustedes pueden ver, ahora es moreno; pero, en aquel tiempo, era pálido, pues no estaba bien de salud, y era largo como la cara de un caballo. Además, al permanecer debajo del sofá, me había despeinado. De manera que mi aspecto no debía resultar muy tranquilizador. El muchacho, al verme, se puso azul, literalmente azul. Llegó a asustarme.

— Soy un detective — le dije. — He permanecido debajo del sofá desde que usted llegó. Siento lo ocurrido, pero sobre el caso no caben dudas. Usted tiene aún la cartera y el dinero está en sus bolsillos. Mi deber es arrestarlo.

Con resignación, el joven se declaró culpable. El descubrimiento causó gran revuelo entre los estudiantes. Se hicieron no pocas conjeturas y fueron, así, aclarados muchos robos de útiles y ropas.

El suceso me produjo verdadera pena. Nada se pudo hacer en su favor. Fué declarado culpable.

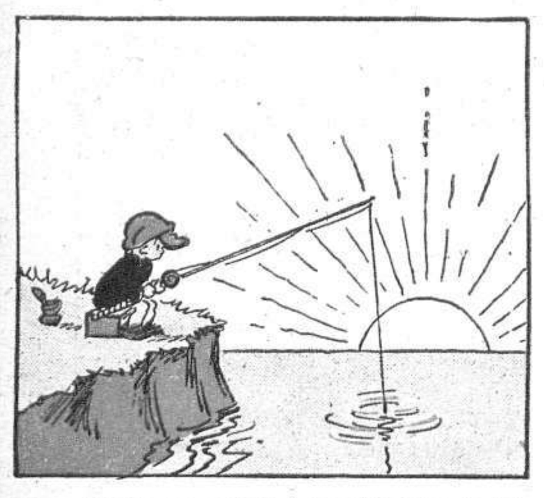
Cómo y cuándo consiguió los medios para cumplir su trágico propósito, no podría decirlo. Lo cierto es que, mientras aguardaba la sentencia, se envenenó en la cárcel de Newgate.

Fué un caso que me hirió para siempre.

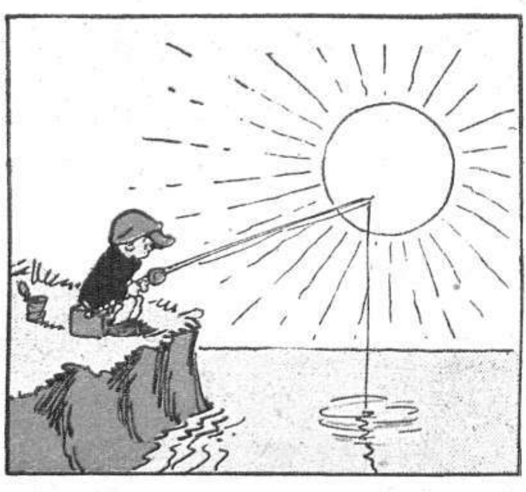
Desde entonces he dejado escapar a no pocos muchachos; pequeños delincuentes que en su propia culpa han de haber tenido el merecido castigo.

Las aventuras

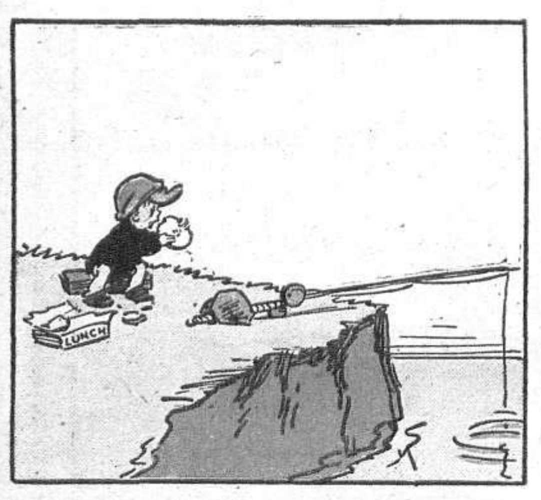
RECORD DE PACIENCIA



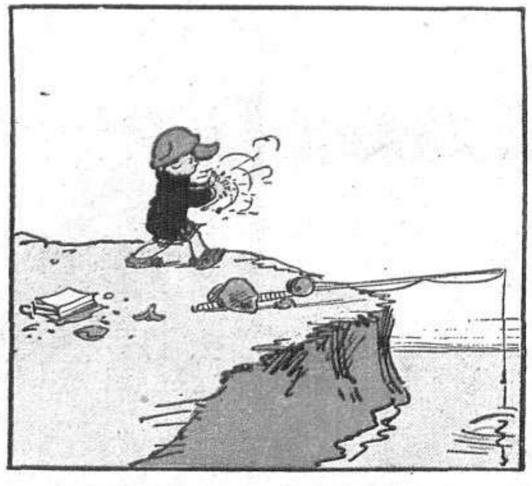
1 —"¿Sabe que es linda la mar? La viera de mañanita cuando apenas la puntita"...



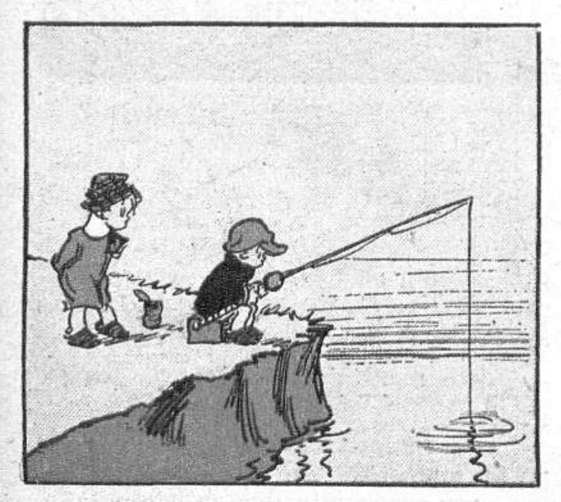
2 —Pero no pican... Paciencia y barajar. Alguno habrá más zonzo que otro...



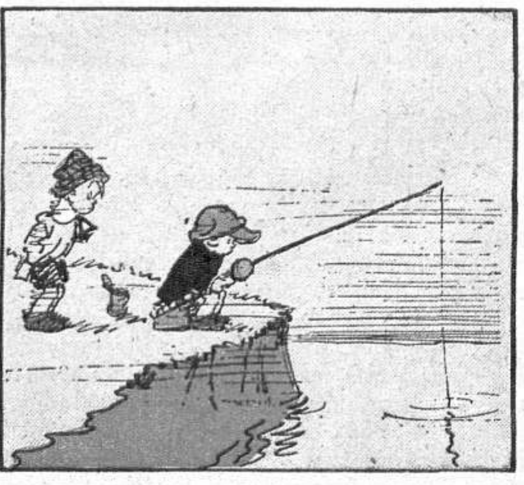
5 —Ahora sí que pica... el bagre de un servidor de ustedes...



6 —Listo el pollo y pelada la chaucha, pero no la frente, ahijuna...



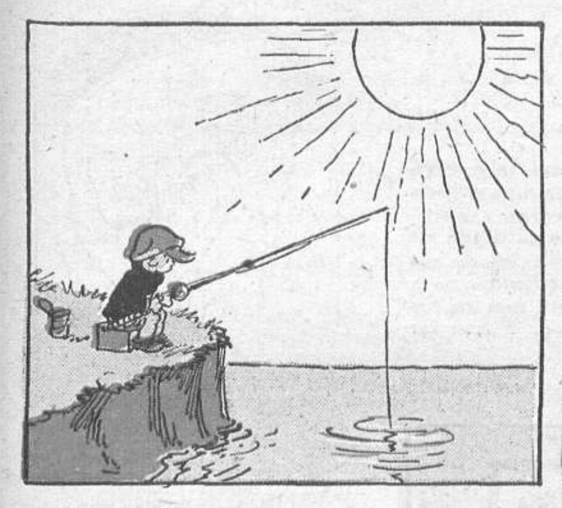
9 —¿Hay picabea o no hay picabea, Peloduro?
—Silencio: el músculo duerme...



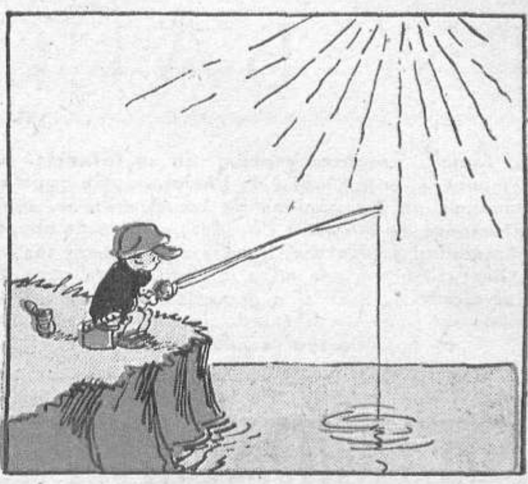
10 —¿Hace mucho que te hacés el Gandhi?
—¡Dos mil años y un pico!

de Chingolo Por PERCY L. CROSBY

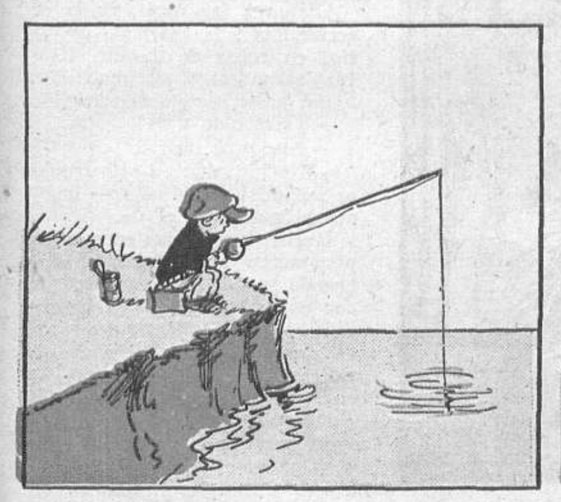
Y DE... PATERIO



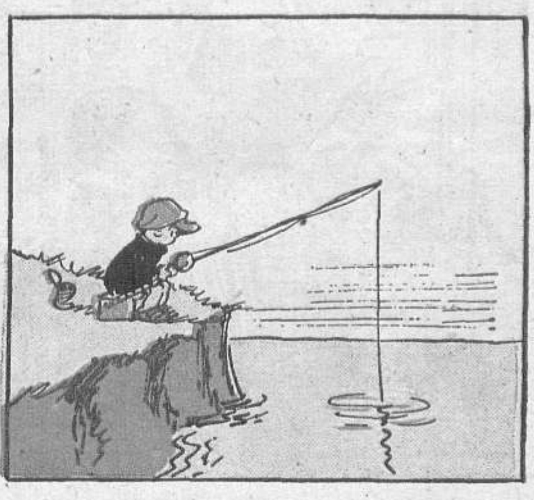
3 —¡La pipeta! El sol es el que empieza a picar...



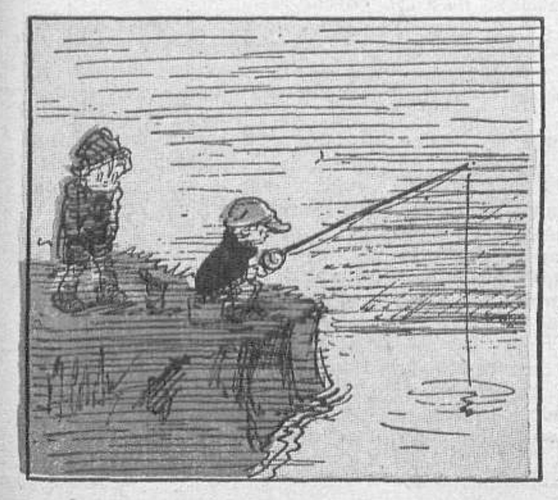
4 —Tres horas, y todo está como estaba entonces...



7 —Empecemos de nuevo, como dijo aquel que le hincharon un ojo.



8 —Me parece que los bagres han hecho huelga de bigotes cruzados.



11 —¡Buena performance, como diría Telmo Rimac! ¿No has pescado ni medio o te hacés el gil?



12 —Quería hacer una prueba. Ando pato, no pude comprar carnada y quería ver si picaban con el anzuelo pelado.

Los grandes escritores también fueron niños traviesos

Pío BAROJA



El famoso novelista español, en su infancia, pasó una larga temporada en la ciudad de Pamplona. De aquellos días guarda memoria en las páginas de las *Aventuras, inventos y mistificaciones de Silvestre Paradox*, admirable novela saturada de humanidad y picardía. Baroja sabe evocar las pillerías de sus primeros años y con ellas iniciamos esta serie dedicada, no a dar ejemplos, pero sí a demostrar que nunca está mal en los niños un poco de libertad, ingenio e indisciplina. Y que los mayores nos lo perdonen...



Sus tíos eran muy asustadizos; cuando se hablaba delante de ellos de crímenes misteriosos y de duendes, temblaban.

Cierta noche, ya en la cama, buscaba la manera de asustar a sus parientes y, en efecto, se le ocurrió pegar con el pie en la pared de la alcoba, produciendo un ruido sordo y misterioso. Sacó el pie de entre las sábanas y comenzó: bum, bum, bum... durante unos minutos. Luego cesó y, tras un breve intervalo, volvió a la carga.

Al cuarto de hora escuchó rumor de pasos y voces. Apareció en la estancia, en camisón y con una luz en la mano, la tía seguida por el tío.

El travieso muchacho tuvo la osadía de roncar.

— No, aquí nada se oye — dijo el tío.

— El chico duerme — afirmó la tía.

— A este animal no lo despierta un carro — completó el tío.

"Ya te daré animal", dijo para sí el muchacho. Esperó a que sus parientes estuvieran de nuevo en el lecho y, de nuevo, primero muy lentamente, luego con más fuerza, reanudó los golpes. Así toda la noche.

Al siguiente día: revolución en el vecindario. Se consultó al cura. Las comadres echaron a rodar las historias de duendes y aparecidos.

Vino la noche. En cuanto sonaron las doce, volviéronse a escuchar los acompasados golpes. Bum... bum... bum... Pegó tan fuerte que se hizo daño en un pie.

Otra vez las voces, ruido de cerraduras y la aparición de los tíos en ropas de dormir. Esta vez zarandearon al muchacho hasta que creyeron despertarlo:

— ¿Has oído algo?

— No, ¿qué ocurre?

— Nada, nada... El ruido es siempre de este lado — murmuró tembloroso el tío.

Registraron la casa entera. No perdonaron ni los armarios y, cuando se retiraron, luego de dar dos o tres golpes de despedida hasta el día siguiente, echóse a dormir el muchacho con la satisfacción del deber cumplido.

Por la mañana llegaron a la casa obreros albañiles y un arquitecto. La registraron desde los cimientos hasta el tejado. Nada. Acosaron al muchacho con las preguntas:

— Pero, ¿es que tú nada oyes?...

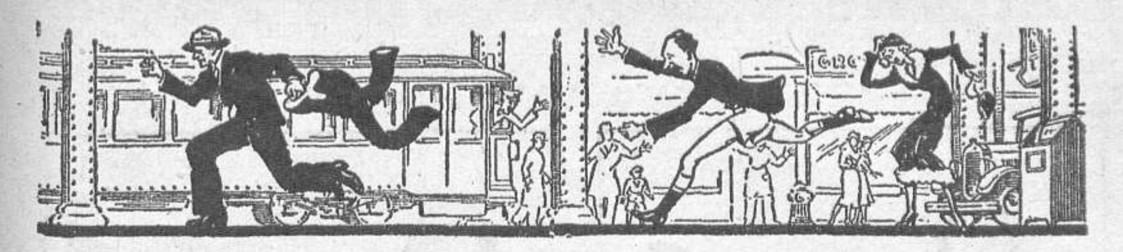
Se arriesgó a declarar ante la insistencia:

— Sí, luego que ustedes se marcharon escuché ruidos...

El cura bendijo la casa y esto coincidió con la terminación de los ruidos, porque la tía, previsora, sacó al muchacho de la habitación y llevó la cama a otra alcoba.

Y en esto terminó la aventura de los golpes, la que se agregó a otra, menos afortunada, en que tuvo intervención, primero la campanilla de la casa y luego el bastón del tío sobre las costillas del travieso.





Si Sherlock Holmes volviera...



En un asilo nocturno un vagabundo comienza a gritar y pedir al guardián que no deje salir a ninguno antes de que llegue la policía, pues mientras dormía le han robado 675 pesos.

—¿Cuánto?

—Eso: 675 pesos. Los llevaba pegados a la cintura, atados con un cordón.

Llega la policía y, como primera medida, se dispone revisar a todos los que duermen en el asilo. De esta manera, sobre uno de ellos, encuentran tres papeles de cien.

—¿Y con este dinero encima no se podía pagar mejor alojamiento? —le pregunta el oficial.

—De ninguna manera... Si lo hubiera hecho no los tendría — fué la respuesta.

En el registro civil de Londres hay inscriptos hasta una decena de ciudadanos con el nombre de Sherlok Holmes. Son los hijos de los lectores apasionados que tuvo el novelista Conan Doyle en la época ya lejana en que publicaba las aventuras del famoso detective. Pero lo curioso del caso es que ninguno de estos modernos Sherlok Holmes se ha dedicado a las investigaciones policiales.



En cambio, las revistas inglesas se ven asediadas por lectores que quieren saber si Sexton Blake ha existido y si sus aventuras tienen algo de reales. A Scotland Yard llegan constantemente cartas de jovencitos con la misma interrogación, y las autoridades han debido tomar severas medidas para impedir que esta leyenda tome cuerpo... Sin embargo, no faltan los que aseguran que, con otro nombre, por supuesto, Sexton Blake existe y actúa con eficacia en colaboración con los detectives oficiales.



Leyendas populares... Y ahora hay una más: la del coronel Lawrence. Como es sabido, este hombre aventurero y valiente, pasó largos períodos en tierras musulmanas fomentando revueltas y organizando fuerzas indígenas que, en determinado momento, se pusieron a las órdenes de los jefes británicos. Fué un leal servidor del imperio, y en su novelesca existencia hubo de todo. Varias veces se le dió por muerto, y esto es, precisamente, lo que se empeña en asegurar un sector de la opinión pública europea. El coronel se habría hecho pasar por muerto para poder maniobrar mejor en cierta región africana donde los intereses británicos necesitan ayuda y que bien pudiera ser Etiopía...

Y AQUI RESPONDEMOS

1. — Atanasio Duarte fué el oficial del regimiento de Patricios que intentó coronar al presidente de la Primera Junta de Gobierno y provocó aquella declaración de Mariano Moreno según la cual "ningún argentino, ni ebrio ni dormido, podía ofender a la libertad de su patria."

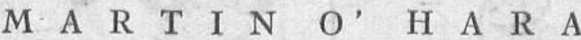
2. — La República del Monte Athos pertenece a Grecia y está constituída por una veintena de conventos ortodoxos.

3. — Murillo se especializó en pintar vírgenes y niños.

4. — Marchando a una velocidad de 1.609 metros por minuto un tren llegaría a la luna en 166 días.

5. — Fidias, que vivió del año 500 a 432 antes de Cristo.





M A R T I N O' H A R A

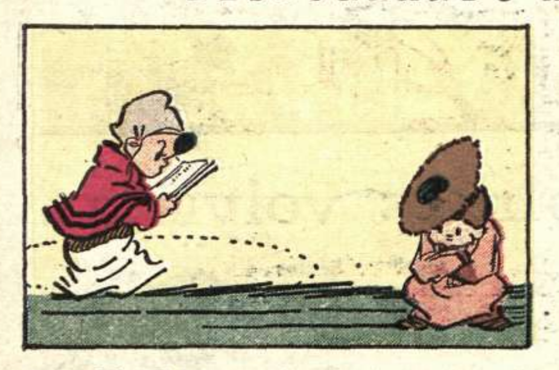


En esta página, contestaremos a las preguntas que los lectores se sirvan hacernos, dirigiendo su correspondencia a nombre de: Martín O' Hara, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.

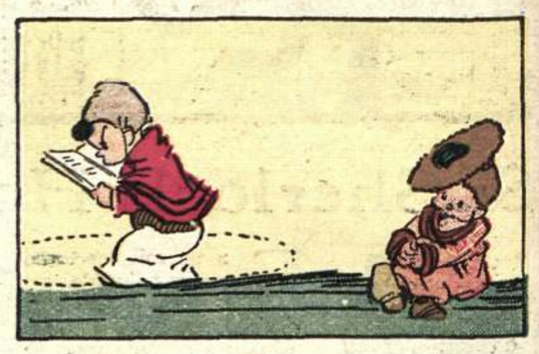
Chinche Poroto y los suyos

Por PERCY L. CROSBY

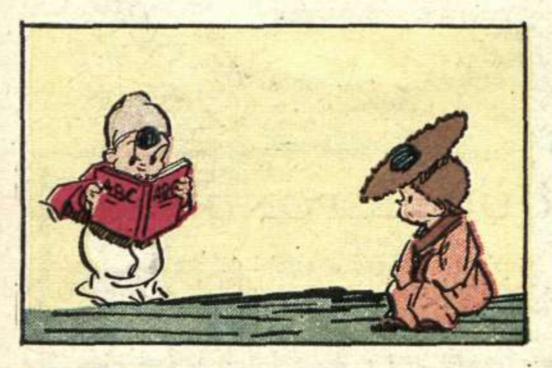
DESBURRANDO ASNOS SIN COLA



1 —Deletreá cama.
—Ese a, ca; eme a ma: cama.



2 —Deletreá silla.
—Ce i si; dos eles a, lla: silla.



3 —Deletreá cara.
—Zeta a, ca; ere a, ra: cara.



4 —Avanti: deletreá zorro.
—Ce o, zo; dos veces ere, o, rro: zorro.



5 —Deletreá ladrón.
—Ceache a, cha; de, erre, o, ene, drón: chorro.



6 —¡La mosca en la leche! Cada vez más lindo.
—Sí, Chinche Poroto: adelanto para adelante.



7 —Deletreá Paco.
—Pe a, pa, ce o, co: Francisco.



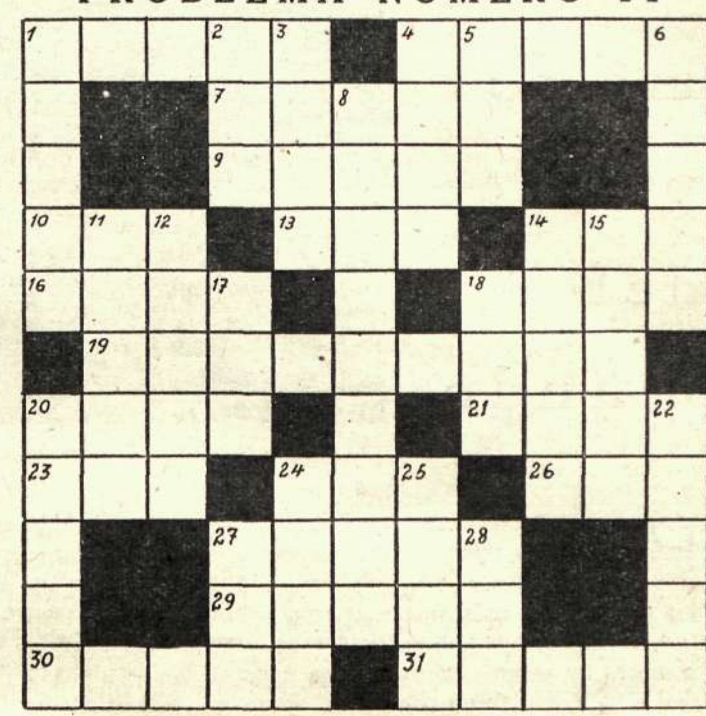
8 —Bueno, mirá, Perinola: vos tenés sangre torera. Este libro no sirve para vos: andá a buscar la guía telefónica.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 11

HORIZONTALES

1. Solidificar un líquido por medio del frío (5).
4. Llanta de hierro que protege la rueda (5).
7. Mancha pequeña y morena de la piel (5).
9. (Monte) Monte fortificado en Mesenia. Fué durante largo tiempo el centro de la resistencia que opusieron los mesenios a los macedonios (5).
10. Lista, catálogo (3).
13. Aquí. Indica lugar menos determinado que esta última voz (3).
14. Escritor americano de poderosa imaginación. Nacido en Boston (1809-1849) (3).
16. Firma que se pone algunas veces en una letra de crédito, para responder de su pago si no lo hace la persona obligada a él (4).
18. Crítico literario español (1852 1905). Firmaba este escritor con el pseudónimo de Clarín (4).
19. Familiarmente, ansioso, apremiante en el pedir (plural) (9).
20. Agua del mar o de los ríos agitada violentamente por el viento (plural) (4).
21. Jefe árabe (4).
23. Hermana, religiosa (3).
24. Tejido delgado y transparente, de seda, algodón o hilo; de mallas poligonales (3).
26. Montaña de Tesalia, famosa en la poesía antigua, hoy Kisoro (3).
27. Preparar los alimentos por medio del fuego (5).
29. Vano, fútil, sin importancia (5).
30. Atrevido, audaz (5).
31. Susceptible de ser comido, comestible (5).



La solución en el próximo número.

VERTICALES

1. Nombre que se da a ciertos filamentos que guardan cierta semejanza con el hilo (5).
2. En el juego de la secansa, dos o tres cartas iguales en el número y en la figura (3).
3. Camino, itinerario, derrota de un viaje (4).
4. Parte del bocado a que están sujetas las riendas (4).
5. Remueva la tierra con el arado (3).
6. Conde de París, que defendió dicha ciudad contra los Normandos (5).
8. Género de infusorios marinos que hacen el mar fosforescente (9).
11. Curva cerrada, oblonga y simétrica como la elipse (5).
12. Estanque pequeño en que se pisa la uva para hacer el vino (5).
14. Metal muy pesado de color gris azulado (5).
15. Espacio cubierto de vegetación en medio del desierto (5).
17. Artículo determinante, plural de ambos géneros (3).
18. Exponga al fuego un manjar crudo para que se torne comestible (3).
20. Nombre genérico de los moluscos que servían antiguamente para preparar el famoso color de púrpura (5).
22. Hueso que con el cúbito forma el antebrazo (5).
24. Grado de elevación de la voz o del sonido de un instrumento (4).
25. Suave, dulce, ligero (4).
27. (Poema del) Poema épico que narra las hazañas del héroe Ruy Díaz de Vivar, personaje semi histórico, semi legendario, uno de los monumentos más antiguos e interesantes de la lengua castellana (3).
28. Aparejo que sirve para pescar o cazar (3).

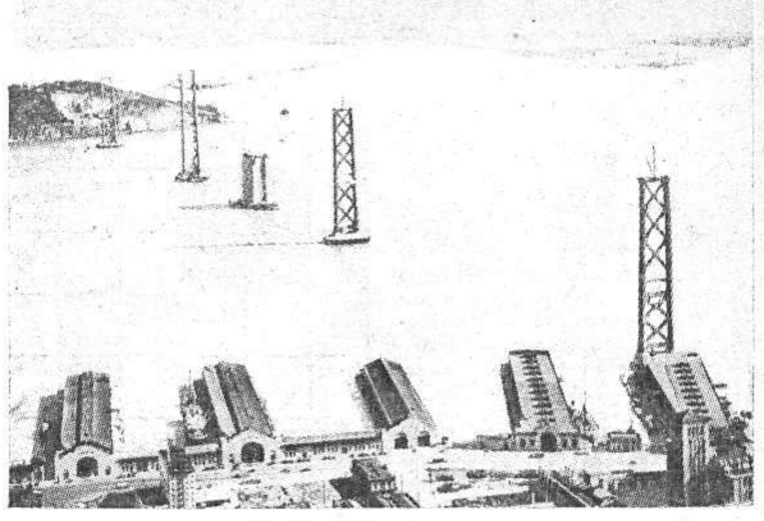


P	O	■	M	A	N	T	O	■	A	S
E	N	O	■	L	E	E	■	T	R	I
■	A	L	I	■	O	■	R	O	A	■
D	■	E	S	A	■	F	E	A	■	E
E	S	■	O	N	N	E	S	■	U	R
C	O	S	■	D	■	B	■	A	N	I
I	N	■	P	A	P	E	L	■	E	A
R	■	P	A	R	■	O	I	R	■	L
■	F	A	Z	■	T	■	A	I	N	■
S	E	N	■	C	O	A	■	O	I	L
U	Z	■	B	O	R	D	E	■	N	O

Solución del problema número 10.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

El mayor puente del mundo


Estribos del gran puente.

Por el año de 1937 San Francisco de California podrá decir al mundo que posee el más largo y más grande de los puentes. El más grande por su amplitud, el más largo por su desarrollo total. Y no es un pequeño orgullo para una ciudad el de ostentar tal primicia.

Sabido es que San Francisco está construida sobre una península estrecha y rectangular — una verdadera lengua de tierra que penetra en el océano y se halla entre éste y la bahía, cuya entrada es la famosa Puerta de Oro (Golden Gate). Al fondo de la bahía la ribera opuesta a la de San Francisco muestra la ciudad de Oakland, que tiene unos trescientos mil habitantes.

Después de varias décadas de proyectos, de contraproyectos, de discusiones y de votos, San Francisco ha terminado por decidirse: favorecidos por la crisis misma y haciendo frente a la desocupación, se han emprendido los grandes trabajos que van a transformar la fisonomía de la capital californiana. Un puente franqueará, y pudiera decirse: "volará", sobre la Puerta de Oro, y otro unirá San Francisco a Oakland, en pleno través de la bahía...

La elegancia de líneas del Puente de la Puerta de Oro ha impuesto el plan de un puente colgante. Será una visión verdaderamente aérea la de esa obra, la que tendrá unos mil doscientos sesenta metros de ojo. Cuando se comenzó el estudio de su construcción, en el año de 1919, el plan era fantástico. Hoy se está convirtiendo en una de las realidades insignes de la ingeniería.

Esta obra ha dado trabajo a miles de desocupados, precisamente en una época de las más difíciles de la economía social norteamericana. Varias y largas han sido las huelgas de trabajadores, en California, durante los últimos años. Así, pues, la construcción de este inmenso puente ha sido oportuna desde todo punto de vista.

San Francisco y sus alrededores están de plácemes con la obra que nos ocupa.

Comedias reporteriles

Es en una playa del Mediterráneo. A cierta distancia, en un bote, hay un hombre y una dama. Sobre las arenas surge de pronto un individuo que los vigila. El bote se acerca un poco cuando, audazmente y engañándolos como si se tratara de un amigo, el individuo hace señas llamando a la pareja. Pero ésta no se acerca suficientemente. Entonces, el desconocido, arriesgándose y exponiéndose a una congestión, — porque acaba de almorzar — se arroja al mar, y, a nado, llegar hasta el bote.

Contrariamente a lo que ustedes suponen, lo que estamos refiriendo no lo sacamos de una novela de aventuras.

El nadador no es un enamorado intrépido, ni un bandido audaz , ni siquiera un justiciero impaciente que desea y va a vengar la honra de una dama de su familia o de su afección. . . No. El individuo es simplemente un repórter que al llegar al bote refiere a la pareja asombrada cómo ha podido seguirla en su retiro y hasta su escondite marino. La pareja está formada por dos artistas famosos que se acaban de casar y se encuentran en plena luna de miel, huyendo de toda publicidad.

El periodista les cuenta, pues, su odisea; y al fin logra caer en gracia a la pareja remadora.

La recién casada siente que aquello puede convertirse en una publicidad muy conveniente para su trabajo, y al cabo se muestra muy propicia a la entrevista periodística. El esposo la aprueba. . . Y todo el mundo — ese pequeño gran mundo de tres valores — sale contento del episodio de natación del moderno repórter. . .

NOTAS DEL



Durante los "diner-dansants" que realiza el Círculo de Tucumán, asisten los elementos más calificados de la sociedad. Tres gentiles parejas en una de esas fiestas de carácter benéfico.

Señoritas de Rougués y López Mañán en compañía de los señores Fagalde y Moyano, en la fiesta que los esposos Terán-Etchecopar Avellaneda ofrecieron en su residencia de Tucumán.



En el Club Social de Resistencia se reunió un grupo numeroso de socios con motivo de la renovación de la comisión directiva, a la vez que adhiriéndose al programa de los últimos festejos patrios.

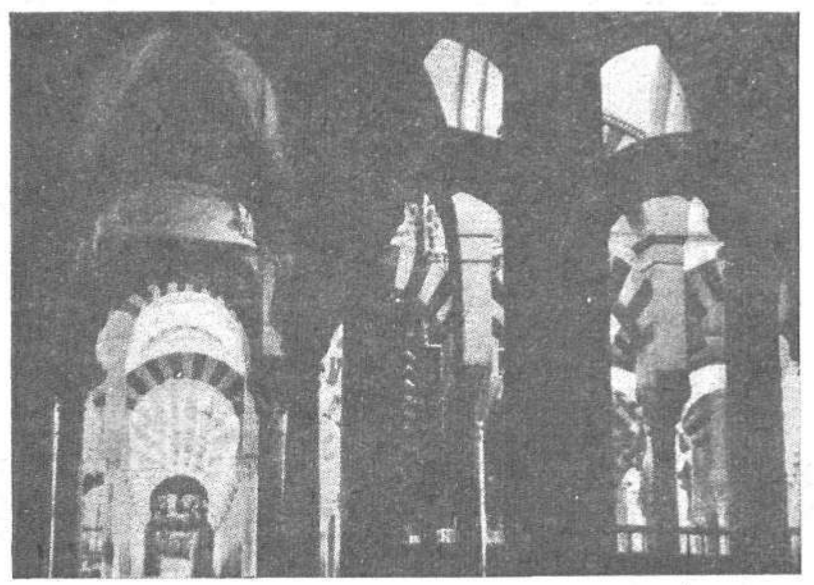


Recientemente se ha inaugurado el busto del general Bartolomé Mitre en el pueblo bonaerense epónimo, en las intercepción de las calles Dardo Rocha y Belgrano.

Momento en que el cónsul de Bélgica en Rosario, señor De Vooghot, prende la condecoración que ha otorgado su gobierno al gobernador de Santa Fe, doctor Luciano F. Molinas; ceremonia realizada en la Intendencia Municipal.

La Acción Católica de San Luis en homenaje al Pontífice y a la paz americana, llevó a efecto con brillante éxito una fiesta, en cuyo desarrollo la "Marcha de los granaderos", por los alumnos de la Escuela Normal, cosechó nutridos aplausos.

El jefe del cuerpo de Artillería de costas en el acto de recibir la bandera de guerra, ceremonia realizada en Puerto Belgrano.



Sombras de la Mezquita.

Córdoba, la andaluza

HAY ciudades, como hay mujeres, de las que nada se espera y las que encantan. . . . Córdoba la española es una de ellas. (Y bien pudiéramos decir que Córdoba la argentina es otra).

¿Qué es lo que la Córdoba española evoca a quien nunca la ha visto antes? Oigamos lo que nos cuenta un viajero tal vez un poco poeta: "¿El cuero famoso? Aquel con que se cubrían y vestían los bellos muebles clásicos, de que se ha perdido la receta?

Córdoba es una melodía romántica de Albéniz, como las que la bailarina "La Argentina" acompaña diestramente con los admirables repiqueteos de sus castañuelas.

En Córdoba hay que admirar, ante todo, la famosa Mezquita.

Córdoba muestra en forma especial, a los viajeros de la ruta, un gran bulevar, cuyas construcciones ofrecen suaves coloraciones: azul, rosa, amarillo . . . violeta; y luego un jardín fastuoso donde la rosa se enlaza con los pimentillos.

En Córdoba se respira un aire ligero. Los habitantes tienen una apariencia de feliz alegría. Un viajero superficial llegó una vez a anotar en su librito de apuntes, al visitar a Córdoba: "La holgura de los cordobeses los muestra al turista como a un pueblo que no tiene otra cosa que hacer sino cantar, reír, bailar, y tomar refrescos de frutas exquisitas. Todo el mundo se hace lustrar los zapatos y botines; todos los hombres van fumando al sol. Todo este ambiente predispone e invita al descanso, al dulce no hacer nada . . ."

Córdoba enamora como una bella gitana, con sus misterios y con todos sus encantos.

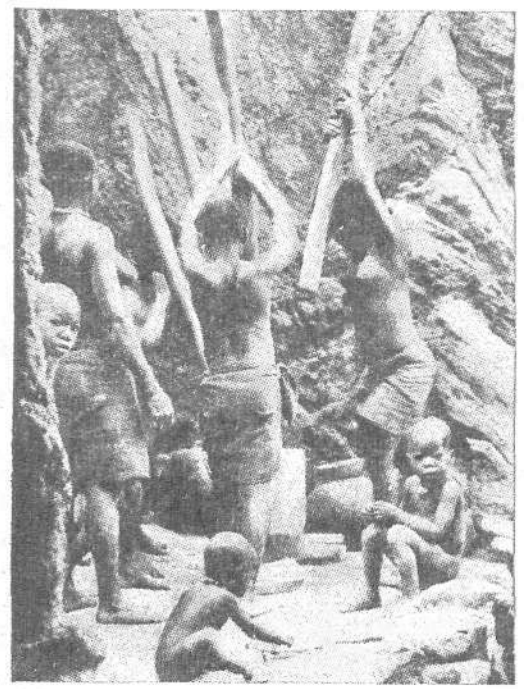
La fuerza de creer



Los ojos de un brujo en éxtasis.

Los pueblos que viven muy cerca de la naturaleza tienen caracteres extraños que, *nosotros civilizados, atribuimos a un estrecho contacto* con la tierra, el aire y el agua; pero que en último caso siguen incomprensibles. Los sabios dan explicaciones de una ingeniosidad y de una sutileza admirables, pero no nos satisfarán, porque les falta términos de comparación, y esa fuerza persuasiva de la evidencia que hace los misterios muy naturales a los ojos de los pocos o nada civilizados pobladores de la gleba. ¶ Pensad, por ejemplo, en los caballos sagrados de la India". El contacto de esas grandes formas de arcilla "*curará positivamente las enfermedades*". Autosugestión, dice la ciencia. Sin duda. Pero ¿por qué no podemos nosotros, occidentales civilizados, usar un remedio tan simple? La peregrinación a "los caballos sagrados" no resulta bien para todo el mundo, es verdad, pero se muestra eficaz para mucha gente; y uno puede preguntarse si no existe alguna laguna en los principios fundamentales de nuestra ciencia occidental. ¶ Entre los pueblos primitivos numerosas generaciones han vivido con aquellas convicciones, esto es, con ésta: "Los *dioses ayudan*". Los sacerdotes o los médicos, más o menos brujos, son los intermediarios, y si se les obedece, "se obtiene la ayuda de los dioses". Y esta fe, despojada de vacilaciones, de "síes" y de "noes", y de "peros", del pensamiento formado por reglas escolares, parece tener en ella misma una virtud bienhechora. ¶ Si la fe es buena y eficaz hasta entre los salvajes, puede deducirse la fuerza que ella tiene dentro de los dogmas de nuestra religión. Y la fe es virtud fundamental del cristianismo; es luz y conocimiento sobrenatural con que, sin ver, vemos lo que Dios dice.

Conservación de razas aborígenes



Mujeres kirdis pilando arroz.

No hay cazador incorregible o leñador irreflexivo que no desee la constitución de parques para la conservación de las especies de que ellos son a la vez amigos... y enemigos. No hay pescador de caña — esta vocación es la más belicosa — que no reclame con vehemencia la solicitud y el dinero de los estados para que las aguas se pueblen de toda suerte de peces sabrosos. No hay turista que no frunza el ceño cuando nota en las ciudades que recorre chimeneas, pilones y amontonamientos que cortan los horizontes.

Todo lo quieren conservar los hombres en museos, en ciudades, en aldeas y en campos. Todo, menos el hombre mismo. ¿Conservar los hombres?

No obstante, hay razas que se debieran conservar, precisamente en favor del turismo, aunque no fuera por otras razones menos especulativas y frívolas. En Norte América, por ejemplo, se está tratando seriamente de conservar la raza de los pieles rojas. No obstante, parece que los resultados no son muy satisfactorios.

Mas, refiriéndonos a Europa, hay en Francia un movimiento tendiente a la conservación de algunas razas de su imperio colonial, como los kirdis del norte del Camerón, como los drusos del levante o los moabitas de los oasis. El turismo lo impone. De modo que aquellas tribus pintorescas — colocadas, como si dijéramos, en grandes parques de historia natural — van a deber su conservación a la curiosidad de los viajeros que hayan de ir a verlas y a estudiar sus costumbres y sus usos.

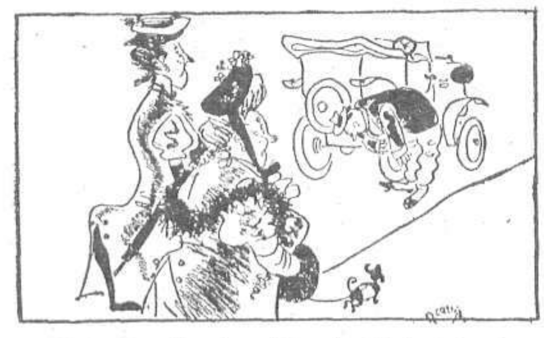
Pero los franceses que, automática y espontáneamente, llevan la gracia de su cultura y las ventajas de su civilización a todos los ámbitos de sus colonias, ¿aceptarán que la curiosidad del turismo detenga la mejora de las tribus salvajes?

Un jefe kirdi.

Paréntesis humorísticos

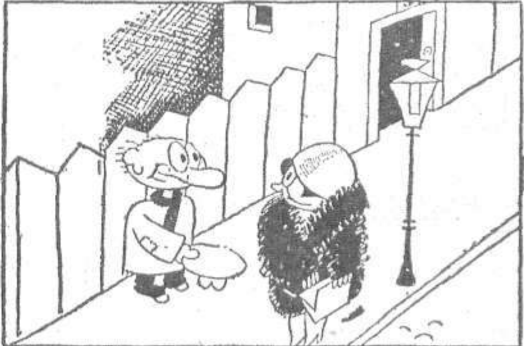


El cirujano célebre da una comida en su casa.
(De *Ric et Rac*, París)



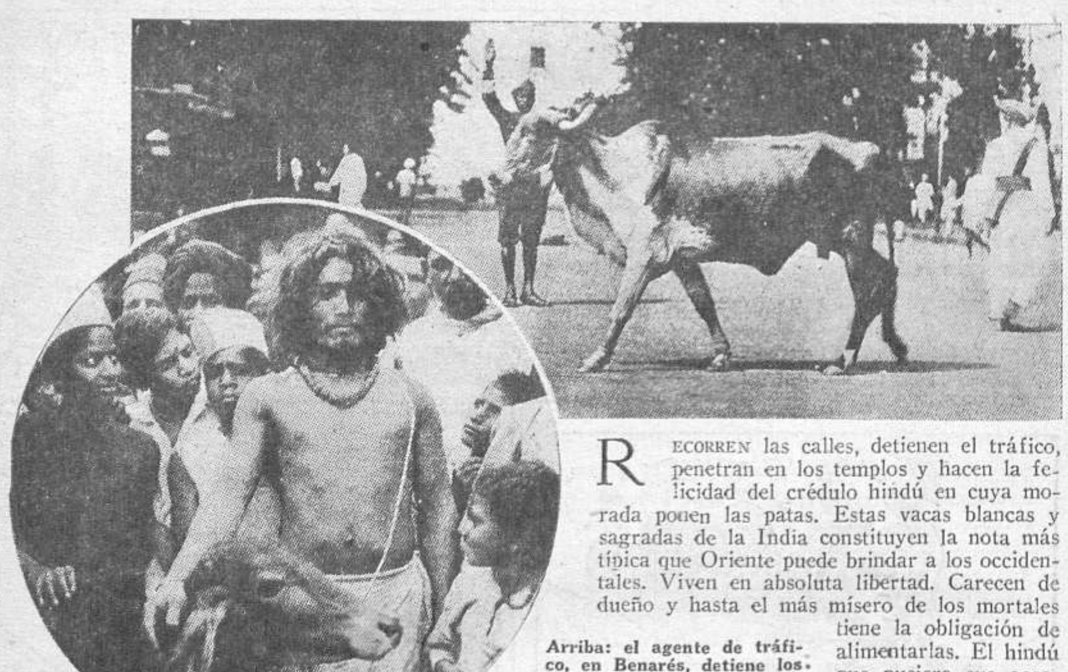
—Antes de salir, mi marido mira debajo del coche: siempre tiene miedo de encontrar un peatón...

(De *Ric et Rac*, París)



—Yo soy el autor del libro "Doce maneras de hacerse millonario".
—¿Y por qué pide usted limosna?
—Porque es una de las doce maneras.

LAS VACAS SON SAGRADAS...



Recorren las calles, detienen el tráfico, penetran en los templos y hacen la felicidad del crédulo hindú en cuya morada ponen las patas. Estas vacas blancas y sagradas de la India constituyen la nota más típica que Oriente puede brindar a los occidentales. Viven en absoluta libertad. Carecen de dueño y hasta el más mísero de los mortales tiene la obligación de alimentarlas. El hindú que pusiera sus pecadoras manos sobre una vaca sagrada se consideraría eternamente perdido.

Arriba: el agente de tráfico, en Benarés, detiene los vehículos para dar paso a una vaca sagrada. A la izquierda: dos motivos de pública curiosidad y esparcimiento, el faquir y un ternero sagrado.

Madama Recamier



A los dieciséis años salió de un convento de París, en el que se había educado pacatamente, la pequeña Julieta. En seguida se hizo célebre su belleza en los salones.

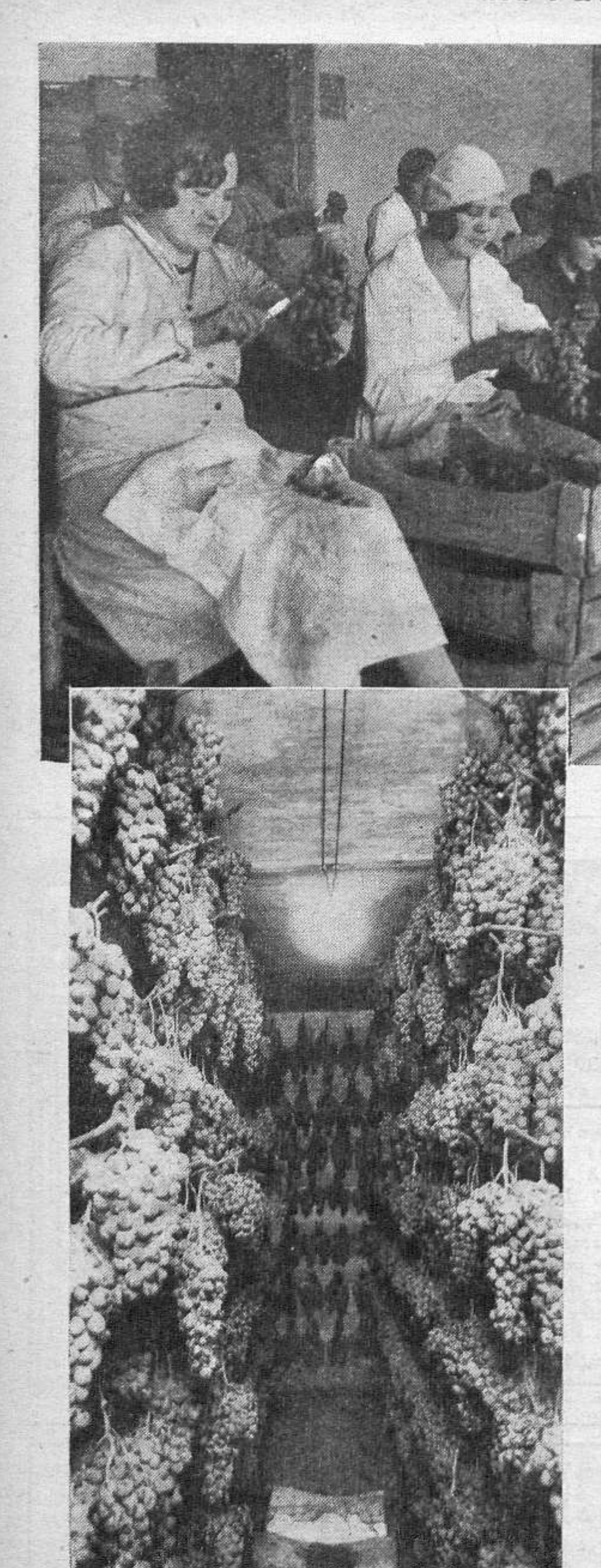
Había entre los pretendientes apuestos galanes, que le hubiera sido difícil a una doncella elegir. Pero no fué difícil para Julieta, que inclinó su voluntad hacia el banquero Recamier, hombre maduro, que le llevaba veintiséis años.

Fué durante mucho tiempo el escándalo de París, al que se mostraba ligera de ropa en fiestas y paseos, con el complaciente monsieur Recamier, que sonreía siempre a su lado con sonrisa bonachona.

Sin embargo, nadie pudo ufanarse de su amor: los Montmorency, Luciano Bonaparte, Bernadotte, Moreau...; los hombres más poderosos de la época la galantearon sin éxito.

El gran amor de su vida lo tuvo ya pasados los cuarenta años, con Chateaubriand, que tenía sesenta; ella estaba viuda y casi ciega, refugiada en un hospital. El estaba paralítico y la visitaba a menudo. Hablaban largamente y no podían pasarse el uno sin el otro. Víctor Hugo dijo de estas relaciones "que la mujer que no veía buscaba al hombre que no sentía".

Madama Recamier, cuyos amores con Chateaubriand duraron hasta la muerte de éste (1848).



Las píldoras de vino, como les llamaba despectivamente Brillat Savarin a las uvas, cuyo boticario — el suelo mendocino — las fabrica gordas y jugosas, son seleccionadas y embaladas para la exportación por diligentes manos.

En este frigorífico, los racimos harán antesala de un año. Después, como recién arrancados, irán a la mesa para regalo del paladar y alegría del anfitrión.

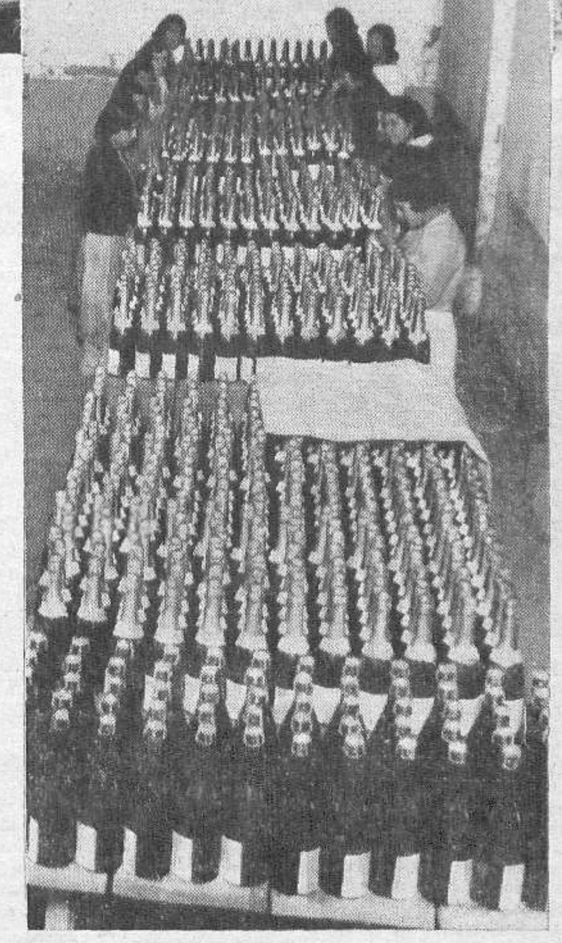
LA RIQUEZA

La naturaleza se ha prodigado espléndidamente en el suelo mendocino, en contrastes que lo señalan como punto realmente privilegiado del país. De una parte, elevadas montañas cubiertas de nieve; de otra, inmensas llanuras donde el verde viste todas sus gamas en apacibles gradaciones. El calor del estío y el frío invernal, traen, en sus alternativas, la famosa brisa andina que, de consuno con la naturaleza arenosa del terreno, favorecen extraordinariamente el cultivo de la vid. El brazo del hombre ha sabido aprovechar este presente de la naturaleza. Ha plantado, ha regado, ha industrializado el fruto, cuyo provecho, en sus delicados vinos y hermosos racimos, conocen y gustan paladares propios y extranjeros. He aquí algunas cifras capaces de hacer encolerizar a Baco y los suyos por no haber vivido

Los frutos están expuestos al sol para secarse oreados por la famosa brisa andina, que pasa como una caricia. De aquí provienen las exquisitas pasas de uva, imprescindibles para el repostero y el *chiquilín goloso.*

MENDOCINA

en estas regiones: Area sembrada en viña de elaboración, 83.271 hectáreas; en viña de mesa, 8.224 hectáreas; industria vitivinícola: uva producida, 51.173.917 kilogramos; uva elaborada, 48.945.416 kilogramos; vino obtenido, 36.830.270 litros. Pertenecen estas cifras a una de las últimas estadísticas correspondientes a un año. Los vinos mendocinos han conquistado ponderable fama de exquisitos. Pero, para beberlos, hay que "saber esperar"; saber dejar el precioso líquido en un augusto reposo, lo suficientemente prolongado de suerte que logre adquirir la aristocracia del sabor y la prestancia del "bouquet". Causa realmente horror el pensar que hay comerciantes sin escrúpulos que envenenan el genuino producto añadiéndole campeche, ácidos corrosivos y, lo que es aún peor, agua de la canilla.



Aquí el champaña aun está quieto, juiciosamente acondicionado por *lindas operarias* (una de las ñatitas lleva la mirada); después será movimiento y quitapesares.

Indice semanal de libros



La profesora Amanda Imperatore, autora de *Lecciones de Pedagogía*, con la cual se proporciona a los estudiantes de la materia un texto moderno, ajustado a los programas y que en forma sencilla — y diríamos, de acuerdo con la pedagogía que no siempre los especialistas tienen en cuenta tratándose de textos de esta índole, — inicia con eficacia, brevedad y sencillez en el problema educativo. (Editorial Kapelusz).



Bernardo González Arrili acaba de publicar *Mariano Moreno*, ejemplar biografía del prócer, dedicada especialmente a la juventud. Son páginas de las cuales la literatura no está ausente y en las que se ponen de manifiesto aquellos rasgos indiscutibles e indiscutidos de la personalidad del secretario de la Primera Junta. En ellas está el hombre, el prócer que debe conocer, en primer término, la juventud, así como su obra imperecedera. No es ni un libro de polémica ni una obra erudita. Lejos ha estado de proponérselo el autor, quien, si quisiera, cuenta con experiencia y conocimientos para realizarlo. Es un Mariano Moreno ejemplar, despojado de esas tintas rebuscadas por los historiógrafos y que no siempre acusan noble procedencia. (Ediciones La Obra).

LIBROS ARGENTINOS

Jujuy, por Oscar Rebaudi Basavilbaso. — Páginas de historia a las cuales se complementa con descripciones del suelo y las poblaciones de la provincia norteña. El autor, curioso y erudito, revive el pasado, desde la época de la conquista y de la colonización hasta las guerras civiles, con la muerte de Lavalle y la repercusión que en Jujuy tuvo la batalla de Caseros. No pasa por alto el período de la independencia, en que aquella región del país, se vió azotada por las repetidas incursiones de tropas españolas comandadas por Pezuela, Olañeta y otros jefes. En lo que respecta a las bellezas naturales, el libro presenta algunas páginas interesantes y otras en las cuales se trasunta el amor a su suelo (Edición de Roldán).

Ocios amables, por Félix M. Gómez. — Composiciones poéticas, escritas a lo largo de la vida y que el autor confiesa haber recogido "como hijos dispersos, feos o hermosos, obedeciendo al sentimiento del amor, innato en el corazón humano". Y el amor paternal incita a que uno pase complaciente por estas páginas íntimas y en las que vale más la intención que la originalidad. (Edición de Amorrortu).

La flor en el agua, por María Julia Gigena. — Romances y, entre ellos, ese breve y emocionado de la niña muerta: poemas, como el del buen vivir, en el que se anhela "madurar en la vida con un poco de infancia", y que harto merece ser considerado como un ejemplo para tanta poetisa atacada de falsedad y necesitada de unas gotas de feminismo como anda por ahí con sus libros bajo el brazo; cantares de indecible ternura como el titulado *Maternidad;* y, finalmente, cinco coplas que, como toda la obra, femenina, moderna en forma y tierna en la expresión, justifican el tí ulo y la esquemática rosa que en la portada del v lumen toca con su tallo un poco de agua cristalina y simbólica (Ediciones Vértice).

Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas. — Corresponde al período julio de 1934-marzo de 1935. José María Ots firma un trabajo sobre Los orígenes de la colonización española; Abel Cháneton estudia a Dalmacio Vélez Sársfield en el período de su iniciación forense y cumple con una promesa que hace años hiciera de trazar la biografía del ilustre argentino; Emilio Ravinagni, además de otros estudios, presenta una páginas interesantes sobre la circular que la Sociedad Patriótica pasó a las provincias en el año 1812; Juan Cánter analiza el folleto que escribiera aquel famoso Juan Bautista Tupamaru, titulado quinto nieto del último emperador del Perú y sobre cuyas andanzas nos ocupáramos en las páginas de "Caras y Caretas; Enrique de Gandía da una prueba más de su laboriosidad con un estudio sobre Jaime Rasquín y su expedición del año 1559; Ramón de Castro Esteves agrega un capítulo sobre el correo durante las invasiones inglesas; y, además de otros trabajos, encontramos uno de Torre Revello con nuevos documentos sobre la vida del padre del general San Martín. Nutrida información biográfica y documental en el volumen. (Edición del Instituto).

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Petronio y su tiempo, por Fernando de Azevedo. — "Yo no tengo el egoismo y la timidez del erudito. Amo mucho las cosas antiguas para dejar de hacerlas amar también por el público". Son éstas palabras del autor y con ellas tenemos expresada la capital intención que lo lleva a escribir obras tan amenas como ésta que acaba de vertir a nuestro idioma Héctor F. Miri. Además del estudio sobre el creador del *Satiricón* encontramos otros sobre Lucrecio, Séneca, Tácito y

y autores

Por EDUARDO SUAREZ

Marco Aurelio, las mujeres de Virgilio, el destierro de Ovidio y el desarrollo de la educación entre los romanos. Hay erudición, mas no falta la amenidad de belleza literaria que no siempre es la característica de los historiadores. Birt nos dió una prueba de lo que es posible obtener en este sentido; otra nos la da Azevedo. (Colección Claridad).

El misterio del tren azul, por Agatha Christie. — Una dama abandona a su esposo y, dispuesta a unirse con un amigo que la pretendía, se embarca en un tren de lujo. Tiene millones; aparece muerta y quiere el destino que, en el mismo convoy viajara su legítimo esposo. Con estos elementos ya barruntará el lector el atractivo que para los aficionados al género policial ofrece esta obra. (Biblioteca Oro).

Fantomas: Una lucha de titanes, por Allain y Souvestre. — Este género literario no muere y, lo que resulta más sintomático aún, tampoco se olvidan sus obras más populares. En esta edición se incluyen dos episodios: Juve contra Fantomas y El muerto que mata, traducción de Carlos Giménez. (Editorial Tor).

La salud pública en la U. R. S. S., por A. Roubakine. — Si una preocupación ha predominado en la antigua Rusia desde el día del establecimiento del régimen soviético ella ha sido la concerniente a la salud del pueblo, la protección de los niños y las madres y el combate de las enfermedades infecciosas, epidémicas y parasitarias, que diezmaban al pueblo sin que los funcionarios zaristas emprendieran contra ellas una acción tan enérgica como decisiva. Se puede asegurar que en Rusia ha existido e impera aún una verdadera dictadura sanitaria; y los resultados, altamente satisfactorios, están a la vista del mundo entero. En esta obra, con imparcialidad e información, se refiere cómo fué operado este verdadero milagro. (Colección Claridad).

LIBROS AMERICANOS

Duque, por José Diez-Canseco. — El estilo modernísimo, telegráfico, lacónico; el ambiente bien enfocado, correspondiente a una ciudad moderna en la cual el esnobismo disputa el terreno a la más arraigada aristocracia; los personajes, tenebrosos bajo sus elegantes indumentarias; la intención de total e inexorable crítica social. Pocas novelas de la vida cosmopolita contemporánea se habrán escrito en castellano con el vigor y el atrevimiento que a esta caracterizan. Todas las lacras y lacerías de la sociedad de post-guerra, ya borradas del suelo europeo, llegan, con el retardo de siempre, a tierras de América. El autor no las pasa por alto, tampoco las censura, se limita a exponerlas y sólo con esto logra su propósito, haciendo resaltar, desde luego, los valores morales de los que se encuentran envueltos por el turbión. Es una novela completa, obra de un novelista capaz de abordar cualquier tema con decisión y altura. (Edición Ercilla).

Humano antes que moral, por César Rodríguez Expósito. — Las comedias de este escritor cubano, valientes, abordando problemas que casi siempre rehuye el convencionalismo artístico, fueron estrenadas con singular éxito por María Guerrero y Eugenia Zúffoli. En ellas triunfa el amor simple y humano y sus personajes, agregado al simbolismo, constituyen verdaderos ejemplares de laboratorio psicológico. Con esto está expresado cuánto es el interés que brindan a los lectores estas obras reunidas ahora en un volumen y colocando ante la vista lo que a veces se escapa en el encenario. (Editorial Fígaro, Habana).

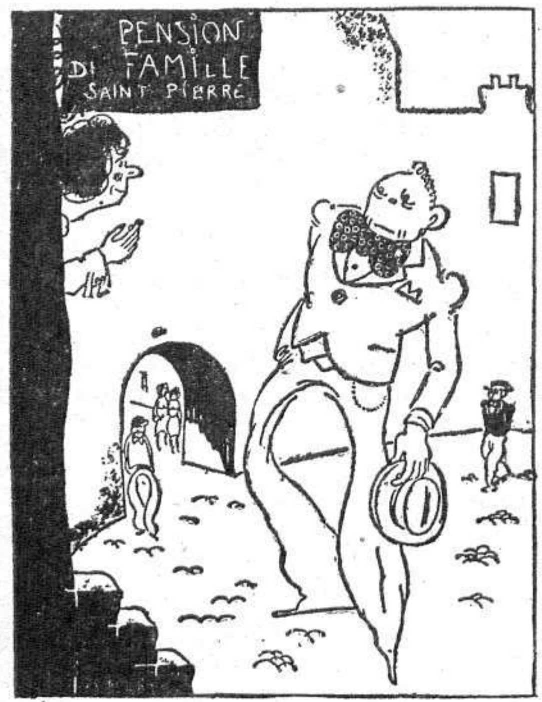


EL HOMBRE IMPORTANTE, novela, por Alberto Gerchunoff

Inicia su obra el pulcro estilista que es el autor de *Los gauchos judíos* con una ingeniosa, intencionada y de todas maneras sugestiva diatriba contra las academias, lo académico y los literatos que caen en el academicismo. No le perdona el autor esta debilidad, acentuada por los años y otras lacerías, que suele asediar al que escribe. Abunda en ejemplos; apela a las palabras de los maestros eternos en la eterna rebeldía y, en su implacable encono, arremete hasta contra los humanistas, a quienes "se les debe el fomento de las papirotecas, el amor a las letras clásicas". Casi la mitad de su libro dedica, pues, al prólogo, que no lo es más que por su ubicación en el volumen y a la postre resulta una sucesión ingeniosamente hilvanada, de esos sueltos que con empeño y admiración buscamos y adivinamos en las columnas donde diariamente está presente Gerchunoff para glosar siempre con sutileza y humorismo el episodio literario, político o simplemente banal del momento.

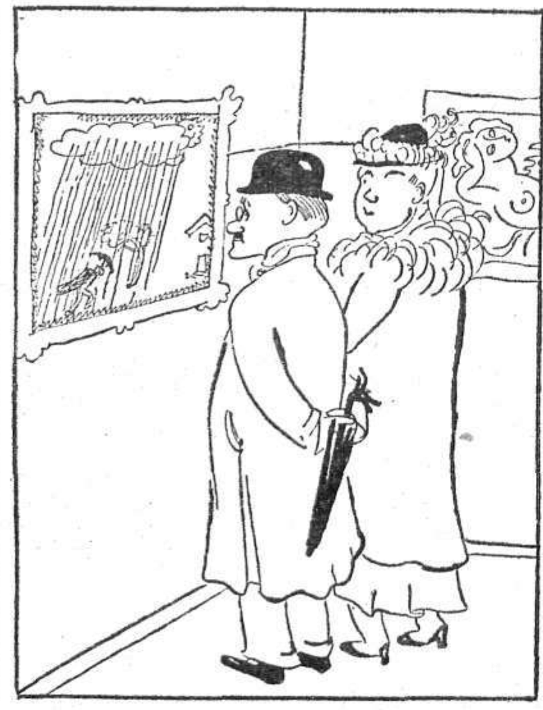
Cuando penetramos en el libro, en "El hombre importante", hacémoslo con acentuada curiosidad. Esperamos descubrir, a través de las ocurrentes alusiones, a un político determinado. Nos afanamos en dar con el trazo definitivo. Mas, el autor logra eludir esta que, de todas maneras, para él hubiera significado una complicación... No nos muestra lo que buscamos y lo que dejó traslucir nos mostraría. Sólo se limita a exhibir un espécimen de político, cazurro y de pocas palabras que, a lo mejor, resulta teniendo hasta ideas. El hombre importante de Gerchunoff, casi lo es de verdad, y la caricatura poco falta para que se convierta en ejemplarizador retrato. Mide al político americano con la vara que correspondería al europeo y no quiere molestarse en exhibir una porción de ese ambiente nuestro que justificaría a su Vespasiano Pardeche. La escueta biografía — más bien simple y desconexos episodios de la vida del político en cuestión, — está matizada con algunos coloquios en los que intervienen los caros y asiduos amigos de don Vespasiano, entre los cuales sobresale un clérigo que parece arrancado de las páginas de Anatole France y que pierde, en las últimas líneas del libro la dignidad y la grandeza con que en la servidumbre eclesiástica al principio lo mostró Gerchunoff. Incompleta, casi improvisada novela está que nos presenta el admirado escritor: es, diríamos, un núcleo, en torno al cual debió anhelar la construcción de una obra completa y orgánica, pero que impidió la permanente, agobiadora y destructora obligación periodística. En Gerchunoff, como en otros hombres de nuestra literatura, el periodismo ha impedido la acción del escritor: a muchos los ha anulado absolutamente; otros, como él también han logrado una obra, barruto brillante de una labor que pudo ser excepcional.

De la gracia ajena



—La dueña de la pensión donde viví, lloró amargamente el día que me fuí.
—Es posible, joven, pero en mi casa se paga por adelantado...

(De *Ric et Rac*, París)



—¡Magnífico! Debías comprarlo.
—Es que nuestro departamento es ya muy húmedo.

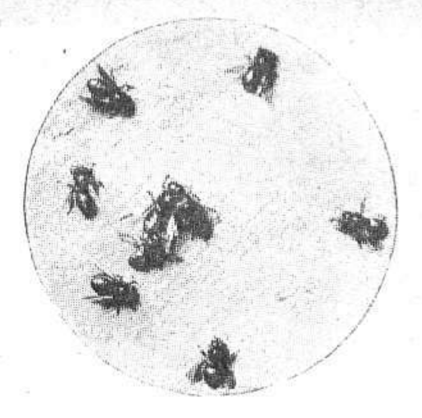
(De *Ric et Rac*, París)



CORTESIAS QUE MATAN

—Señora, ¿usted gusta?
—¡Es usted un grosero!

Las tragedias minúsculas



Abejas en plena tragedia.

En un libro de lectura fácil y de documentación extraordinaria, debido a la pluma de Juan Rostand y que lleva por título "La Vida de las Libélulas", el autor cuenta un hecho acaecido en el mundo de los insectos que recuerda en su horror los referidos por el famoso entomologista Fabre. Se trata de un ejemplar de la familia de los sapos devorado por una larva de libélula. Ante todo, el autor describe el aparato sorprendente de que están provistas esas larvas de los insectos que nos parecen tan graciosos... El labio inferior se ha transformado y desarrollado de tal manera que constituye una especie de brazo susceptible de ser proyectado hacia adelante para agarrar una víctima.

"Yo observo una larva — dice Rostand — que acaba de harponear a uno de esos sapos. Agarrado bruscamente, da saltos y violentos pataleos, pero la larva lo va dominando. Cuando se debate muy fuertemente la larva se le acerca más y más. Y luego de algunos minutos, la larva acomete contra el cuerpo, al que hace efectuar una rotación gradual. Al cabo de media hora, en que las mandíbulas no han dejado de trabajar, queda poco del sapito..."

Los sufrimientos que debe experimentar el desventurado sapito sobrepasan toda suposición. Toda la naturaleza, desde lo alto hasta lo bajo de la escala, es un teatro de tragedias atroces y minúsculas. La larva a que nos referimos, y que es feroz... tiene también sus enemigos innumerables, el peor de los cuales, según el señor Rostand, es el escorpión de agua, hemíptero de cuerpo plano. Este bichito tiene una especie de jeringa que inyecta veneno a sus víctimas. Las más notables de las tragedias minúsculas, son la de las abejas contra los zánganos.



RENEE FASCE, soprano de merecida reputación artística que continúa triunfando en Radio Excélsior.

UNA AUDICION INTERESANTE

Bajo la dirección de la escritora Sara Sáenz Cavia se está irradiando en Radio Municipal una serie de audiciones radioteatrales muy interesantes. Las piezas transmitidas son todas de carácter histórico y se inspiran en la vida y romances de las mujeres más ilustres de América.

Colaboran con la señorita de Sáenz Cavia, los señoritas Delia Funes Gnecco, Olga Saldías, Beatriz Castro y Tani Sayeva, y los señores Lino Chauz, Manuel B. Cúneo, Siches de Alarcón, Raúl Alzugaray y otros.

¡NO ME DIGA, CHE!

● Que Radio Excélsior transmitió con excelente resultado algunas de las conferencias de carácter histórico auspiciadas por el Instituto Sanmartiniano.

● Que no menor éxito tuvo la conferencia que el sabio profesor Roffo pronunció ante el micrófono de Radio Municipal, en la audición "Tertulias médicas".



AURELIO STERN, pianista del excelente trío de los hermanos Stern que actúa con éxito en Radio La Nación.

● Que en Radio Belgrano aseguran para dentro de poco tiempo la irradiación en televisión.

● Que semejante noticia ha llevado la alarma entre ciertas cancionistas de peso, especialmente entre algunas "gauchas", las cuales inmediatamente consultaron la tarifa de baños turcos-romanos para comenzar un severo tratamiento reducidor de exhuberancias.

● Que la televisión en Buenos Aires, con carácter comercial, está aún muy verde y que las cancionistas de "peso pesado" pueden seguir tranquilamente cantando y "jabonándose" sin apuro.

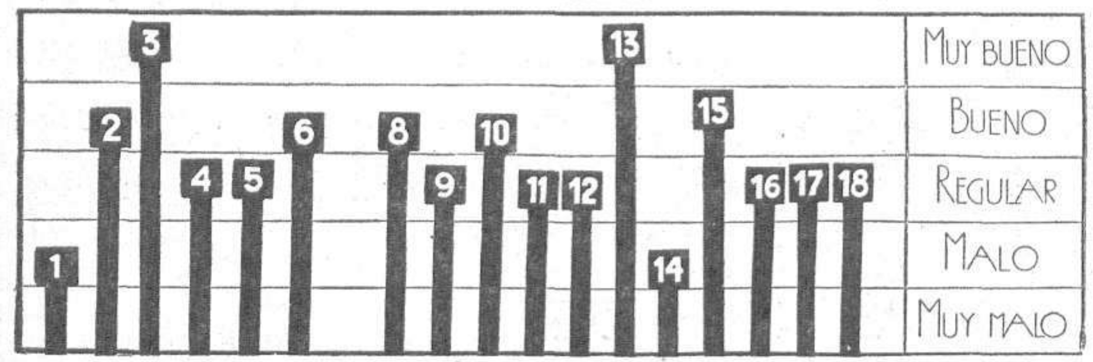
AUDICIONES RECOMENDABLES

CARMEN DUVAL, cancionista, en **RADIO STENTOR**; los martes, a las *12, 12.30* y *13*; y los viernes, a las *18.30, 19.30* y *20*. En **RADIO SPLENDID**, los jueves y domingos, a las *20* y *21.15*; en **RADIO RIVADAVIA**, martes y sábados, a las *20* y *22*.



LIBERTAD LAMARQUE, la más prestigiosa de las cancionistas nacionales, por su buen gusto y por sus dotes vocales, triunfa en Sténtor.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

EL CERTAMEN DE MUSICA FOLKLORICA DE RADIO EXCELSIOR

La dirección del nuevo certamen folklórico que auspicia Radio Excélsior ha recibido, desde el 9 del corriente mes, 14 obras nativas, las que están siendo objeto de una selección para optar al premio que consiste en la inclusión de las mismas en los programas que interpretará el maestro Félix Scolati Almeyda y la orquesta Folklórica Panamericana, y en la edición de las seis mejores, como eficiente estímulo para los autores que responden con entusiasmo a este concurso.

El 15 de agosto próximo se iniciarán las audiciones de las obras seleccionadas, entre las que figuran algunas de Anita Serrano, Enrique Casella, Pedro Sáenz, Carabilló, etc.



VICTOR HORMAECHEA, concertista de violín, de reconocidas dotes que forma parte del programa de Radio Excélsior.

EL PRISIONERO DE ZENDA

El conjunto "Vértice", que dirige el experto Roberto Valente transmite todas las noches, a las 22.45, por Radio Fénix, la famosa novela de A. Hoppe "El prisionero de Zenda". La versión, ajustada y excelente, ha conseguido despertar un crecido interés entre el público de oyentes y hay que confesar que los muchachos de Valenti responden.



DELIA FUNES GNECCO, la prestigiosa recitadora, bien conocida del público que actúa en la hora radio teatral de L S 1.



CARLOS OLIVARES, director de la orquesta de la Sociedad Argentina de Conciertos, que actúa en Radio Excélsior.

¡SACUDIENDO EL COCOTERO!

Aquel artista recibía un montón de cartas por día. Se explica: tenía una familia muy numerosa... de acreedores.

El fabricante de pañuelos se aseguró a toda costa los servicios de la más llorona de las cancionistas para intervenir en sus audiciones.

En aquella broadcasting se propusieron (¡y lo consiguieron!) batir dos records: el del "speaker" detonante y el de las interrupciones por "desperfectos"...

Cuando el director artístico se enteró de que el aspirante a "crooner" hablaba correctamente en inglés, se negó, con toda justicia, a contratarlo.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Helen, Perú, Pampa. — La broadcasting uruguaya, después de un mes de espera, ha contestado, Helen, a nuestra consulta. El locutor por quien usted se interesaba se llama José Luis Cabrera.

A Pic-up, Capital. — Con gusto publicaremos el retrato que tanto le interesa.

A Oficioso, Capital. — Sentimos mucho: no publicamos chismes.



PROBLEMAS DE LA RADIO

El locutor. — Ruego a los señores radioyentes que perdonen la interrupción del concierto de música, debida a una pequeña dificultad técnica.

En tono confianzudo. — Bueno, les diré la verdad: este maldito disco se me ha roto.

(De *The Passing Show*, Londres)

CUATRO



para
CARMEN DUVAL
en
ETERNAMENTE,
tango,
en
RADIO STENTOR

Consultorio médico

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

Amargado, R. Santamarina, F. C. S. — La piorrea alveolar es una afección rebelde y persistente. Los desinfectantes habituales muy poca o ninguna acción tienen sobre ella, así es que, pese a sus consideraciones, deberá tratarla lo antes posible.

R. B., Capital. — La acción de las corrientes galvánicas en las otitis esclerosas suele dar, según la opinión de los entendidos, resultados satisfactorios. El tratamiento es con frecuencia, bastante largo.

Rubio, Charata. — Todo apéndice enfermo debe ser extirpado. Si bien es cierto que ahora ha conseguido mediante el hielo evitar una intervención quirúrgica, no por eso queda usted a cubierto de otro ataque que exija una operación inmediata, quizá en momentos inoportunos o en situaciones desfavorables.

Jotoga II. — Su afección es mucho más frecuente de lo que usted supone y aunque así no lo fuese, con ocultarla ningún beneficio ha de obtener. No creo en la eficacia del específico que menciona, puesto que su estado requiere como medida previa a todo tratamiento, un detenido examen general de su organismo.

D. S. S., Tres Arroyos. — El producto que le inteersa se fabrica en el extranjero, (Alemania). La dosis de medicamento se gradúa de acuerdo con la edad y el peso del paciente.

Interesado, Rosario. — No he recibido su primera carta. La correspondencia que llega dirigida a esta sección sólo es leída por el médico que firma esta página, el cual, una vez enterado de su contenido, la destruye.

Lector del Azul. — La morfina es el principio activo más importante del opio, el que la contiene en una proporción de un diez por ciento, actúa a la dosis de 0,01 ó 0,02, determinando en un principio ligeros fenómenos de excitación pasajera, provocando más tarde la cesación de los dolores y sueño profundo. Con dosis mayores el período de excitación se acorta, siendo en cambio el segundo período el de sueño mucho más prolongado. El hábito para la morfina se instala más o menos rápidamente, según los organismos, razón por la cual su uso se restringe en todo lo posible.

Enfermo, Capital. — El pneumotórax artificial, está muy lejos de ser un procedimiento tan peligroso como le han informado, seguramente, personas que no saben ni de lo que se trata.

Tampoco es cierto que exista esa división en dos bandos — a que usted alude — entre los médicos, respecto a los resultados del mismo, ya que la opinión unánime coincide en elogiar sus beneficios.

Con el pneumotórax artificial se consigue lo que no es posible obtener por ningún otro medio, esto es: el reposo absoluto del pulmón enfermo. La introducción del aire en la cavidad pleural obliga al pulmón a retraerse, inmovilizándolo, y permitiéndole de esta manera defenderse en condiciones óptimas contra el bacilo de Kock. .. ..

La acción eficaz del pneumotórax artificial, se evidencia en la mayoría de los casos con la desaparición de los síntomas que más molestan al enfermo: fiebre, tos, expectoración, etc., etc.

Desgraciadamente, no todos los enfermos de tuberculosis pulmonar pueden beneficiarse con las aplicaciones de pneumotórax, puesto que este procedimiento terapéutico, tiene indicaciones y contraindicaciones precisas, las cuales, como es lógico suponer, son bien conocidas por todos los médicos, más aún si se trata de profesionales que se dedican a esta clase de enfermedades — lo que sucede con los médicos que lo asisten — y a los que sin mucha violencia de parte suya, es lógico que los considere más capacitados para opinar sobre el pneumotórax artificial, que a sus compañeros de sala.

Señora de L., Gualeguay. — Las convulsiones que suelen presentar algunos niños, pueden obedecer a múltiples causas, unas, de significación seria, otras en cambio de pronóstico benigno.

La intensidad y la duración de los ataques convulsivos varían según los distintos casos, pudiendo ir desde el ataque que sólo dura unos minutos y que afecta una determinada región, hasta llegar a situaciones verdaderamente desesperantes en que el enfermito pierde el conocimiento y sólo consigue reaccionar al cabo de varias horas.

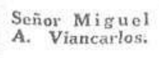
El pronóstico sobre el porvenir de estos enfermos, sólo es posible fundamentarlo con certeza cuando el médico tratante consigue conocer el factor causal.

No creemos del caso entrar en detalles sobre este punto, ya que cuando se trata de una afección como ésta es imprescindible la asistencia médica, pero no obstante queremos señalar un hecho que toda madre que amamanta debe tener en cuenta por la importancia que le asignan en la génesis de estas convulsiones algunos especialistas en enfermedades de la infancia. Nos referimos a la intoxicación del lactante provocada por el exceso de alcohol ingerido por la madre o nodriza que amamanta.

El tratamiento de las convulsiones o de la "eclampsia infantil", mientras llega el médico, se realiza practicando en primer término un enema de agua hervida, de preferencia fría (en los primeros meses, de 50 a 100 grs.; de 100 a 200 grs. en los niños de 1 año y de 200 a 400 grs. en los niños de 2 a 3 años). A continuación es conveniente suministrar al enfermito una purga con aceite de ricino. Si las convulsiones no ceden con el enema evacuador, debe dársele al niño un baño caliente (37º a 38º) teniendo la precaución durante el mismo de aplicar sobre la cabeza del enfermito una bolsa de hielo o paños humedecidos en agua fría. En muchos casos estas medidas bastan para hacer cesar los ataques, los que de persistir deben ser tratados ya enérgicamente.

Los enemas de cloral, las medicaciones bromuradas y las inhalaciones de cloroformo en último término constituyen la base de la medicación sintomática.

PERSONAL DE POLICIA RECOMENDADO POR EL JUEZ


Señor Miguel A. Viancarlos.


Señor Juan Garibotto.


Señor Ricardo de las Carreras.


Señor Florentino Florio.


Señor Manuel Piñeiro.


Señor Silvio Bizzozero.

Un calificado grupo de empleados policiales, con el jefe de investigaciones señor Viancarlos en primer término, ha merecido del juez Ernesto G. Gowland una auspiciosa nota dirigida a la Jefatura, en la cual se recomienda su diligencia y celo.



Señor Santiago Romero.

Señor Pedro Pochelú.


Señor Emilio Gallego.


Señor Juan Carlos Almeida.

CARAS Y CARETAS




REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (37) 8080. Dirección: (37) 8081. Publicidad: (37) 8082. Talleres: (37) 8083.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 - Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre $ 3.— - Semestre $ 6.— - Año $ 11.—
Exterior: Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 ctvs. En el interior, 25 ctvs.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año pesos oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

El trigo se cosecha en todas partes

Esta planta posee un notable poder de adaptación. Se la encuentra en Suiza hasta cerca de 1.800 metros de altitud, mientras que en Noruega se la encuentra al norte de Trondhjem, en 64°40 de latitud norte.

No es sorprendente que se coseche durante todos los meses del año, excepto en enero. El cuadro siguiente lo demuestra:

Febrero: Sudán, Alto Egipto, Indias.

Marzo: Sudán, Alto Egipto, Indias.

Abril: Méjico, Bajo Egipto, Siria, Indias Occidentales.

Mayo: Tejas, Marruecos, Argelia, Túnez, Asia central, China, Japón.

Siguen después los tres meses de mayor producción:

Junio: Estados Unidos, Italia, España, Balcanes, Afganistán, sur de Francia.

Julio: norte de los Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Suiza, Austria, Hungría, Balcanes, Rusia del sur.

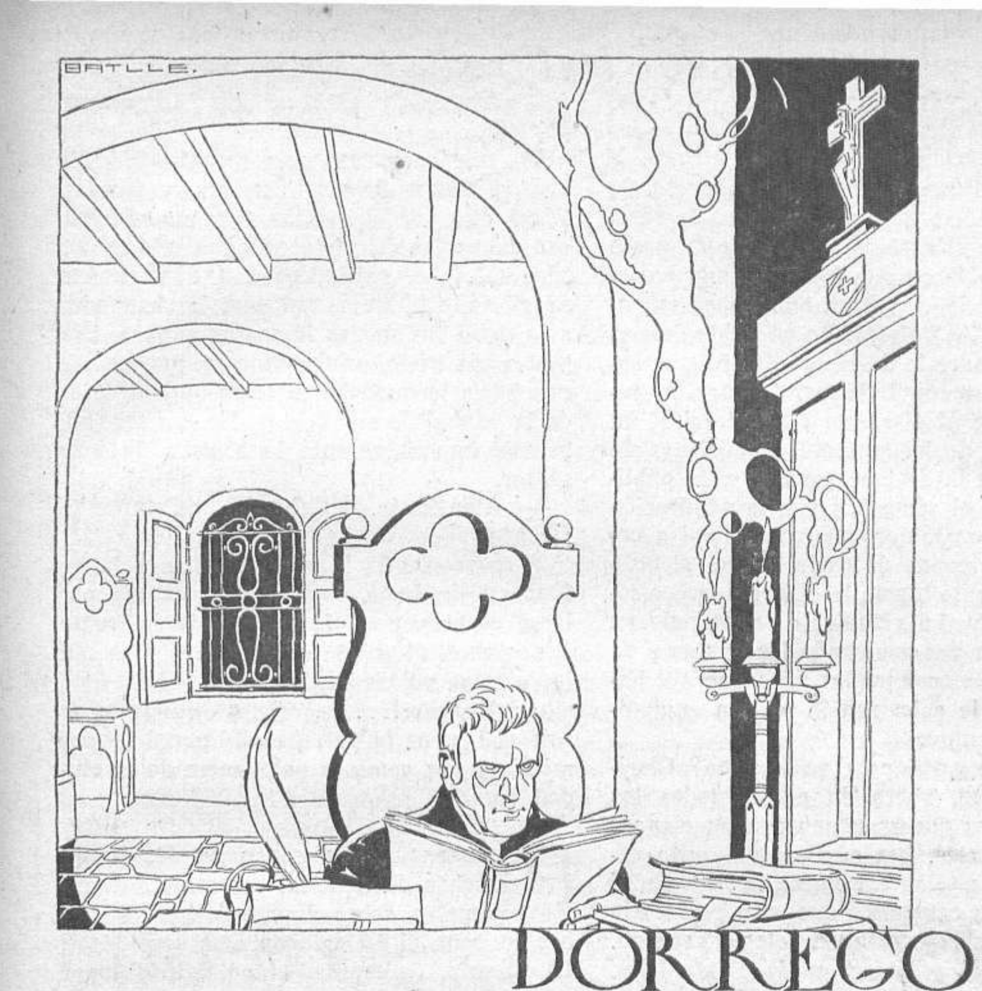
Agosto: norte de los Esdos Unidos, oeste del Canadá, norte de Francia, Inglaterra, Irlanda, Bélgica, Dinamarca, Polonia, Rusia central.

Septiembre: Escocia, Suecia, Noruega, Rusia del norte.

Octubre: Finlandia, Suecia, extremo norte de Rusia.

Noviembre: Argentina, Africa austral, Persia.

Diciembre: Argentina, Chile, Australia.



DORREGO EL AJUSTICIADO

Donde vemos sufrir muy tristemente a Dorrego

Por Arturo Capdevila

CAPITULO XXII

LA PRISION DEL COLEGIO

Es inútil, Manuel Dorrego. Tu padre no te dejará ser guerrero; no permitirá en su implacable hispanofobia de portugués que tú seas un soldado de España contra el invasor. Tu padre tiene ideas hechas, de las que no cambian más. Y aunque todos se alisten por imperio de los bandos del Gobierno, y más todavía por impulso del natural fervor patriótico, vosotros sus hijos, no vestiréis ninguno de los vistosos uniformes de la Defensa: que Luis está en Chile, terminando sus estudios, y tú, vestido de traje talar, mides con melancólicos pasos la conocida distancia de los corredores claustrales en el Real Colegio de San Carlos, y formas parte así — ¡qué ultraje para tus varoniles arrestos! — de la exenta clase de los clérigos: ya que no pudiste hacer, como casi todos los condiscípulos tuyos — como Juan Ramón Rojas, como Esteban de Luca, como tantos más — sino que hubiste de confesarte *futuro hombre de la Iglesia*, bien que tú sepas que no lo serás. Pero así fué cómo lo mandó tu padre, con aquella su tremenda voluntad de hombre que todo se lo debe a sí propio, y tú debiste obedecer.

Pero es muy triste, la más triste cosa, para el innato orgullo, quedarse encerrado con los *más ineptos, con los enclenques y los acoquinados*, con los afeminados y los canijos en la prisión del Colegio, a pretexto de vocación religiosa cuando hasta los negros de la servidumbre doméstica corren a sentar plaza de defensores de la patria.

La cosa es dura, muy dura. Muchos de sus amigos, de sus camaradas, de sus íntimos,

adquirieron grados y condecoraciones en las batallas de la Reconquista, menos él que los hubiera merecido más que otro alguno. Y ahora que Buenos Aires se preparaba de nuevo para días heroicos, tampoco le sería dado ceñirse el ansiado laurel; y esto, a esa hora de la vida en que laurel y amor hacen una sola gloria... ¿Para qué tienes entonces veinte años? Sacerdote no había de ser, porque su padre lo destinaba de antiguo, como a su hermano Luis, para doctor en Jurisprudencia; ni él siente otra vocación, en el desorden de las primeras ambiciones de la edad, que la de lanzarse a la vida pública, es decir al renombre y a la admiración de las gentes; mejor, tanto mejor, si a caballo y con mando de tropa. Ya no el bozo sino el naciente bigote le quiere negrear sobre el labio, y al día siguiente de rasurado, ya le están otra vez azuleando las puntas y de nuevo le asoman aquellas púas que allí hacia adentro le acicatean la secreta animalidad de la sangre.

Entretanto ¿qué pasa en la calle? Clarines, tambores, voces de guerra todos los días. Clarines que resuenan con un clangor que ora es reto, ora súplica, ora grito estentóreo en que se estremece la historia. Y era tal, y tan categórico que a su perentorio son se despoblaba el buen colegio carolino. Ahí estaba el comedor, en la planta baja, con sus siete mesas habituales. Pero ¡cuántos faltaban! Ahí se alineaban en el piso alto los veinte aposentos de la casa; pero ¡cuántos sin morador! La biblioteca — la librería, como la llamaban de preferencia — echaba su denso olor a pergaminos, a maderas de anaqueles, a viejas esteras, a extraños ácidos, no sé si del pensamiento o de la tinta; y aquel aire confinado difundía una penetrante y casi deletérea tristeza en la guardada soledad de los sapientes infolios. Y cojeaba en aquel espeso silencio el tictac de un reloj pigmeo llevando el pulso de la vida. Allí era donde se recluía Dorrego, por huir de sí mismo, a consultar doctos libros. Pero ya no se podía estudiar a ninguna hora en aquella Buenos Aires que solamente sabía apercibirse a la pelea. A una o a otra hora, siempre las voces de los oficiales y el rítmico paso de los regimientos debajo de las ventanas.

Otro tanto pasaba a la hora de las devociones. En el mismo piso de la biblioteca hallábase la capilla interior. En ella debía recogerse a rezar en el orden de la distribución cotidiana. Mas, ¿cómo hacerlo? También allí lo alcanzaban como flechas los gritos marciales:

—¡Atención! ¡Armen las bayonetas! ¡Arm!...

En ocasiones reconocía inconfundible la voz de alguno de sus recientes camaradas. Y era otra vez el considerar, alma adentro, ese dolor: los compañeros suyos allá en las filas del deber patriótico; y él, lleno de sed de gloria, de hinojos ahí ante las imágenes a la débil luz de las lámparas votivas. Era triste; era triste, principalmente, porque eso que hacía le quedaba extremadamente lejos de la verdad de sus deseos. No era eso, no, lo que imperiosamente le brotaba de todo su ser.

—¡Atención!... ¡Ceben!... ¡Carguen!... ¡Hep!

Y reconociendo la voz de Rojas o la de Esteban de Luca, inclinaba la cabeza por largo espacio, y al alzar de nuevo la frente fijaba en el altar una mirada de súplica con los ojos ya velados de lágrimas.

—¡Atención!...

Y el tambor golpeteaba allá pared de por medio, y era como la palpitación de la ciudad entera.

PLÚMBEAS nubes echan su lápida en muchos de aquellos postreros días invernales sobre Buenos Aires. Fúnebre se pone el Colegio en días como ésos. La librería, la capilla, el aula, todo lugar cerrado, parece un sarcófago, y el aislado visitante un muerto. Así, muerto, sentíase Dorrego bajo la férrea autoridad paterna según se tornaban más graves las circunstancias de la ciudad emplazada. Se ensimismaba. Se sepultaba en sí mismo; se reprimía, y uno sobre otro se cerraban sobre él, como anillos de enroscada serpiente, los círculos de sus represiones. ¿Era remedio abrir un libro? El lo hacía. Mas, creyendo leer, hallaba finalmente que leía en vano; que los postulados más seguros se desvanecían en el aire, bordando la nada de su atención atónita, al ritmo adormecedor del cojo tictac del reloj pigmeo. Hondas y juiciosas sentencias sonaban para nadie, así las leyera él en voz alta, por atraer el propio pensamiento que huía de ellas para esconderse muy adentro de su alma, solicitado por la viva, por la tremenda tragedia del impuesto baldón. Correlativamente, apenas algún ruido o referencia del mundo externo le volvía a la posesión de sí mismo, algo había que se sublevaba en él hasta el conato de la fuga. Y por unos instantes se imaginaba libre de la inextricable red, y soñaba vencida o burlada la resistencia paterna... Pero no. Ni la vida debía mostrársele

como una substancia tan maleable ni la voluntad de don José Antonio cedería ni a razones ni a ruegos. Un solo camino tenía el alma: reprimirse, morir para ese deseo, varonil entre todos, y digno sobre el que más, de peligrar con sus conciudadanos por el honor de la nación. Y a vista de lo imposible quedábase anonadado, sumido en su mal resignado dolor, hasta que algún otro dato de la realidad de afuera le sacase de los adentros de su persona en sombras: casi siempre el enano reloj de la librería al dar la hora con menudos golpecitos y alharacas de gallito cuco.

Todo se le hace triste en la sobrevenida situación, sin escapatoria y sin alivio. ¡Si al menos le diese a su señor padre por abrir una mano generosa — ya que era rico — para socorro del apurado comando! Pero ni esto. Muchas son las listas de donantes que circulan por Buenos Aires, sin que hubiera — salvo por excepción y mediante Dios sabe qué cortapisas — quién se rehusara a la común contribución de guerra, de suerte que apellidos ilustres y nombres los más humildes figuraban en ellas aportando ya poco, ya mucho para el sostén del ejército. Pues bien; un nombre y un apellido faltaban en todas: el nombre y apellido de don José Antonio Dorrego. Sólo él se había substraído al público deber de dar...

Como al Colegio llegan unas y otras listas, Dorrego no puede ignorar el lamentable caso. Finalmente, para constancia de la historia, las listas se publican en centenares de folletos, y uno cae a las manos de Manuel Dorrego. Allí están las cosas a las claras. Todos dieron poco o mucho. Don José Antonio Dorrego, su padre, vecino rico, nada, absolutamente nada. Manuel lee y relee avergonzado las listas impresas y acaba por rendirse a la verdad. El nombre de su padre realmente no está. Y le duele. Y algo más: le rebaja y le humilla.

Le entra una duda. Hace unos años se fundó en Buenos Aires el primer periódico del Plata: el *Telégrafo Mercantil* gracias al favor de las personas cultas de la ciudad que corrieron con su óbolo para la empresa. ¿Figuró en "la lista de los señores subscriptores" el nombre de su señor padre, tan amante, sin duda, de la cultura popular? El periódico está allí encuadernado en dos tomos en la biblioteca. Nada le cuesta verificarlo. Abre el primer tomo y da con la lista. Busca en la D. por Dorrego. No está. Busca en la O. por Orrego: tampoco. Busca en la R. por Rego: la misma ausencia. ¡Persona rara, verdaderamente, don José Antonio!

Holgárase, sin embargo, Manuel Dorrego de que no se tratara esta vez sino de una subscripción de amigos de las letras... Pero hoy el caso era muy otro. Cosas de las que se llaman sacrosantas estaban en juego. Malo, malo, que de ese modo se expusiera su padre, en esa porfiada esquivez, a las sospechas de los vecinos. Tan malo que hasta en el Colegio podía tener consecuencias. Pues ¿qué pensarían acerca de esto sus compañeros?

Por un momento le cruza la mente un relámpago de lívido pavor, a que el alma responde con súbitas rojeces de ira. Puede ser muy grave en la vida de Manuel Dorrego, mozo, que se reproduzca en el patio del colegio, a las llamaradas de la pasión patriótica el episodio que en otro capítulo indujimos para el patio de la escuela: el decirle "portugués" sus camaradas. Si hoy se lo dijeran de nuevo... Pero no se lo dirán. ¿Y será menos grave? Para su ya encrespada sensibilidad tan grave es que lo digan como que lo piensen. Y él sabe que muchos lo pensarán dentro y fuera de los claustros. ¡Portugués! Las palabras van creciendo con las personas en la vida y aun hay momentos en que se tornan gigantescas. Harto más fuertes ellas que el hombre, éste rueda arrollado o es ensalzado un día por las palabras que más de cerca le rondaron.

—¡Portugués!

Sí. Aquí está todo el drama. Su padre es portugués — enemigo nato de España — y se comporta como tal. (A menos que la omisión de su nombre en las listas de donantes se debiera simplemente a alguna ausencia suya a Luján donde tenía parientes.) En todo caso abundaban los motivos para vivir a sospechas. ¿Qué decían por ahí esos *versos del cañón*, por ejemplo? Bien sabemos lo que decían:

Que un Sarratea, un Duval,
un Beláustegui, un Romero,
mandaron mucho dinero
al inglés por Portugal...

¿No fué también de éstos — pensaría la gente — don José Antonio Dorrego? Esa era otra. Y en las salidas del colegio, era de oír a cada paso conversaciones en que parecía aludirse, como de intento para que él oyese, a su propio señor padre, comerciante y lusitano:

—Sí, señor. Es verdad. Las casas de comercio más respetables, vamos al decir, han estado introduciendo por contrabando cargamentos de géneros ingleses "comprados con sus propios fondos, que remitían por el

Brasil a Inglaterra". Convencerse. Portugués amigo de España no se sabe que haya nacido nunca ni hay barruntos de que esté por nacer.

Por lo demás, es penoso en los días de salida hallarse en alguna de esas tertulias, donde, si hay varones, cada uno cuenta dónde se encontró el día de la reconquista, o en qué cuerpo se alistó ya para la futura defensa. ¿Qué podía hacer él en esos casos? Por desgracia, callar; o, sacando la conversación del obligado cauce, llevarla a la zona sin héroes allí presentes de las mezquinas pasiones banderizas. Y a la tristeza de callar se trenzaba el secreto dolor de defenderse de la personal humillación con aquellos escurrimientos sin gloria. ¡Qué menoscabo para él apartarse de esos diálogos, o buscar habilidosa manera de cambiar de tema! No es lo mejor que puede acontecer en sociedad practicar ese ejercicio; pero ¿qué remedio queda muchas veces en la vida? Muda los temas habilidoso y aun los procura por las regiones de lo puramente oficial por más remotos: si capituló o no el general Beresford; si Casamayor es o no un vendido a los ingleses; si el caballero Alzaga era o no el instigador del alzamiento popular contra el virrey Sobremonte. O temas simplemente noticioso: cómo iba transcurriendo el confinamiento del General prisionero y cómo andaba la salud del coronel Pack.

Pero antes le pusiera puertas al campo que evitar la incesante recaída en las anécdotas de guerra:

—No me lo discutas, Manolo; yo estuve y tú no. Yo estuve cuando precisamente en lo bravo de la pelea...

Así volvía la gente con una especie de obstinación maníaca a las anécdotas bélicas; siempre a ellas. Y se levantaban de nuevo en el salón de la tertulia las imágenes militares, llenas de seducción; y se contaban hazañas hasta de gandules del arroyo; y cada uno refería su personal episodio; en tanto que él, acurrucado en su negra hopa de escolar carolino, permanecía en silencio.

—Y usted, Manuel, ¿cómo lo pasó por esos días?...

Y era alguna criatura angelical, alguna bella niña, la que se lo preguntaba.

—Y ahora ¿qué piensa hacer? ¿A cual de los tercios se ha de incorporar usted?

Era insoportable cosa afrontar en público inquisiciones como esa. Por consiguiente se retraía. Y se encerraba. Y delineábase más y más, alma adentro, su futuro carácter acometivo. Pues de ese dolor de callar y de esconderse, siendo él de seguro más valiente que cuantos se daban por Héctores y Aquiles, sacaría más tarde, en comprobando su efectiva superioridad, aquel su espíritu de verificación inmediata y rigurosa en punto a personal valentía.

Desquites que toma la vida; aguas que buscan su nivel...

Y no pasaba semana sin que algún otro condiscípulo abandonase las aulas por el cuartel, en demanda de una plaza de teniente para defender la patria; sin que por cierto hubiera de disuadir a nadie el señor rector y presbítero don Luis José Chorroarín: que él mismo en sus cuarenta y tres años enérgicos corriera, de no ser hombre de sotana y votos, a buscar resarcimiento del dolor que le diera, en la otra invasión, la exigida fidelidad a Beresford.

Se van todos. Se van hasta los negros de la servidumbre. Y Dorrego los ve salir y le duele; y se queda envidiándoles sus seguros laureles guerreros, no digo con el corazón — que era muy noble muchacho — sino con la fantasía: que ya no es envidiar.

Se van y él no se irá: que el padre está en sus trece. ¿Qué hará, de consiguiente, el hijo, como no sea reprimir los ímpetus de su alma? Vistan, pues, los camaradas uniforme marcial y luzcan ellos charreteras y galones, y váyanse tras sus pasos las amorosas miradas de las niñas bonitas; él, que vestiría con la honra que sabe el ambicionado uniforme de oficial, a resignarse con su suerte y a seguir llevando entre las paredes del colegio su hopa, su beca y su bonete...

Días hay, sin embargo, en que flaco de ánimos para seguir esa lucha hacia adentro de aniquilar sus impulsos, acude a la autoridad rectoral o plantea su conflicto a los confesores.

—Señor... ¿qué partido abrazar?

Y el rector o el confesor:

—El que tienes ya abrazado: el de buen hijo.

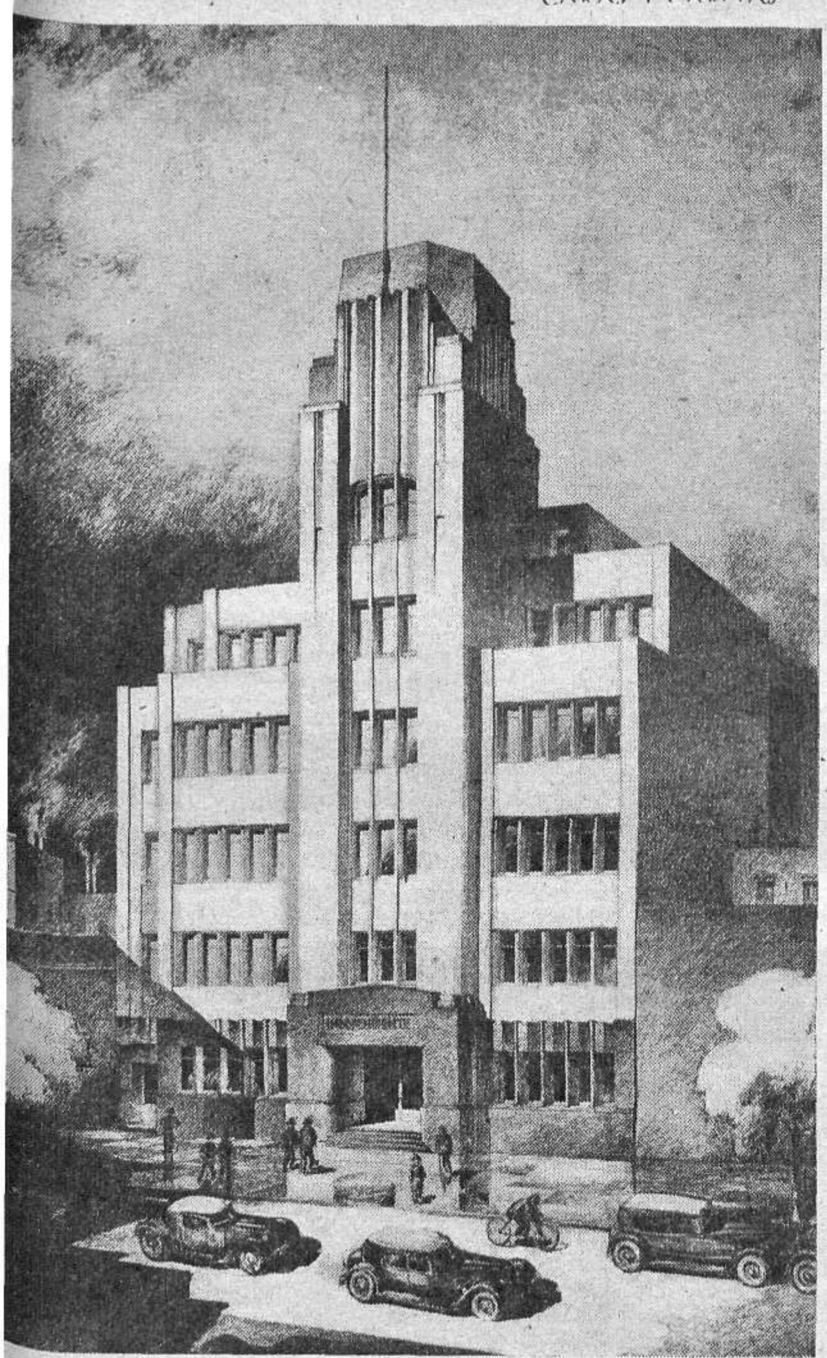
Y él:

—Pero es triste... pero es triste... pero es muy triste, señor...

Y llora lágrimas de humillación y de coraje.

Arturo Capdevila

Advertencia. — El autor hace constar haber omitido los capítulos XVIII, XIX, XX y XXI por referirse éstos, más que a la biografía del prócer, al color de los tiempos.



El NUEVO EDIFICIO DEL CLUB INDEPENDIENTE

NUESTRAS entidades populares deportivas crecen vertiginosamente. River Plate, Racing, Estudiantes de La Plata, Boca Juniors e Independiente, unos con obras realizadas y otros por realizar, reflejan la potencialidad económica fundamental en el deporte más difundido: el fútbol. Hoy nos ocuparemos, en modo especial, del último de los clubs mencionados. En el mes de octubre del corriente año se iniciarán las tareas relativas a la construcción del nuevo edificio de la entidad social, y ellas estarán a cargo de los señores Antonio Bilbao La Vieja, Mario Villani, José M. Moreno y Adolfo Prieto, que obtuvieron el premio en el concurso de anteproyectos organizado por la conocidísima entidad de Avellaneda y en el cual actuaron de jurados los arquitectos señores Martín Noel, René Karman y Alberto Prebisch y los señores doctor Carlos S. Bottaro, doctor Germán A. Seoane y señor Víctor Lanteri, presidente, vicepresidente segundo y tesorero, respectivamente, del club de las casacas rojas. De más está decir que los profesionales autores del anteproyecto cuentan en su haber con éxitos individuales que los hacen acreedores a la reputación de que gozan.

El edificio será una expresión de la arquitectura moderna, tanto en su aspecto exterior como en la distribución de sus instalaciones, y su costo ascenderá a la suma de cuatrocientos mil pesos moneda nacional. En él se instalarán canchas de basquetbol y de pelota, pileta de natación, salones de juego, gimnasio, restaurante, planta de recepción, oficinas, etcétera; y cada uno de los socios verá, por lo tanto, realizados sus anhelos de integrar un club a la altura de nuestra evolución deportiva y social. No nos asombra, por cierto, el florecimiento del club Independiente, que cuenta con una comisión directiva inteligente y empeñosa y con un número de asociados que se caracteriza por su entrañable cariño a la popular institución. La ciudad de Avellaneda recibirá este aporte de engrandecimiento arquitectónico con verdadero placer, pues hacía falta en su planta urbana la edificación que proclamase su condición de gran ciudad; de ahí que, cuando se alce el palacio proyectado por los señores Bilbao La Vieja, Villani, Moreno y Prieto, la ciudad más industrial del país se vestirá de fiesta.

EL GRAN PARTIDO DE

El primer gol de la tarde, a favor de San Lorenzo, marcado por García. El partido lo ganó Boca Juniors por 4 a 3.

Yustrich, arquero de Boca Juniors, detiene un tiro del delantero de San Lorenzo, Alarcón.

FUTBOL DEL DOMINGO

Cavadini, delantero de San Lorenzo de Almagro, intenta filtrarse entre los backs de Boca, Valussi y Domingos.

Varallo, Tarrio y Gilli sorprendidos en una incidencia del juego durante el sensacional partido.

El platito *de los* manises

Después de todas las calamidades soportadas por Dañil, vuelve a estar en el candelero de los grandes jugadores. "Quien la sigue la mata", dice una vieja sentencia española.

En la "tacita del Plata", por lo visto, van quedando pocos "de los buenos". Para ganarle a los peninsulares que los visitaron pidieron una manito a Feitizo, el gran crack brasileño. ¡Y cómo chillaban cuando en nuestro once le pusimos al machetero de Boca.



Por primera vez — y, por miedo de "matar a la gallina de los huevos de oro" — los que comandan en el fútbol trataron un asunto al que le escurrían el bulto: la venta de entradas populares que cada club maneja a su antojo. Pues en el partido de Vélez - Boca los del primero no vendieron una sola popular. Eso está mal, pero muy mal; no se debe engañar a los "hinchas". Las populares que se venden son pocas (4000) pero deben ser vendidas de una a una en las boleterías de la cancha donde se juegue el partido, pero venderlas, no entregarlas a los revendedores, o substituirlas por oficiales.





La cuarta especial de River Plate marcha invicta en el campeonato.

La línea ligera de Estudiantes, con "Nolo", vuelve a dictar cátedra de buen fútbol.

Talleres es más cuadro que lo que muchos se suponen. ¡Hay que verlo en el verde con qué clase se llevan la pelota!

En basquetbol parece que la cosa se está poniendo amarilla. De Vita y Stropiana hechos, uno en Racing y otro en Estrella, firmaron para River.



Usted, que es hincha maduro, ¿a qué no recuerda quiénes son estos capitanes cubiertos por los ramos de flores? Si lo adivina, le damos una galletita, ya que se acabaron las plateas vitalicias de River... ¡Conteste, que le guardamos la estampilla!

Me parece que hay

CUANDO hice la conscri nadie me manyaba por el apelatibo, pero cualquiera que preguntase por el "Cabritiya" me encontraba. Son misterio, ¿sabé? Yo nací con bronca como el jobie nació con la testa al pomidoro, y si la bieja le batía: "Teñite", él le acusaba la cuarenta: "¿Y bo, qué hacé que no cantá en el Colón?" Porque mi bieja tartadumeaba la jota. No hay que hacerle, yo me bia morir de bronca un día de partido. ¡Con decirte que casi estiro la de andar el día de Rácin con lo pincha!... ¿Bo biste algo igual? Si no fuese por Guerrero, ¡salute, Marianina! ¿Y ésa e la Cademia? ¿La Cademia de qué? ¿De corte y confesión? Desí que le tengo simpatía a Estudiante, y que me consolé con la jugada de Nolo con Zozaya, que si no... ¡aitro que boteya! ¡Damajuana era lo que habería que tirar, pa que tubieran razón lo que piden má coltura deportiba!... E lo que le bengo diciendo al que me porta lo manise cada setimana: "Usté se la piya cuando escribe el fisture, y se coloca un yuguiyo patricio; má mejor e que juegue a la gayina ciega y tire a lo que sarga..." Se acabaron lo tiempo en que hasta lo otario endebinaban; hoy no la aciertan ni lo má rana, ni anque Boca se la cache con Tigre. Ya no se juega con alma, Candengue; lo único que tienen alma son lo espíquer de la radio, que te fajan una ensalada de pase con cigarriyo, de corner con pastiya pa la to, de ful con traje de treinta mango, de gol con calzone de punto; una ensalada que nadie puede morfar y que la rebuelben a piachere. ¿Bo te cré que yo no quisiera escribir una página yena de entusiasmo? Pero, ¿de dónde queré que lo saque? ¿De Ríber? ¡Lo miyonario son una frigidaire! ¿De San Lorenzo? ¡Si soplan fuerte cuando están descuidao! ¿De Boca? ¿Pero no manyá que hay quemada de pizza a cada momento?... Yo no me la quiero largar de filósofo, pero, ¿qué queré que te diga?, cuando suena la biyuya se apoliya el entusiasmo. Pensá en cuando eras purrete, en cuando te hacía la rata y te

Fixture de la 3ª fecha

Esta fecha de la segunda rueda tiene partidos "rompedores", donde el pronóstico, o la lógica son cosas nulas. Los "chicos" ya no se conforman con dulces, quieren el reloj de los "grandes", y bien que tienen derecho. Como siempre, los en negrita son nuestros candidatos, los nombrados en primer término locales: **Vélez Sársfield** v. Talleres, **Gimnasia** v. San Lorenzo, Argentinos Juniors v. **Boca**, Atlanta v **Independiente**, **Ríver** v. Tigre, **Racing** v. Chacarita, **Quilmes** v. Platense, Lanús v. **Estudiantes**, **Huracán** v. F. C. O.

Elías y Julio Fernández formaron una de las mejores parejas del San Isidro.



Laforia fué el mejor arquero que tuvo Alumni.

Los de Talleres habían desplegado la capa de sus entusiasmos, y ahí contra un arco, los de San Lorenzo jugando como toros:

—Cha que suerte los de Talleres — rezongó un "gomero".

—Sí — retrucó otro — tener esos jugadores por poca plata.

Wilson es un jugador inelegante, desgarbado, que nunca llegará a entusiasmar a los hinchas. A ese muchacho corajudo y, más que esto, gran jugador, le haría falta lo que a otros con menos capacidad defensiva les sobra: un poquito de parada. Es el gran fulback del momento; en su puesto, mejor que él no juega nadie: que lo digan los de San Lorenzo.



un remedio

largaba al potrero. Era la una y ya estaba con la de trapo, y si la porca luna no tocaba el pito seguía metiéndole a la de infantería. Todo lo que están en lo tine de primera tamién conosen el olor al pastito; bueno, el yorno que le batieron: "Hay tanto morlaco por me", se pusieron la camiseta y jugaron cansao. ¿Por qué? Por lo durano. Por la plata baila el mono, pero no lo fulbolista, que son lo animale má parecido al mono; lo fulbolista ban a la cancha como a un conchabo, y ningún conchabao e faná de su laburo. Y e al ñudo que grité el nombre de tu clú, y má que grité el de un jugador: en lo partido el único que la cincha so bo y soy yo, y somo todo lo de la tribuna. Pero e como rempujar un tren con soplido. Yo creo que pa que benga el buen fulbo habería que desirle a lo patadura: "Nu hay sueldo; si ganan le damo dociento manguiyo; si empatan le damo cien; si pierden pagan cincuenta." Ya bería entonce cómo se iban a rajar detrá de la naranja; ya bería como Rácing y Ríber iban a bolber a ser lo que fueron, y como lo bafi de lo yeneise se ponían de punta como pincho de tenedor... ¿Acaso a bo te pagan pa que laburé mal? Andá a decirle a tu trompa que bo hacé lo que te da la gana. Un profesional no e un afisionao; a éste, como al matungo regalao, no se le mira lo diente; pero al otro, que se la da de oro 18, hay que rasparlo pa ber si no e dublé... ¡Y yo bia seguir raspando, anque me muera de bronca! Al fin de cuentas, o te morís de bronca o te hacen académico de la lengua... al pesto.

DOCE PASOS

Con el librito en la mano

DEL "GOAL-KICK"

De acuerdo con el artículo 7º del reglamento, cuando un jugador echa la pelota afuera de la cancha por la línea del goal contrario debe reanudarse el juego con un goal-kick, o sea con un puntapie libre dado por un jugador de este bando.

Debe entenderse por cumplido el goal-kick cuando la pelota ha sido pateada desde la mitad del goal, área más próxima al punto por donde salió la pelota a toque.

Si bien el jugador que da un goal-kick no puede convertir directamente un goal, en cambio cualquiera de los demás jugadores puede convertirlo al recibir la pelota del primero, ya sea indistintamente para cualquiera de los dos bandos.

Toda vez que la pelota sea impulsada fuera de la cancha directamente de un goal-kick ésta debe volver a ser jugada por intermedio de un throw-in, si salió por la línea de los costados, y con otro goal-kick, si la pelota traspuso, la línea del goal contrario, con un corner kick, o si traspuso la propia línea de su goal, aún en el supuesto caso que hubiera pasado por entre los postes.

El mismo art. 7º trata de cuando la pelota en juego es impulsada fuera de la línea del goal, por un jugador de ese bando; en este caso es cuando, se concede un corner-kick, que se ejecuta, tomando el adversario el puntapié libre, desde la esquina correspondiente al lado que hubiera salido la pelota.

Para ejecutar esta jugada, la pelota debe ser impulsada dentro del radio de una yarda, del asta-bandera, sin que ésta pueda ser retirada para mayor comodidad del que ejecuta el corner-kick.

Téngase presente que directamente de un corner-kick, podrá marcarse el goal, aunque no haya sido jugada posteriormente por otro jugador.

Es deber de los referees, en los "corner-kicks", prestar la mayor atención, cuando la pelota, sale en el aire, fuera de la demarcación del field y vuelve a él, debiendo en este caso dar el correspondiente goal-kick.

GRAN CONCURSO de "CARAS

100 PREMIOS ADICIONALES

Entre los que acierten los nombres de los Clubs que ocupen los cuatro primeros puestos de la **PRIMERA RUEDA** se sortearán **50** pelotas de fútbol marca **"CERESETO"** o **50** pares de botines de fútbol marca **"PROFESIONAL"** a elección, de la importante casa de artículos de sports de **C. J. PROTTI,** Bmé. Mitre 3949, y **50 ESPLENDIDOS RELOJES DE PULSERA,** de la acreditada **JOYERIA MIGUEL SANTARELLI,** cuya única dirección es Florida 360.

PINERAL GRAN APERITIVO *otorgará también otros premios adicionales,* consistentes en **100** bonitos estuches conteniendo una botella de **PINERAL** cada uno.

BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de